



Universidad del Valle
Facultad de Humanidades
Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano

PROGRAMAS DE INTERVENCIÓN SOCIAL Y PERSPECTIVAS DE TRANSFORMACIÓN DEL BARRIO POTRERO GRANDE (CALI)



Informe final
Presentado como requisito para optar al título de
Magíster en Intervención Social

Por
Carolina Centeno Perea
Código: 1303619

Pedro Quintin Quilez
Director de tesis

Santiago de Cali, 20 de abril de 2017





Universidad del Valle
Facultad de Humanidades
Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano

PROGRAMAS DE INTERVENCIÓN SOCIAL Y PERSPECTIVAS DE TRANSFORMACIÓN DEL BARRIO POTRERO GRANDE (CALI)

Por
Carolina Centeno Perea
Código: 1303619

Pedro Quintin Quilez
Director de tesis

Santiago de Cali, 20 de abril de 2017

Agradecimientos

Escribir esta tesis en medio de mis vaivenes laborales y personales condicionó el tiempo en el que hubiese querido culminar este trabajo. Al terminarlo tengo una deuda de gratitud con aquellas personas que de diferentes maneras me acompañaron en esta travesía.

Debo agradecer de manera especial a todos los líderes, habitantes de Potrero Grande y profesionales entrevistados, porque confiaron en mí para contarme sus experiencias de vida y de trabajo, sus sueños y anhelos, su pujanza para salir adelante, porque han mantenido abiertas las puertas de sus hogares y programas para mostrarme su cotidianidad. A ustedes les reitero mi más profundo reconocimiento.

Hago extensivo este agradecimiento a las directivas de la Universidad del Valle, a la Facultad de Humanidades y la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, especialmente, a los “profes” Alba Nubia Rodríguez, Amparo Micolta León, Liliana Patricia Torres, Paula Andrea Velásquez, Lady Johanna Betancourth, Luz Mery Sánchez, Víctor Mario Estrada, María Cénide Escobar y Claudia Galeano, pues a lo largo de mi proceso de formación han compartido de manera especial sus enseñanzas y experiencias de vida, por la confianza depositada en mí, además de apoyar constantemente el desarrollo de mi formación personal y profesional.

En estas líneas también expresé mi agradecimiento a mi director de tesis, el profesor Pedro Quintín Quílez, adscrito a la Facultad de Ciencias Socioeconómicas de Universidad del Valle, quien asumió la tarea de dirigir mi trabajo y dispuso su tiempo para leer mis escritos, orientándome siempre con su aguda y crítica revisión. Sin duda alguna sus devoluciones marcaron un horizonte en mis ideas.

De igual manera, agradezco a COMFANDI por las facilidades que me fueron otorgadas para crecer profesionalmente y emprender este gran reto.



Para mis compañeras del CDI El Paraíso, sólo tengo palabras de gratitud, especialmente por aquellos momentos en los que pude ser inferior a sus expectativas.

Ha sido un camino largo y duro en el que, algunas veces, me “olvidaba” de la importancia del contacto humano. Sin embargo, hay algunos criterios que te permiten priorizar y es por ello que debo resaltar mis agradecimientos para algunas personas. Resalto el apoyo constante que recibí de Genny Andrea García y Sandra Lisbeth Ramírez quienes en los momentos en que me sentía incapaz de lograr el cometido que me propuse, sus manifestaciones de reconocimiento y consideración me hicieron creer que sí era posible llevar a cabo este proyecto. A Mario Chaúza, por alentarme a continuar, además de darse a la tarea (de manera generosa) de leer mis confusos escritos para darme luces cuando yo no podía ver. Sin esta ayuda hubiese sido imposible terminar este trabajo.

A mis padres, Carlos Alberto y Carmela, a mis abuelas María Emérita y María Dalila, a Diana y Gissela mis hermanas, quienes a través de todos sus esfuerzos y comprensión, han hecho posible este logro; a él y a ellas les debo una eterna gratitud y elogio. Y, por supuesto, un profundo agradecimiento a Jary por su amor, paciencia, inteligencia e inmensa generosidad.



Índice

Introducción	6
1. Nuestro punto de partida: diálogos entre sentidos, construcción de Lugar e intervención social.....	8
1.1. Historia de una pregunta de investigación.....	8
1.2. Claves teóricas que orientaron la investigación.....	14
1.3. A propósito de la metodología.....	22
2. Reconociendo una historia vivida: el barrio Potrero Grande en Cali	25
2.1. Antecedentes de conformación de Potrero Grande en Cali: un breve repaso	26
2.2. De la invasión a casas prefabricadas	32
2.3. Potrero Grande en el presente.....	39
3. Caracterización programas de intervención que han contribuido a la transformación del barrio	44
3.1. Proyecto habitacional Potrero Grande (Secretaría de Vivienda Social)	44
3.1.2. Metodología de intervención	45
3.2. Tecnocentro Cultural Somos Pacífico	49
3.2.1. Antecedentes	49
3.2.2. Metodología de trabajo	52
3.2.3. Experiencias de trabajo en campo	54
3.4. Institución Educativa Nelson Garcés Vernaza y Centro de Desarrollo Infantil El Paraíso	55
3.4.1. Centro de Desarrollo Infantil El Paraíso.....	55
3.4.1.2 Metodología de trabajo.....	57
3.4.2. Institución Educativa Nelson Garcés Vernaza.....	61
4. ¿Y qué decir sobre los programas de intervención caracterizados?.....	65
4.1. Tras las huellas de la intervención.....	71
4.2. ¿Cómo hacer intervención?	76
5. Líderes y organizaciones comunitarias de Potrero Grande: construyendo iniciativas para la transformación del barrio	83
5.1. Contextualización de iniciativas comunitarias identificadas	83
5.2. Iniciativas comunitarias en Potrero Grande. Un breve repaso.....	85
5.2.1. La Cama	85
5.2.3. Prevención de violencias-Manos a la obra	88
5.2.4. Biblioteca Puertas a la sabiduría y comedor comunitario.....	89
5.2.5. Laboratorio Experimental de Organización Socio-empresarial (LEOS)	91
5.3. Balance de las iniciativas implementadas.....	92
6. Entre ritmos y rutinas cotidianas se construyen sentidos de lugar en el barrio Potrero Grande	101
7. Consideraciones finales	112
8. Referencias bibliográficas	117

Introducción

El presente informe es el resultado del ejercicio investigativo llevado a cabo en el período febrero y diciembre de 2015 en el marco de la maestría en intervención social -campo de profundización en familia-, adscrita a la Escuela de Trabajo Social, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle.

Dicho ejercicio investigativo tuvo como propósito fundamental comprender la configuración del barrio Potrero Grande en Cali, el cual se constituyó como proceso de intervención gubernamental para afrontar la problemática de vivienda en la ciudad, posibilitando la reubicación de más de cinco mil familias que provenían de asentamientos ubicados en el Jarillón del río Cauca, las lagunas de Charco Azul y El Pondaje, la Colonia Nariñense, entre otros y población en situación de desplazamiento proveniente del Pacífico colombiano principalmente (Choco, Nariño, Cauca). Sin embargo, se ha evidenciado en este barrio los conflictos emergentes asociados a la convivencia y violencia, lo que ha minado las relaciones entre sus habitantes y ha generado el desarrollo de variedad de procesos de intervención agenciados por entidades gubernamentales y no gubernamentales, fundaciones e instituciones como respuesta al “boom” de las problemáticas en el mismo.

Ante este panorama, se planteó la importancia de reconocer cómo viven y experimentan los habitantes del barrio Potrero Grande en Cali y los actores institucionales presentes en éste su cotidianidad, además de conocer las interacciones que subyacen en torno a la construcción, transformación y apropiación del barrio.

Teniendo en cuenta lo anterior, en el primer capítulo, se consignan las consideraciones generales que sustentaron la construcción del objeto de investigación y la metodología con la que se desarrolló. Posteriormente, se presentan las claves conceptuales y teóricas que orientaron la gestión y el análisis de la información y se presenta la estrategia metodológica que guió la recolección de ésta.

En el segundo capítulo, se presenta la reconstrucción histórica del barrio Potrero Grande en Santiago de Cali retomando las narrativas de los habitantes y líderes entrevistados frente a consolidación del mismo, asimismo, se alude a los procesos socio-históricos de Santiago de Cali pertinentes para comprender el surgimiento del barrio.



En el tercer capítulo, se esbozan programas de intervención social reconocidos por los habitantes y líderes entrevistados que han contribuido a la transformación del barrio Potrero Grande, aludiendo a aspectos, tales como: la historia de la institución/organización, las metodologías de intervención y las experiencias de trabajo en campo. En el cuarto capítulo se analizan los diferentes marcos de referencia que sustentan la actuación institucional con el fin de comprender las tramas que convergen en las intervenciones que se han desplegado en el mismo.

En el quinto acápite, se aludirá a las iniciativas comunitarias identificadas (tras el trabajo de campo realizado) con el fin de mostrar el sentido y la potencialidad de éstas en el fortalecimiento del tejido social en Potrero Grande.

En el capítulo sexto, se describen los escenarios de interacción entre los habitantes de Potrero Grande y las significaciones atribuidas a éstos en la cotidianidad por parte de sus habitantes y actores institucionales lo que permite comprender cómo el transcurrir de los días generan unos ritmos y rutinas que dan cuenta de sus vivencias, sentimientos e interacciones que se constituyen en historias que posibilitan la construcción de sentidos de lugar.

En el último capítulo (consideraciones finales) se recogen los principales hallazgos del proceso de investigación los cuales han sido analizados a la luz de tres perspectivas: las claves teóricas, la metodología utilizada y la temática abordada.



1. Nuestro punto de partida: diálogos entre sentidos, construcción de Lugar e intervención social

1.1. Historia de una pregunta de investigación

Al comenzar el proceso de investigación la revisión bibliográfica inicial condujo a indagar sobre la producción bibliográfica a propósito de la categoría sentidos de lugar. Tras la revisión realizada de textos del contexto nacional y latinoamericano publicados en lengua castellana e inglés en el período comprendido entre el año 2000 y 2012, se evidenció que dicha noción ha sido abordada por disciplinas como la geografía, la sociología y la psicología medioambiental Hernández et al (2007), Pol (1994), Lewicka, (2008) desde donde se han elaborado diferentes metodologías (eminentemente positivistas) para inferir y medir la intensidad del sentido de lugar y las variables o los predictores que lo configuran, a saber: apego, identidad y vinculación funcional al lugar, donde cada una de éstas se refieren a una forma particular de relacionarse con el espacio (De acuerdo con Jorgensen y Stedman 2001, 2006 citados por Mendoza y Bartolo, 2012).

No obstante, en los años setenta se visualizó un renovado interés por aspectos relacionados con la vinculación afectiva y la cotidianidad de las personas en los lugares, con el propósito de trascender visiones reduccionistas del lugar, al que se definió en algún momento como un contenedor de relaciones, infraestructura y paisaje, sin considerar vínculos relacionales y de exclusión, lo mismo que procesos diferenciales de generación de socialidades y significación y usos del espacio que lo constituyen (Gupta y Ferguson, 2008).

Desde este marco de referencia autores como Massey (1994), Mendoza y Bartolo (2012) y Lewicka (2008) han criticado un exceso de énfasis en el “lugar”, en un mundo en el que coexisten procesos de globalización, se puede favorecer la vuelta al “hogar”, al “centro”, a la “vivienda” desconociendo aspectos que dan cuenta de las relaciones con “otros”, como son “horizonte”, “periferia” o “viaje”, lo cual puede repercutir en procesos de inclusión y exclusión e incluso xenofobia con respecto a los que no forman parte del colectivo que se identifica con un lugar.



En estos términos dicha aproximación no es suficiente para expresar la complejidad de la construcción de sentidos de lugar, dado que, por citar un ejemplo, en el contexto colombiano, la transformación de las coordenadas espacio- temporales producidas por fenómenos como la migración y desplazamiento forzado, los cuales resultan ser decisivos para entender cómo se han dado los progresivos cambios en las significaciones del espacio y tiempo, y sus profundas consecuencias en el mundo de los valores, actitudes y motivaciones de los migrantes y desplazados en la orientación de sus estrategias de vida.

Este constante interjuego de representaciones y prácticas del espacio, conduce a un encuentro de especial subjetividad con el lugar, así pues éste se constituye desde los sentidos inscritos y simbolizados por parte de los miembros de una comunidad determinada, quienes más allá de ciertos límites y fronteras físicas, aluden y lo asocian a una cultura, a historias, tradiciones y a una memoria colectiva, dando cuenta de multiplicidad de referencias y prácticas que orientan y dan sentido a la vida social de los sujetos.

Sin embargo, fue conveniente retomar lo propuesto por Naranjo (2004) quien planteó que los procesos migratorios y desplazamientos forzados en Colombia, se constituyen en experiencias cargadas de significados para aquellos que asumen el reto de (o son forzados a) dejar el campo y toman la decisión de quedarse en la ciudad. Lógicas en que las subyace, la imposición de nuevos retos, tensiones y negociaciones con la ciudad (Naranjo y Hurtado, 2005, p.139).

Así pues pobladores urbanos en todo momento, muestran cómo surgen relaciones, nuevos espacios e instancias, nuevos actores y estrategias para llevar a cabo sus interacciones para participar en -disputarse- la distribución de los valores y recursos de la sociedad. Es entonces en la esfera de lo cotidiano, en las interacciones locales producidas por los migrantes y desplazados, donde además de encontrar nuevas posibilidades de comprender las transformaciones culturales y políticas que se producen, se pueden reconocer las más diversas formas, prácticas y sentidos de pertenencia (Naranjo, 2004).



Desde el panorama referenciado líneas atrás a propósito de la producción bibliográfica sobre el sentido de lugar, se evidenció la importancia de trascender su análisis, mediante el abordaje de la configuración o reconfiguraciones de los lugares, desde las diferentes dimensiones y relaciones espacio-temporales que dan cuenta de los diversos problemas sociales que en éstos emergen, al igual que la significación de las relaciones de poder, los conflictos e identidades que están en juego desde las múltiples interacciones que emergen en dichos procesos. Desde esta perspectiva, los lugares dejan de ser concebidos como “contenedores”, constituyéndose en una dimensión que junto con otras hace parte del complejo juego de interacciones, a partir de las cuales se forman y transforman las sociedades (De acuerdo con García y Aramburo, 2009, p. 10).

En estos términos, la noción del Lugar se comprende como: “ (...) producto y productor de una gran pluralidad de actores, considerado también desde los distintos aspectos que integran la vida, la acción social e individual. Aparece por lo tanto, como espacio económico, simbólico, afectivo, político, como vida cotidiana, como ámbito de placer y de reencuentro, (...) en fin, como espacio de la diversidad social (De acuerdo con Lezama, 1998, p. 296 citado por Trujillo, 2004 p.11).

De este modo, se infiere que no solamente los procesos sociales asumen formas espaciales específicas, sino también estas formas inciden sobre las dinámicas y orientaciones de los procesos sociales (García y Aramburo, 2009, p.10).

En estos términos tal como lo propone Carrillo (s.f.) dentro de los desarrollos, límites y consecuencias de la modernidad capitalista mundializada, se destaca la emergencia de discursos y proyectos institucionales de intervención social que reivindican y generan valores, vínculos de solidaridad y visiones de futuro de carácter local/global, no obstante, dicha visión (resulta en ocasiones idílica), en tanto que, se desconocen los efectos no intencionados, las relaciones de poder y fuerzas en pugna que emergen de éstos.



A propósito de lo referido anteriormente, la intervención social emerge como una dimensión que subyace a la configuración de los lugares. Destacándose en un primer momento, los sentidos y significados que ésta adquiere como producto de la modernidad en el marco del mundo occidental que atraviesa y transforma los sentidos, los significados y las relaciones del entramado social (Quintanilla, 2013).

Desde los anteriores argumentos se plantea que la modernidad ha condicionado la intervención social, mostrándola como un medio para el mantenimiento de las estructuras sociales. No obstante, en la posmodernidad el posicionamiento de la intervención social está mediado por los diferentes enfoques como el constructivismo, la multidisciplinariedad, la implementación de pluralidad de metodologías que reivindican al sujeto, la diversidad humana, las lecturas del contexto, la participación, diálogo y negociación social, subyacentes a ésta, es decir, la intervención social. De ahí la importancia de explorar y comprender las más diversas perspectivas sobre el tema de la intervención social, tratando de dar respuesta a los desafíos que tienen que ver, de un lado, con la formación académica y del otro, con la intervención profesional en los nuevos contextos complejos en que se expresan las nuevas realidades sociales (De acuerdo con Estrada, 2010, p. 56).

En este sentido, se visualizó la importancia de reconocer los conflictos, identidades, procesos sociales, políticos y culturales que subyacen en la configuración de los lugares, además de explorar la contribución (o no) de los procesos de intervención social en dicha configuración, destacando asimismo, las lógicas y relaciones que subyacen a éstos.

Con base en lo referido anteriormente, tomando como eje de análisis la noción de sentidos y construcción de lugar además de la producción teórica conceptual sobre la intervención social, surgieron interrogantes tales como: ¿cómo se configuran los lugares a partir de la porosidad y sus interacciones con otras espacialidades socio-culturales?, ¿cómo el conflicto, actores y procesos sociales, políticos y culturales configuran los lugares?, ¿qué papel cumple la intervención social en dicha configuración?, ¿cuáles son los efectos que ello genera en la producción de identidades asociadas al lugar?.



Los anteriores interrogantes permitieron situar parte de las inquietudes que dieron origen al proceso de investigación del que se deriva el presente informe. Cabe anotar entonces la relevancia que adquiere comprender cómo en contextos barriales como Potrero Grande (ubicado en la ciudad de Santiago de Cali) se construye lugar, de la mano de los conflictos emergentes asociados a la convivencia y violencia, lo que ha minado las relaciones entre sus habitantes y ha generado que en éste barrio, se desarrollen variedad de procesos de intervención agenciados por entidades gubernamentales y no gubernamentales, fundaciones e instituciones como respuesta al “boom” de las problemáticas en el mismo.

Cabe mencionar de acuerdo con el panorama bibliográfico revisado que en la producción bibliográfica alrededor la construcción de lugar, se requieren desarrollos analíticos que den cuenta de éste tomando como unidad de análisis a Potrero Grande en Cali, aludiendo a la configuración y sentidos frente al lugar, que como bien lo define García y Aramburo (2009, p.74) es históricamente contingente resultado de la interacción social, en constante constitución y transformación, pues se piensa como mediación geográfica entre la agencia humana y la estructura social, de ahí que solo sea pensable y comprensible en la medida en que se conozcan y descifren los contenidos y las maneras como los sujetos viven, experimentan, imaginan piensan, proyectan e inscriben sus sentidos de pertenencia, sus intereses, prácticas y poderes en él.

Además de ello, cobra especial relevancia la producción de conocimiento frente al tema en el marco de la *maestría en intervención social*, dado que, desde dicho eje de análisis, se posibilitaría el abordaje de las diferentes concepciones, políticas, intencionalidad y efectos no intencionados que subyacen al quehacer institucional en la configuración de los lugares, además de comprender las complejas relaciones existentes entre investigación e intervención social.

Teniendo en cuenta lo anterior, en esta investigación se propuso dar respuesta al siguiente interrogante: *¿Cuáles son los procesos de intervención social identificados por los habitantes de Potrero Grande en sus interacciones cotidianas que han contribuido a la construcción, apropiación y transformación del lugar (entre 2007 y 2013)?*

De lo anterior, se derivó el siguiente objetivo general:



- Comprender la construcción, apropiación y transformación del barrio Potrero Grande (entre 2007 y 2013) y la contribución de los procesos de intervención social identificados por sus habitantes en sus interacciones cotidianas.

Acorde con lo anterior, se construyeron los siguientes objetivos específicos:

- Caracterizar los programas de intervención social identificados por los habitantes de Potrero Grande que han contribuido a la construcción, transformación y apropiación del lugar entre el 2007 y 2013.
- Reconocer los escenarios formales e informales de interacción entre los habitantes de Potrero Grande y los actores institucionales (caracterizados previamente) presentes en el barrio.
- Identificar las relaciones de poder y conflictos que emergen en la cotidianidad de los habitantes de Potrero Grande y los actores institucionales (caracterizados previamente) que se constituyen en constructores de lugar.
- Reconocer los significados que los habitantes de Potrero Grande y los actores institucionales han construido frente al barrio en sus diferentes escenarios de interacción.
- Analizar la contribución de los programas de intervención social identificados por los habitantes Potrero Grande (entre 2007 y 2013) en la construcción, apropiación y transformación del lugar.

En coherencia con los objetivos propuestos para el desarrollo de la investigación, se derivó la construcción de un marco de referencia teórico (que como su nombre lo indica) sirvió de guía analítica para comprender los procesos histórico-sociales, económicos y culturales y las tramas de interacción emergentes en la configuración del barrio Potrero Grande en Cali y la contribución de los procesos de intervención social (identificados por sus habitantes) en la construcción, transformación y apropiación del mismo.



1.2. Claves teóricas que orientaron la investigación

Se retomaron los planteamientos de Schutz y Luckmann (2003, p.18) (desde una perspectiva eminentemente fenomenológica) quienes refieren que el mundo con sus múltiples elementos, es aceptado como un teatro donde el conocimiento y la acción son fundamentalmente intersubjetivos. En tal sentido:

“La explicitación y comprensión del mundo se basa en todo momento en un acervo de experiencia previa, tanto de mis experiencias inmediatas como las que me transmiten mis semejantes y sobre todo mis padres, maestros, etc. Todas estas experiencias comunicadas e inmediatas, están incluidas en cierta unidad que tienen la forma de mi acervo de conocimiento el cual me sirve como esquema de referencia para dar el paso concreto de mi explicitación del mundo” (De acuerdo con Schutz y Luckmann, 2003, p.28).

De lo anterior, se deriva la conexión entre estar en el mundo y la construcción de lugar, históricamente contingente resultado de interacciones sociales, siempre en constitución y transformación. De ahí que, el lugar, solo sea pensable y comprensible en la medida en que se conozcan y descifren los contenidos y las maneras como los sujetos viven, experimentan, imaginan piensan, proyectan e inscriben sus sentidos de pertenencia, sus intereses, prácticas y poderes en él (García y Aramburo, 2009, p. 77). En este sentido, tal como lo proponen las autoras, el reto de las ciencias sociales, es develar e interpretar la configuración o las reconfiguraciones que muestran los diferentes tipos de espacialidades sociales o las relaciones espacio-temporales que dan cuenta de los diversos problemas sociales.

En coherencia con lo anterior, tal como lo propone Sandoval (2003, p. 38) en la comprensión de la realidad humana, se reconoce la existencia de múltiples visiones con grados de entendimiento y validez diversos sobre dicha realidad. Resulta importante entonces, para las opciones investigativas de tipo cualitativo, reconocer que ésta supone no solo la descripción operativa de ella, sino ante todo la comprensión del sentido de la misma por parte de quienes la producen y la viven.

Adicionalmente es pertinente mencionar de acuerdo con Berger y Luckman (2001) que la realidad social, es una construcción social, en donde el lenguaje objetiviza el pensamiento del sujeto, a la vez que trasciende las barreras temporales y espaciales, posibilitando materializar actos y situaciones de la vida cotidiana. Al respecto, estos autores plantean:



"(...) en la situación "cara a cara" el otro es completamente real. Esta realidad es parte de la realidad total de la vida cotidiana y, en cuanto tal, masiva e imperiosa. Dicha realidad es pues aprehendida en un continuum de tipificaciones que -se vuelven progresivamente anónimas a medida que se alejan del "aquí y ahora" de la situación "cara a cara". En un polo del continuum están esos otros con quienes me trato a menudo e interactúo intensamente en situaciones "cara a cara", mi "círculo íntimo", diríamos. En el otro polo hay abstracciones sumamente anónimas, que por su misma naturaleza nunca pueden ser accesibles en la interacción "cara a cara"(...)." (p. 51).

Los seres humanos, se constituyen como seres sociales que se encuentran en constante interrelación con el contexto que los rodea y tienen la capacidad de ser creadores y protagonistas de sus vidas; se construyen día a día en la búsqueda continua por realizarse en diversas áreas de sus vidas (trabajo, familia, vecindario, amigos, etc.). De esta manera, cuando los sujetos interactúan, construyen a partir de sus visiones y acciones, la realidad que les rodea; de allí que ésta se conciba como una construcción social, que puede ser sostenida (rehificada) o trasformada por los seres que le construyen permanentemente.

Adicionalmente, se retomaron aspectos referidos por Giddens (1995) en la *Teoría de la Estructuración*, donde plantea: ningún sujeto ni objeto puede primar sobre el otro, sino que cada uno de ellos está constituido en, y a través, de prácticas recurrentes. Por tanto, las ciencias sociales no deben estudiar ni las vivencias de los actores en forma individual, ni la existencia de alguna forma de totalidad societaria, sino las prácticas sociales ordenadas en tiempo y espacio. Las actividades humanas sociales que se autoreproducen revistiendo de esta manera de un carácter recursivo, en términos de garantizar, de cierto modo, la continuidad de prácticas, o dicho de otro forma, la estructuración de las prácticas sociales, es decir la producción y reproducción a través del tiempo y del espacio.

Desde el abordaje de la antítesis entre estructura y agencia: se argumenta que las estructuras aseguran la organización y coherencia de la sociedad pero, al mismo tiempo, se reconoce la capacidad de agencia humana para incidir en la orientación de los procesos sociales y en las transformaciones de las mismas estructuras. Por ello, Giddens (1995) afirma que la estructura no debe ser concebida ni como algo externo a los individuos ni debe asimilarse con constreñimiento, debido a que es constrictiva y habilitante al mismo tiempo.



Así, las estructuras, pueden concebirse como, conjuntos de normas (restricciones) y de recursos (capacidades o posibilidades): sólo tienen sentido como referencia en las prácticas sociales y en la memoria humana que orienta la conducta social. El vínculo entre las estructuras y los agentes son las prácticas sociales recursivas, que, por su capacidad de constituirse en estructuras, pueden experimentar cambios. En este sentido, mostrar la interdependencia entre estructura y acción requiere captar las relaciones espacio-temporales inherentes en la constitución de toda interacción social (Giddens, citado en García Selgas, 1994, p. 131).

Ahora bien respecto a la producción de conocimientos en torno al concepto **construcción de lugar**, da cuenta de enfoques conceptuales y metodológicos derivados de distintas disciplinas de las ciencias sociales, en especial de la Geografía. Asimismo, se evidencia que los significados que se atribuyen a éste, han variado de acuerdo con el devenir histórico de las sociedades, algunas de ellas, han considerado el lugar como natural, asociándolo a un elemento mítico indispensable para la conformación de estados-nación, otras en cambio han definido las formas de apropiación del lugar en función de elementos materiales.

No obstante, autores como (Agnew, 1987; Massey, 2005; Tuan, 1975) refieren cómo este concepto ha sido constantemente reinterpretado y redefinido a lo largo de los años. En este sentido, se concibe como un proceso históricamente dinámico, en cambio continuo derivado de contingencias espacio-temporales, en donde podrían ubicarse las diversas interacciones entre rutinas cotidianas, acción social y política, que están en permanente reformulación.

Los lugares son contruidos socialmente por la convergencia de la subjetividad y la materialidad de los mismos. Dicho de otra forma, la articulación necesaria de lo subjetivo y lo objetivo de la espacialidad los construye socialmente (De acuerdo con Mardones, 2014 citando a Lindón, 2007) brindando la oportunidad dialógica de co-construcción continua, en la cual la objetivación de los lugares puede inducir una significación que no siempre es positiva.



Frente a esto último, es preciso realizar una sucinta diferenciación entre el concepto de Lugar y la noción de espacio. Autores como Massey (2005, 1997), Hernández (2013), Mardones (2014), Ortiz (2004), Lindon (2007), entre otros, refieren que: el significado de “espacio” es frecuentemente considerado claro y definido y no cuenta con una investigación crítica sobre su característica dinámica y fluida.

A propósito de ello, autores como García y Aramburo (2009, p. 9) refieren que el espacio era una categoría neutra que no jugaba en las explicaciones más que como una ubicación en un mapa, como una delimitación física y dada, pero sin incidencia en la interpretación de las condiciones particulares en las que se configuraban la identidad, los poderes y el territorio de los distintos grupos sociales. Sin embargo, en las últimas décadas, esto ha sido problematizado. El Espacio como categoría de análisis, se posicionó en el centro de las preguntas y de las formas de abordaje de los problemas sociales, dejó de ser pensado simplemente como un “recipiente” y se asume como una dimensión que, junto con otras, hace parte del complejo juego de interacciones a partir de las cuales se forman y transforman las sociedades (De acuerdo con Massey, 2005).

Por lo anterior, esta misma autora, argumenta lo siguiente:

“(…) El espacio deja de ser el reino de lo muerto (postura de Bergson y de los estructuralistas), no es sencillamente un corte transversal del tiempo, no es una dimensión cuya especificidad se ocluye con persistencia porque se interpreta en términos de temporalidad (como en muchas versiones actuales de la globalización). En su lugar, se presenta el espacio como parte (parte necesaria) para la generación, la producción, de lo nuevo. Es decir, no se trata aquí de enfatizar la producción del espacio sino del espacio en sí como parte integral de la producción de la sociedad. Por cierto, la cuestión es que si queremos que el tiempo (el futuro) sea abierto (según propuso Bergson y tantos lo hacen en la actualidad), entonces es imprescindible conceptualizar el espacio de la misma manera, es decir, como completamente abierto y activo. La segunda razón para argumentar a favor de pensar el espacio de esta forma es más específica y atañe a la conceptualización del espacio en términos de relaciones. Pienso que hay muchas formas de justificar la importancia de este modo de abordar el tema, y muchas de ellas han sido avaladas en los últimos años por los estudios queer, feministas y poscoloniales (...) Quizá la conclusión más sorprendente de todas, dadas las conceptualizaciones hegemónicas, es que el espacio no es una superficie” (p. 39).

Desde lo propuesto por García y Aramburo (2009) la concepción de Lugar se diferencia de la de Espacio, justamente por la presencia de la experiencia y acción dado que el lugar está relacionado con el proceso fenomenológico de la intersubjetividad.



De este modo, el “lugar” no es solamente el ámbito “donde se desarrolla la experiencia geográfica del ser humano”, sino también “el centro de su universo en tanto que portador de significados y de identidades” (De acuerdo con Albet, 2001, p. 40 citado por Ortiz, 2004).

Con miras a complejizar dicho concepto, se retomó la propuesta de Agnew (1987) quien propone entenderlo como el contexto, histórica y espacialmente constituido, “donde la agencia interpela a la estructura social” (Agnew 1987:43 citado en Lois, 2010). Más que un concepto ubicacional, es decir, una referencia concreta a un escenario geográfico donde transcurre el comportamiento político y social, es un proceso que dota de sentido a ese comportamiento. La reproducción y transformación de las relaciones sociales tiene lugar en algún sitio: en los Lugares (De acuerdo con Lois, 2010, p. 51).

De acuerdo con Agnew (1987) este concepto tendría tres dimensiones¹: la primera, denominada “**localidad, espacio local o escenario**” (*locale*), marco en el que se constituyen las relaciones sociales en la vida diaria, en el que las personas entran, salen, se cruzan, tanto formal (institucional) como informalmente (centros de ocio, espacios públicos etc.). Esto implica los escenarios físicos en los que ocurre la interacción social, además de las vivencias rutinarias en dichos escenarios, por tanto, la localidad da cuenta de los marcos formales e informales dentro de cuales están constituidas las interacciones sociales cotidianas.

La segunda dimensión “**Ubicación o localización**” (*location*), se concibe como área donde se ubica el espacio local, caracterizada por el impacto específico de procesos económicos y sociales que operan en una escala más amplia: “Un lugar es uno entre varios y está sujeto a la influencia de ellos, y la vida social de un lugar es también parte de la vida de un Estado y de la economía-mundo” (Agnew, 1987, p. 231).

¹ Las tres dimensiones del concepto, no están rígidamente separadas, por el contrario, son mutuamente influenciadas e interdependientes. Es precisamente esta fluidez la que da al concepto de lugar su fuerza analítica (García y Aramburo (2009) y Lois (2010).



Por lo anterior, la **Ubicación**² se puede definir como el espacio geográfico concreto que incluye la localidad, afectada por procesos económicos y políticos que operan dentro de un marco más amplio regional, nacional e incluso global.

Además de lo anterior, Agnew (1987) propuso la dimensión del sentimiento local o el sentimiento específico que se deriva de la experiencia cotidiana de un lugar, denominada como **sentido de Lugar**³. Dimensión subjetiva que se deriva del vivir en un lugar particular, además de involucrar formas individuales y colectivas de percepción de la vida social, a propósito de ello, autores como Oslender (2002, p. 7) refieren que el **sentido de Lugar** modela las relaciones sociales e interacciones de la localidad (y viceversa) ambos elementos están influenciados por las estructuras políticas y económicas más amplias y las formas en que éstas están visiblemente expresadas y manifestadas en la ubicación”.

De esta manera, adquiere relevancia, el énfasis sobre “sentimiento”, subjetividades y formas individuales y colectivas de percepciones de la vida social. Dado que el Lugar, es concebido como una construcción histórico social resultado de las prácticas sociales, económicas y culturales de agentes, actores e instituciones situados en diferentes escalas, que desarrollan diferentes actividades en tiempos y espacios diferenciados y específicos.

Con miras a nutrir el marco de referencia teórico de la investigación fue necesario ahondar en la discusión teórico-conceptual a propósito del concepto de intervención social y construcción de lugar. Al respecto, se destacó que la intervención social se considera un campo donde se configuran, negocian y transforman significados y prácticas que oscilan entre lo políticamente correcto y lo transgresor para la cultura dominante.

² De este modo, la Ubicación hace énfasis en el orden macro de una región, por ejemplo, está situada dentro del proceso del desarrollo desigual. Por lo anterior, tal como lo plantea Oslender (2002 citando a Neil Smith (1990) “el desarrollo desigual es la expresión geográfica sistemática de las contradicciones inherentes a la constitución y a la estructura del capital”. Existe entonces una geografía específica del capitalismo, que produce paisajes geográficos del ‘desarrollo’ y del ‘subdesarrollo’. Estos paisajes se pueden “leer” en el concepto de ubicación.

³ David Ley (1978), planteó explícitamente y de manera temprana la construcción social de la realidad a partir del espacio. Posteriormente, este autor incorporó directamente la expresión construcción social del lugar desde varias entradas: por ejemplo, los lugares son contruidos socialmente por el intercambio simbólico y recíproco entre la gente y los lugares (Ley, 1981a). Pero también, los lugares son contruidos socialmente por la convergencia de la subjetividad y la intersubjetividad con la materialidad de los lugares (De acuerdo con Lindon, 2007, p. 33).



Igualmente, es considerada como un campo donde existen múltiples estrategias socioculturales en coexistencia con una perspectiva hegemónica (o lo que puede serlo) de mundo, cobijada por la retórica de la ciudadanía abstracta y universal respecto a la diversidad (Belén, 2010, p.18). Por lo anterior, la noción de intervención social es compleja, polisémica y controvertida.

De ahí la importancia de reflexionar sobre las dinámicas institucionales, políticas y académicas desde donde se dirige y ejecuta la intervención social⁴, así como sobre los agentes y las agentes de la acción social, en tanto que, la intervención social se constituye como campo de acción y reflexión. Desde este punto de vista, tal como lo proponen Bello y Millán (2005, p. 250):

“Los supuestos que orientan las acciones institucionales, que por lo general son incuestionables ya que desde su intencionalidad y propósito de ayuda, se asumen como “verdaderos, adecuados y pertinentes”. Las diversas entidades construyen misiones y fines institucionales orientados, en el caso que nos ocupa, a proteger la dignidad humana, a reparar los daños provocados por la guerra y a aportar condiciones para la puesta en marcha de proyectos de desarrollo. (...) Las intervenciones institucionales, que parten de proyectos estandarizados, que buscan universalizar nociones de desarrollo, orden y bienestar, incurren en nuevas formas de exclusión y dominación. Bajo el lema de “ayuda” y acompañamiento orientado hacia la autonomía, el empoderamiento y la restitución de derechos, se conduce a nuevas formas de colonización desvaneciéndose las posibilidades de “potenciar la diversidad”, y en este sentido, de construir democracias. “Los consensos, negociaciones y concertaciones se hacen, entonces, más difíciles por la incapacidad de reconstruir las raíces de sentido que sustenten posibles interacciones comunicativas, en las que los sujetos se reconocen como diversos, diferentes y, probablemente, en condiciones de desigualdad frente al ejercicio del poder y con pocas competencias para asumir y expresar sus posturas en el diálogo”.

Así pues, la intervención social, se orienta tanto a apuntalar el orden social como a impulsar la transformaciones sociales o reformas estructurales de la sociedad. Esto quiere decir que el problema del cambio social siempre ha estado presente entre las preocupaciones epistemológicas, metodológicas y políticas de las ciencias sociales, de lo cual da buena cuenta la vasta literatura existente sobre intervención social, así como las innumerables experiencias de campo en las que se hacen explícitos estos cuestionamientos (De acuerdo con Belén, 2010).

⁴ De acuerdo con Varela (2010:96) la intervención social, puede entenderse como: “(...) un tipo de acción institucional que interpone el curso de dinámicas sociales indeseables, en virtud de un deber ser de estas, prefijado y justificado (Ruiz, 2005; Mosquera, 2006). Este tipo de acción surge como expresión de las sociedades modernas y racionales (Ruiz, 2005) las cuales se separaron y abstrajeron en unidades conceptuales “individuo” y “sociedad” e hicieron de estos objetos factibles de ser premeditados, aprehendidos, manipulados y planificados (...)”.

Desde este panorama, se evidencia la emergencia de relaciones de poder, entendidas como la capacidad relacional⁵ que permite a actores sociales e institucionales influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores de modo que se favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor social que tiene el poder, el cual se ejerce mediante la coacción (o la posibilidad de ejercerla) y/o mediante la construcción de significado partiendo de los discursos a través de los cuales los actores sociales guían sus acciones (De acuerdo con Castel, 2009). En este sentido, las instituciones (en este caso desde donde se desarrollan procesos de intervención) pueden mantener relaciones de poder que se basan en la dominación que ejercen sobre los sujetos.

Sumado a ello, se vislumbra que la producción de conocimiento está mediada por maneras de ver y de organizar el mundo, de ahí que el poder y el conocimiento están entrelazados y que para lograr cambios en estas concepciones se deben retar lógicas y estructuras hegemónicas, lo que implica no sólo el reconocimiento del carácter epistemológico del lugar. Entonces, al proponer que el conocimiento se produce desde diferentes lugares y que esta producción genera posicionamientos (protección, resistencia y negociación) frente a lógicas universalizantes, se realiza una vinculación entre el carácter epistemológico y político del lugar.

Desde este marco de referencia, en la comprensión de la configuración de los lugares, se deben involucrar elementos físicos, actividades y significados atribuidos a los lugares, que se entrelazan con la experiencia de quienes los ocupan (personas, grupos, comunidades) remitiéndose al contexto cultural, histórico y espacial que los configuran, además de la multiplicidad de significados, relaciones de poder, valores e interacciones sociales que se recrean o tienen lugar (De acuerdo con Mendoza, Bartolo, 2012, citando a Williams y Stewart, 1998).

⁵ La capacidad relacional significa que el poder no es un atributo sino una relación. No puede abstraerse de la relación específica entre los sujetos de poder, los empoderados y los que están sometidos a dicho empoderamiento en un contexto dado. Asimétrica significa que si bien la influencia es una relación es recíproca, en las relaciones de poder siempre hay un mayor grado de influencia de aquellos sometidos al poder respecto a los que ocupan posiciones de poder. Siempre existe la posibilidad de resistencia que pone en entredicho la relación de poder. Además en cualquier relación de poder hay un cierto grado de cumplimiento y aceptación de los que están sujetos al poder (De acuerdo con Castel, 2009:23).



Lo anterior, da cuenta de la importancia de reflexionar y analizar retrospectivamente las tramas sociales que se construyen en la intervención se convierte en una de las vías para desarrollar articulaciones teóricas, conceptuales e incluso metodológicas, como aportes importantes para la atención a determinados grupos poblacionales, así como para el acercamiento y comprensión de las diferentes problemáticas sociales y relaciones que subyacen a la intervención.

De igual manera, se convierte en un escenario indispensable para abordar los diferentes marcos de referencia que sustentan la actuación institucional, posicionando la discusión frente a la intervención y los saberes que de ésta emergen (Umbarila, 2012).

Así pues, en la construcción social y simbólica del lugar, se vislumbran relaciones de poder que tienen su manifestación en el conflicto y se materializan especialmente en los espacios públicos, los cuales tienen un significado político y un simbolismo de poder (De acuerdo con Hernández, 2013). Así el conflicto, el poder y la identidad se convierten en las dimensiones básicas para abordar la investigación sobre los procesos de configuración de los lugares.

1.3. A propósito de la metodología

Con base en las claridades teórico-conceptuales referidas anteriormente, los objetivos que se persiguieron con la investigación y el paradigma epistemológico que la sustenta, se evidenció la pertinencia del método cualitativo (desde una perspectiva interpretativa) para la comprensión e interpretación de los distintos planos que configuran e integran las dimensiones específicas del mundo humano y, ponen de relieve el carácter único, multifacético y dinámico de las realidades humanas, de ahí el carácter aproximativo y provisional de dicho conocimiento (De acuerdo con Sandoval, 2003).

En coherencia con lo anterior, se implementó un muestreo en cadena o bola de nieve, el cual como bien lo propone Sandoval (2003, p.123) tiene su origen en la búsqueda de comprensión de realidades culturales o personales que por su condición de marginalidad del



orden social imperante, o por otras razones, se mantienen en la clandestinidad o en la oscuridad del anonimato. En este sentido, una vez se estableció contacto con habitantes del barrio Potrero Grande que residieran en el mismo desde el año 2007, se procedió a socializar el proyecto de investigación, para que éstos a su vez remitieran a otros habitantes, además de que evaluaran su participación en éste. En el marco de lo anteriormente citado, se llevaron a cabo un total de (12) doce entrevistas semi-estructuradas que de acuerdo con Bonilla y Rodríguez (2000, p. 96) en este tipo de entrevista:

“el investigador define previamente un conjunto de tópicos que deben abordarse con los entrevistados y aunque el entrevistador es libre de formular o dirigir las preguntas de la manera que crea conveniente, debe tratar los mismos temas con todas las personas y garantizar que se recolecte la misma información. La guía de entrevista procura un marco de referencia a partir del cual se plantean los temas pertinentes al estudio, permite ir ponderando qué tanta más información se necesita para profundizar un asunto y posibilita un proceso de recolección más sistemático y por lo tanto, un mejor manejo de la información”.

Dentro del proceso metodológico construido para la gestión de la información, se implementó también la cartografía social con miras a reconocer cómo viven y experimentan los habitantes del barrio su cotidianidad y las interacciones que subyacen en torno a la construcción, transformación y apropiación del barrio. Al respecto, se destaca lo propuesto por Montoya (2009, p.116) quien asume la cartografía como estrategia de construcción de conocimiento que subvierte los lugares de enunciación hegemónica de la ciencia positiva occidental, a partir de la consideración de que el lugar constituye la dimensión esencial de la realidad material en la que se desenvuelve la existencia, se reconoce que éste determina y es determinado por la vida humana, lo cual permite entenderlo como socialmente producido por las relaciones económicas, políticas y culturales entre los individuos y los grupos.

Paralelamente, se desarrolló el acercamiento a los diferentes actores institucionales que han contribuido según lo referido por los habitantes del barrio en la construcción, apropiación y transformación del mismo. Para ello, se realizaron un total de (4) cuatro entrevistas semiestructuradas como herramienta que posibilitó la caracterización de los programas de intervención social y actores institucionales previamente identificados por los habitantes de Potrero Grande.



Además de lo anterior, se recurrió a la revisión documental como una técnica transversal en la construcción y desarrollo del proyecto de investigación, pues viabilizó el acceso a información consignada en escritos y medios audiovisuales para lograr la comprensión de configuración histórica de Potrero Grande, así como las interacciones cotidianas (convivencia, conflictos emergentes, relaciones de poder) entre sus habitantes y diferentes actores institucionales que confluyen en el barrio, además de categorizar los aportes teóricos revisados frente a la noción de construcción de lugar e intervención social.

La totalidad de entrevistas realizadas fueron grabadas en audio y luego transcritas en office word. Las grabaciones y transcripciones fueron revisadas una a una para identificar dificultades y aciertos en la información obtenida respecto a los objetivos planteados. Semana a semana se revisaba la información aportada por los entrevistados, haciendo un análisis preliminar de lo encontrado, además de plantear algunas innovaciones en la formulación de las preguntas con el fin de ahondar en los hallazgos. Cabe mencionar toda la información recopilada fue procesada en el software Atlas ti.



2. Reconociendo una historia vivida: el barrio Potrero Grande en Cali

Este capítulo tiene como propósito principal plasmar la reconstrucción histórica del barrio Potrero en Santiago de Cali retomando las narrativas de los habitantes y líderes entrevistados frente a consolidación del mismo, además analizar los procesos socio-históricos de la ciudad pertinentes para comprender el surgimiento del barrio. A partir de las fuentes enunciadas se identifican claves, pistas e hitos interpretativos para contribuir a la comprensión de las lógicas territoriales en éste.

Mapa No. 1. Ubicación geográfica barrio Potrero Grande en Cali



Adaptado de: Observatorio de realidades sociales de la Arquidiócesis de Cali (2014)

El barrio Potrero Grande surgió como “solución” a la problemática de vivienda en Santiago de Cali que al entrar al siglo XX presentaba una fuerte presencia de asentamientos humanos en condiciones de precariedad (aproximadamente 78) en los que se ubicaban cerca de 200.000 habitantes migrantes, víctimas del conflicto armado y de barriadas caleñas. Lo anterior debe ser analizado en el marco del proceso de poblamiento de la ciudad.

2.1. Antecedentes de conformación de Potrero Grande en Cali: un breve repaso

En los años cuarenta los límites urbanos de Santiago de Cali en las direcciones sur y oriente llegaban a lo que hoy en día son la carrera 15 y la calle 25. La década de 1940 sobre todo hacia finales, fue una época de mucha agitación social urbana en Cali y en otras ciudades colombianas, relacionada precisamente con el fenómeno de expansión urbana, la dinámica de invasiones u ocupaciones de tierras y el monopolio de las mismas alrededor de los cascos urbanos. Lo que acaeció en las décadas posteriores da cuenta de la continuación de un proceso que marca el surgimiento acelerado de la franja oriental de la ciudad en donde confluyeron flujos migratorios de familias viviendo en condiciones de inhabitabilidad.

Esta circunstancia matizó como bien lo señala Urrea y Murillo (1999) la vida colectiva y cotidianidad de las barriadas, pues desde los años sesenta en estas zonas se habían establecido núcleos urbanos en medio de una informalidad distanciada de las lógicas institucionales del Estado y del mercado formal, pero con un fuerte arraigo en culturas populares rurales, urbanas y suburbanas, alimentadas entre otras por calamidades regionales y las consecuentes migraciones generadas por los maremotos de Tumaco en 1972 y 1979, el terremoto de Popayán en 1983, el terremoto de Armero en 1985, la construcción de la represa La Salvajina en 1986, la avalancha del río Páez en 1994 y el terremoto de Armenia en 1999.

A partir de la década del cincuenta inicia la expansión de la ciudad hacia el oriente en un proceso de urbanización de sectores populares que paulatinamente la acerca más al río Cauca (Urrea y Murillo, 1999:4).



Sin embargo como bien lo mencionan estos mismos autores la presión sobre nuevas tierras para ser urbanizadas ante el rápido crecimiento demográfico de la ciudad en la misma década del cuarenta y el control histórico de la tierra “rural” alrededor de lo que era la cabecera urbana del municipio de Cali, por parte de las familias de hacendados de la élite vallecaucana, se constituyeron en factores determinantes en la evolución del patrón de urbanización de la ciudad hacia el oriente en las décadas siguientes (Urrea y Murillo, 1999:4). Dos eventos marcaron la apertura de las tierras “rurales” hacia el oriente de la ciudad para su urbanización.

La legislación urbana sobre nuevo perímetro urbano expedida el 28 de agosto de 1948 y la Ley 41 de 1948 (Ley Barberena) por la cual se establece la imprescribibilidad de los ejidos o tierras comunales alrededor de los centros urbanos. Situación emergente del conflicto social entre los terratenientes, que así lograban convertir sus predios rurales en urbanos, aprovechando la demanda por tierras para expandirse la ciudad –trasladando la renta agraria hacia renta urbana– y los sectores populares representados en el liderazgo del sector de izquierda del partido liberal, con la importante figura de Alfonso Barberena, representante a la cámara en los años cuarenta y varias veces concejal de la ciudad y del partido comunista de la época (Urrea y Murillo,1999).

A finales de los años noventa enclaves como el Distrito de Aguablanca en el sur oriente o barrios del nororiente de Cali como Petecuy y Floralia ya conformaban un grupo poblacional de más de 700.000 habitantes y estaban fuertemente presionados por nuevas cohortes de población desplazada por efectos del conflicto político armado, enfrentándose a evidentes problemas de subsistencia, convivencia, falta de infraestructura social y urbanística en un territorio con un nivel de “normalización” precaria (Urrea y Murillo, 1999). En este sentido, el proceso de expansión en la ciudad ligado al loteo pirata y a la recuperación de tierras en zonas no aptas para la vivienda condujo a finales de los años ochenta y principios de los noventa a la construcción de urbanizaciones oficiales para estratos populares mediante la denominación de “viviendas de interés social o prioritario” como mecanismo de contención del proceso informal de ocupación del territorio en la ciudad.



Dicha contención consistió (en algún momento) en acompañar la entrega de lotes para construcción y autoconstrucción con el establecimiento de organizaciones comunitarias de la población en torno a la construcción, al mejoramiento de las viviendas, de los servicios públicos y las vías secundarias; así como a las redes de consumo (tiendas y supermercados y ferreterías) y a la instalación de agencias básicas del Estado local (puestos de policía, algunos centros de atención comunitaria, el mejoramiento de escuelas, parroquias y sedes comunales, diseñadas y construidas por la misma población en el período de ocupación y domesticación del terreno (De acuerdo con González, 2012:29).

De acuerdo con la cronología planteada por Urrea y Murillo (1999) la segunda expansión hacia el oriente de la ciudad, estuvo relacionada con los flujos migratorios provenientes de la Costa Pacífica sur, a partir de las décadas del setenta hasta el presente, sin perder influencia la migración desde Buenaventura y el Cauca.

Adicionalmente en los diversos casos de asentamientos urbanizados (El Pondaje, Siete de Agosto y El Vallado, entre otros) en condiciones de precariedad jugaron un papel relativamente importante una serie de actores externos que al negociar recursos e inversiones con actores locales de los barrios o asentamientos facilitaron el proceso de urbanización y consolidación de los mismos (Urrea y Murillo, 1999:37).

En primer lugar hay que destacar los partidos políticos tradicionales a través del intercambio de votos por obras y diversas clases de recursos en alianza con líderes locales, incluso para la obtención de una legalización de los terrenos invadidos o el mismo ofrecimiento de lotes a precios bajos. Esta especial participación de los partidos tradicionales y sus fracciones de clientelas también ha sido un factor importante en la expansión del oriente como alternativa de crecimiento popular de Cali desde los años sesenta. Cabe destacar también el papel de los grupos de izquierda liberal (MRL) y comunista en los años cincuenta y sesenta, bajo la lógica de apoyar el desarrollo de un movimiento popular urbano, aunque también con resultados electorales para ese período.



Otro tipo de actores corresponden a figuras religiosas que han conformado un sistema asistencial de servicios básicos y de educación, además de generación de ingresos, principalmente en el oriente de la ciudad con mayor concentración de población negra-mulata (caso del sacerdote Welker en el barrio El Retiro pero con influencia en todo el Distrito de Aguablanca). Estos múltiples actores externos han desempeñado roles diversos en la misma negociación que han llevado a cabo las dirigencias locales barriales con la municipalidad (Urrea y Murillo, 1999:37).

De acuerdo con lo referenciado líneas atrás, las lógicas que subyacen a la configuración de Cali, dan cuenta de un fuerte sentido de clase que ha definido una espacialidad fuertemente segregacionista y excluyente para con los sectores más pobres, y a su vez, de carácter ético, que ha producido potentes formas de distinción social (Almario, 2012). De lo anteriormente reseñado, se evidencia que la ciudad de Cali (particularmente el distrito de Aguablanca) sufrió una serie de cambios diversos; no sólo físicos (en términos de su prolongación, es decir, en su crecimiento espacial y demográfico) sino también cultural por los ritmos, contrastes y experiencias derivados de la llegada y permanencia de migrantes y desplazados y su incorporación a las dinámicas de la ciudad.

En efecto, el poblamiento de Cali implicó diversidad de factores, de un lado, una empresa popular vivida como gesta colectiva, organizativa y creativa, de hondas implicaciones culturales, en la cual también amplios sectores de las elites económicas y políticas de la región (con diversos intereses y orientaciones) jugaron un papel en su configuración, actuando con un sentido instrumental y lucrándose con la demanda de vivienda y servicios para la vida urbana de amplios sectores populares (González, 2012:25).

Adicionalmente, cabe mencionar que los orígenes de la comuna 21 donde se ubica el barrio Potrero Grande se remontan a la consolidación de la Ciudadela Desepaz en el año de 1993 cuando el presidente César Augusto Gaviria y Rodrigo Guerrero (alcalde de Santiago de Cali para la época) promovieron la entrega de diez mil formularios para la obtención de vivienda de interés social en la ciudad, pues existía un déficit de 60.000 viviendas para los estratos I y II.



En este escenario se concibió un proyecto liderado desde la administración municipal de autoconstrucción dirigida para 30.000 familias, denominado Ciudadela Desepaz que surgió mediante la intervención de la Administración Municipal a través del Instituto Municipal de Reforma y Vivienda (INVICALI), el Gobierno Nacional y el sector privado. Para ello se amplió el perímetro urbano a una zona aledaña de 330 hectáreas, se tendió la red de servicios públicos y de manera conjunta con el sector privado (propietario de la mayor parte de la tierra del sector). Dentro de la ciudadela, el municipio adquirió lotes para 5.600 familias los cuales fueron vendidos a los habitantes de asentamientos ubicados en zonas de alto riesgo (Guerrero, 1999).

La vinculación del Gobierno Nacional a este programa se concretó mediante la celebración de convenios donde INVICALI creaba el mecanismo y la infraestructura de urbanización y el gobierno a través del Instituto Nacional de Vivienda de Interés Social y Reforma Urbana (INURBE) respaldaba con la asignación del subsidio familiar de vivienda a cada beneficiario, mientras que la vinculación del sector privado al programa se dio mediante la creación de convenios de asociación con firmas constructoras propietarias de la realización de proyectos de vivienda de interés social en los diferentes sectores de la ciudadela.

En dicha época se adelantaron una serie de adecuaciones a la calle 121 (avenida desepaz) además de desplegar una serie de proyectos con el fin de dotar de servicios públicos domiciliarios al sector. De esta manera, la Ciudadela Desepaz se constituyó en un proyecto planificado dentro de la concepción de “ciudad dentro de la ciudad” para cuya ejecución se tuvieron en cuenta los componentes necesarios para asegurar la infraestructura de servicios. A comienzos de 1994 llegaron los primeros habitantes de la ciudadela: grupos de comerciantes y reubicados de sectores tales como: Cinta Larga y Petecuy. El 9 de septiembre de 1994, se entregaron los primeros 518 lotes con servicios de la Ciudadela Desepaz. Así mismo, se realizó una inversión de 1.600 millones para la renovación temporal de la calle 121, a finales de este año la Fundación Holguines entregó los primeros lotes para autoconstrucción de casas en el sector de la ciudadela denominado como Calimío Desepaz.



En 1994 se ejecutó el plan de desarrollo vial aprobado por el Concejo Municipal, correspondiente a la vía perimetral de la Poligonal E, que comprende la calle 121 y Carrera 25 y la Ciudadela Desepaz cuya denominación como Comuna 21, es dada hacia el año 1998 a través de acuerdo aprobado por el Concejo Municipal de Santiago de Cali. Bajo este mismo acuerdo, se delimitó el área de la Poligonal E, (Navarro I) y que parte de esta zona contenía el cinturón ecológico de la ciudad, franja de 250 metros con uso restringido sólo a cultivo o parque natural, se observó la necesidad de desafectar en 150 metros el cinturón ecológico y afectar la zona de protección del río Cauca como cordón ecológico a todo lo largo de su recorrido.

Adicionalmente, es preciso retomar lo referenciado en el documento *Cronología proceso de relocalización familias asentadas subnormalmente en Jarillon Río Cauca y la Laguna del Pondaje* (s.f) en donde se especifica el proceso adelantado con miras a la construcción y puesta en marcha del proyecto habitacional Potrero Grande en la ciudad:

“ (...) El 21 de septiembre de 2005, Angelino Garzón, Gobernador del Valle del Cauca promovió y presidió una audiencia social en la comuna 21 con la presencia de representantes del Ministerio de Ambiente Vivienda y Desarrollo Territorial, con el propósito de conocer la posición de la comunidad frente a la problemática de los asentamientos informales en el dique protector del río Cauca y plantear conjuntamente una propuesta de solución. A la semana siguiente (29 de septiembre de 2005) convocados por la Secretaría de Vivienda y Desarrollo se reunieron en la Gobernación del Valle del Cauca, representantes de la Fundación Carvajal, el Fondo de Solidaridad, la Federación Nacional de Vivienda Popular y la Caja de Compensación Comfandi, para firmar un acuerdo de voluntades, cuya finalidad era no desaprovechar la convocatoria a bolsa única nacional que cerraba el 18 de octubre del mismo y el importante recurso nacional que esto representaba para la ciudad.

En dicha reunión se coincidió en que el lote que cumplía con las condiciones requeridas por esta convocatoria y que podría albergar más de 1.200 familias (cupó ofrecido por el Ministerio) era el predio de propiedad del Fondo de Vivienda del Municipio de Cali, en el sector denominado Potrero Grande, y que con la concurrencia de Empresas Municipales de Cali y Corporación Regional del Valle del Cauca (CVC) se garantizaría la infraestructura de servicios públicos y la readecuación del dique, posterior al traslado de las familias, se complementarían los insumos básicos sin los cuales no se podrían captar los aportes ofrecidos, ni atender el proyecto.

El Sr. Alcalde Apolinar Salcedo acogió la propuesta y la arquitecta Fabiola Aguirre Directora de Planeación Municipal de inmediato acondicionó una sede oficial para el desarrollo del proyecto, se apersonó del tema y concentró el personal de la dependencia a su cargo, a la cual se desplazaron funcionarios de la Secretaría de Vivienda y Desarrollo Departamental, liderados por el Secretario de Vivienda y Desarrollo del momento, Dr. Josué Gastelbondo Amaya y bajo la coordinación de la Arquitecta María Cecilia Ramírez G, encargada del Área de Vivienda Urbana Departamental.

La incidencia del avalúo del predio en el valor final de la vivienda no permitía con la normatividad vigente, el desarrollo de la propuesta, lo que llevó a múltiples discusiones por el desacuerdo que había generado en el gremio, el valor por el cual se adquirió el lote a finales del año inmediatamente anterior.



El paso de los días y la cercanía del plazo pactado por el Ministerio, obligó a la búsqueda de la única alternativa técnica expedita: retomar el proyecto que existía y sus aprobaciones, ya que las exigencias en materia de urbanismo eran menores pues permitía vías peatonales, y acogerse a los Decretos 2060 y 2083 de 2004 para disminuir el área del lote de 60 metros a 52. Esta decisión motivó el retiro de varias de las entidades participantes del acuerdo inicial. Pese a ello se continuó con la formulación del proyecto habitacional

Mientras tanto el 4 de Octubre de 2005, el Municipio de Santiago de Cali, expidió el decreto 0668, por medio del cual declaró el Jarillón del Río Cauca, como una zona de alto riesgo. El 14 de octubre de este mismo año, Planeación Municipal expidió el Decreto 696. Norma para construcción de Vivienda de Interés Prioritario, documento vital para el desarrollo del proyecto, pues permitió que fuera rediseñado, aprovechando la normatividad con la cual se diseñó y construyó todo Desepaz, y las redes ya construidas en el predio. Tras un trabajo arduo, mancomunado y fruto del esfuerzo y aporte de las entidades que creyeron en la propuesta, se presentó el proyecto el 18 de Octubre de 2005, fecha de cierre de la convocatoria nacional, en la ciudad de Bogotá, ante las oficinas de Findeter y el Ministerio de Ambiente Vivienda y Desarrollo Territorial.

Con la Resolución No. 020 de noviembre de 2005 expedida por la Dirección de Atención y Prevención de Desastres del Ministerio del Interior y de Justicia, se declaró la Situación de Calamidad Pública y se reconoció la afectación en la Ciudad de Santiago de Cali de la zona de riesgo en el dique protector del río Cauca.

El 6 de Diciembre de 2005 mediante Resolución 192 se abrió la convocatoria para postulación y asignación de subsidio; al cierre, el 30 de diciembre se postularon las 1.756 familias censadas, 1.175 del Jarillón y 581 de la Laguna del Pondaje, de los siguientes asentamientos: Villa Moscas (119), Nuevo Amanecer (983), Samanes del Cauca (73), Tres de Agosto (40), Polo (79), Villa Luz (15), Esperanza (47), Barandal (106), Los Lagos (69), Marroquín la Esperanza (83), Brisas de la Laguna (131) y Nueva Ilusión (11).

La Secretaría de Vivienda Social del Municipio de Santiago de Cali, como oferente del proyecto y propietaria del predio, en diciembre de 2005 suscribió los contratos de infraestructura para la adecuación física del proyecto y en Enero de 2006, suscribió los convenios con la Caja de Compensación Comfandi para desarrollar el proyecto y con la Caja de Compensación Comfenalco, quién en ese momento se vinculó al proceso para atender el área de tejido social. Con Resolución N° 138 de 31 de marzo de 2006, el Fondo Nacional de Vivienda asigna los primeros 1.172 subsidios familiares de vivienda a los hogares del Jarillón del Río Cauca y Laguna del Pondaje”

2.2. De la invasión a casas prefabricadas

En este escenario surgió el barrio Potrero Grande como proyecto habitacional⁶ de interés prioritario (VIP) con un total de 2.797 soluciones de vivienda con el fin de reubicar como se señaló renglones atrás a aproximadamente 25.000 personas de los asentamientos de la

⁶ Las entidades que aportaron para el desarrollo del proyecto, se describen a continuación: Fondo Especial de Vivienda de Cali: otorgó el terreno como subsidio municipal y aportó con carácter no reembolsable los costos de licencias de urbanismo y construcción, esquema básico y estudio de elegibilidad, la Gobernación del Valle por su parte, ofreció aportes no reembolsables que ascendieron a un total de \$3.512.000.000, la empresa municipal de Cali (EMCALI) aportó con carácter no reembolsable el diseño, presupuesto general y construcción de las redes eléctricas del proyecto. Por su parte, la Caja de Compensación Familiar del Valle del Cauca (COMFANDI) contribuyó con el costo de los rediseños urbanístico, arquitectónico, hidrosanitario y eléctrico de las viviendas (de carácter no reembolsable). El Fondo Especial de Vivienda de Cali, otorgó el crédito complementario a las familias para concluir las obras de urbanismo, acueducto y alcantarillado.

Laguna del Pondaje⁷ en la comuna 13 y el Jarillón del Río Cauca⁸ en la comuna 21, sin excluir a otros sectores de la ciudad, como: Cinta Larga, Alfonso López, Colonia Nariñense, Brisas del Cauca, entre otras, es decir, en éste habitan comunidades consolidadas en épocas diferentes bajo condiciones, intereses y motivaciones diversas; ocupando zonas de alto riesgo o de importancia ambiental, en las cuales se evidenció déficit de espacio público, equipamientos comunitarios y escasez de suelo urbanizable (Observatorio de realidades sociales de la Arquidiócesis de Cali, 2014).

Al respecto, una Erika (habitante del barrio, 37 años) comentó:

“Fuimos reubicados pues vivíamos en asentamientos subnormales y estábamos con el riesgo de que el río Cauca se subiera y se nos llevará todo, incluso perder nuestras propias vidas allí en ese sector. Muchas personas que llegamos a Potrero Grande no veníamos solas, en el asentamiento vivían aproximadamente doce, quince dieciocho personas así les tocará armar un cuadro grande y armar camas y cocina ahí a un lado así se vivía (E1YS:8)”.

Dicho proyecto se construyó en la comuna 21 en un terreno de 4 hectáreas con aproximadamente 4.000 familias con cerca de 30.000 habitantes en casas de 28 metros construidos (12 metros por construir para un total de 40 metros) con pocos espacios de amoblamiento público y deportivo en su inicio (Observatorio de realidades sociales de la Arquidiócesis de Cali, 2014, p.3).

A propósito de esto último, Ana Lucía y Erika manifestaron:

“Cuando llegamos a Potrero Grande en el 2007, no me imaginaba las casas tan pequeñas porque siempre estuve acostumbrada a vivir como en fincas, en pedazos amplios, cuando me pase acá se me dificultó eso, me tomó como más de dos meses tratando de adaptarme a cuarenta metros cuadrados es muy duro (E1YS:7)”.

“Nos dieron un cuarto para vivir, sólo podíamos poner una cama de 1.20 y un armario pequeño abajo igual, si en ese momento, fuéramos a poner un cama ahí, no podríamos colocar nada más, las personas que no tenían lo que hicieron fue traer plásticos, de esa costelilla verde y cerrar, traerse el mismo techo de cartón que tenían en el asentamiento y colocarlo en la parte de atrás (E1LC:8)”.

⁷ La Laguna del Pondaje construida en el año 1969 para reservorio, sitio de pesca, recreación familiar, para Las competencias en los juegos panamericanos de 1971, también es refugio de fauna y, durante los últimos 20 años zona de asentamientos humanos y escombrera donde según el censo de la Secretaría De Vivienda Social al 2010 habitan 1.750 familias en asentamientos como El Barandal, Brisas de La Laguna, La Esperanza, Los Lagos, Marroquín, Tres de Agosto, Polo, Villa Luz, Villa Uribe y Belisario.

⁸ El Jarillón del Río Cauca se inauguró en el año 1966 y fue una obra ejecutada por la CVC, teniendo como propósito regular las aguas del río y prevenir las inundaciones. la obra fue construida a lo largo de los 15 km, a la altura de los seis metros sobre el nivel del afluente. Esta zona amplia y deshabitada se consideraba propicia para invadir, razón por la cual familias decidieron ocupar estos terrenos y desde el 2003 aproximadamente los asentamientos de Villa Moscas, Brisas de un Nuevo Amanecer, Samanes del Cauca y Navarro.

El proyecto habitacional Potrero Grande está compuesto por 12 lotes (sectores) que se desarrollaron desde el primer semestre del año 2006. Cabe mencionar que el sector No. 12 del barrio corresponde a *Barrio Taller*; allí fueron adjudicadas alrededor de 296 unidades habitacionales a familias víctimas del conflicto armado. Con la construcción de este lote se pretendía según informes de la Secretaría de Vivienda Social de Cali contribuir al restablecimiento de las condiciones socioeconómicas de dichas familias. En este sector se construirían bodegas y espacios empresariales, aunque finalmente se destinó en su totalidad para la construcción de viviendas. Desde el Plan Jarrillón Cali⁹, se realizó la entrega de 90 viviendas distribuidas en los sectores 10 y 11 del barrio.

Frente al proceso de reubicación Ana Lucía y Erika refieren lo siguiente:

“Al principio hubo muchos inconvenientes porque a unos líderes como que no les convencía el lugar, mientras que a otros sí, fue un proceso bastante largo. Se hicieron varias reuniones cuando ya estaba todo como concreto, entonces se hizo la reunión para la entrega de las casas por sorteos, asimismo se realizó todo un trabajo social para que nosotros supiéramos que íbamos a estar con otras personas y era fundamental el respeto hacia esas otras personas a su cultura, nos explicaron que no íbamos a tener antejardines con el sentido de que volviéramos a eso de antes de hablarse con los vecinos y todo eso. (E1CDG:10), pero oh sorpresa quedamos separados de los vecinos del asentamiento, entonces eso sí me dio como nostalgia porque uno ya traía sus vecinos (E1NS:25)”.

De lo anterior se infiere que el Estado (representado en la administración municipal, departamental y nacional) tuvo una notable participación en la intervención implementada con el fin de consolidar el barrio, constituyéndose de esta manera como un actor con alta capacidad de injerencia en la planeación y delimitación de dicho territorio, enfrentándose a una gama de actores (organizaciones y líderes comunitarios, dirigentes políticos) con los que se vio forzado a trabajar, lo que implicó en algún momento cambios y replanteamientos en las relaciones con dichos actores.

También, es preciso reiterar que si bien las acciones institucionales emprendidas en pro de construir el proyecto habitacional Potrero Grande se enmarcaron en la normatividad que orienta las políticas de Vivienda y de mitigación del riesgo tanto a nivel nacional como

⁹ Macroproyecto del Fondo de Adaptación Nacional en convenio con la Alcaldía de Cali y la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca que tiene como objetivo reducir el riesgo por inundación asociado al río Cauca y al sistema de drenaje oriental, protegiendo la vida y bienes de 900.000 habitantes del oriente de la ciudad. Asimismo, reforzará la infraestructura vital de servicios públicos ubicada en el oriente de la ciudad, que en caso de resultar afectada por el desbordamiento del Río Cauca y/o ruptura del Jarillón, impactaría a la mayoría de la población de Cali, la cual podría quedar sin servicio de agua potable (De acuerdo con folleto informativo Plan Jarillón, 2014)

local, éste se alejó de su objetivo principal: la creación de un hábitat digno, multidimensional en pro del desarrollo sostenible de la comunidad que ahí se desenvuelve, así como del mejoramiento de su calidad de vida, es decir, un hábitat donde vivir y donde habitar (De acuerdo con Informe Seguimiento al Plan Jarillón de Cali – PJC Línea De Acción Reducción de la Vulnerabilidad Social, por el Derecho a la Ciudad, 2016).

En este sentido, a pesar de la apertura de los escenarios de participación que se requieren (Ley 388 de 1997¹⁰) para la construcción de un hábitat y la integración de los habitantes a la ciudad como lugar común, las relaciones del Estado con la comunidad se muestran debilidades, en ocasiones teñidas de desconfianza y poca legitimación mutua (Echeverría & Rincón, 2000, p. 67). A propósito de esto último, Ana Lucía considera que:

“Cuando dijeron que la reubicación y todos los que venían para acá fue una cosa grande, porque acá hay muchísimos barrios está Charco Azul está el Barandal, Decepaz, están muchos barrios, sin contar de que veníamos de diferentes partes, reubicaron a un grupo de personas que vivían aquí y las vamos a pasar acá, muchas personas no nos conocíamos, y eso generó en un principio bastante problemática (...), pero fue ahí donde la Secretaria de Vivienda como que se le olvidó esa parte importante y fue cuando empezó todo acá en el barrio que los del cuatro no podían pasar por el cinco, los del uno no podían pasar para el dos, pero a raíz de eso, que venían con problemas de los barrios de donde venían, entonces nos trajeron aquí y ahí fue donde empezó todo (EILC7)”.

A la luz de lo referenciado anteriormente, es preciso señalar que si bien se emprendió un acompañamiento institucional en pro de desarrollar la reubicación en Potrero Grande, éste no tuvo continuidad ni cumplió con las expectativas de los pobladores. Dicho acompañamiento se realizó principalmente a través de jornadas de salud y en visitas domiciliarias, no obstante, no se desplegaron iniciativas que permitieran fortalecer y reconocer el tejido social y la promoción de capacidades laborales de los pobladores del barrio.

De otro lado, cabe mencionar que los habitantes de Potrero Grande en su vivir cotidiano han construido diferentes vivencias las cuales dan cuenta también de sus memorias e imaginarios sobre el mismo, de ahí que son diferentes los ejercicios de territorialidad en éste (De acuerdo con Henao & Villegas, 1997; Echeverría & Rincón, 2000) como ejemplo de ello, Isabel (habitante del barrio) mencionó:

¹⁰ Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial: Esta legislación obliga a todo municipio, en complemento a la Ley 9, a pensar y a articular el territorio, ofreciendo especial atención a los pobladores en riesgo dentro de la necesidad de proyectar un territorio seguro.

“Este barrio es rumbero, fiestero se celebra yo creo que todo, uno va creando un vínculo con esa persona que vive al lado o al frente y cuando uno llega nuevo a un barrio, a un sector, uno lo que quiere hacer es amistades, se ven muchas fiestas o la gente celebrando, dialogando, porque son personas que vienen de otras partes, de otras ciudades-pueblos, entonces vienen con esa cultura, eso es muy respetable, que eso es lo que uno escucha acá, ¡ay que qué pesar vivir encerrado!, vivir todo el tiempo como escondido son personas que vienen de estar con su puerta abierta, de salir a charlar con los vecinos a las seis de la tarde, entonces eso se logra ver algunas veces en algunas cuadras (E1RI:19). Potrero Grande era totalmente sano habían entregado solo una parte del dos y del sector uno, todo era tranquilo y como era un barrio nuevo, entonces lo más bonito era que un día domingo acá, súper emocionante y muy bonito, porque uno veía mucha gente que venía a visitar, con la expectativa de que cuando me entregan mi casa, entonces uno veía pasar la gente y eso era poblado de gente los domingos, subía y bajaba, era muy bonito a diferencia de lo que es ahora (E1RI:22)”.

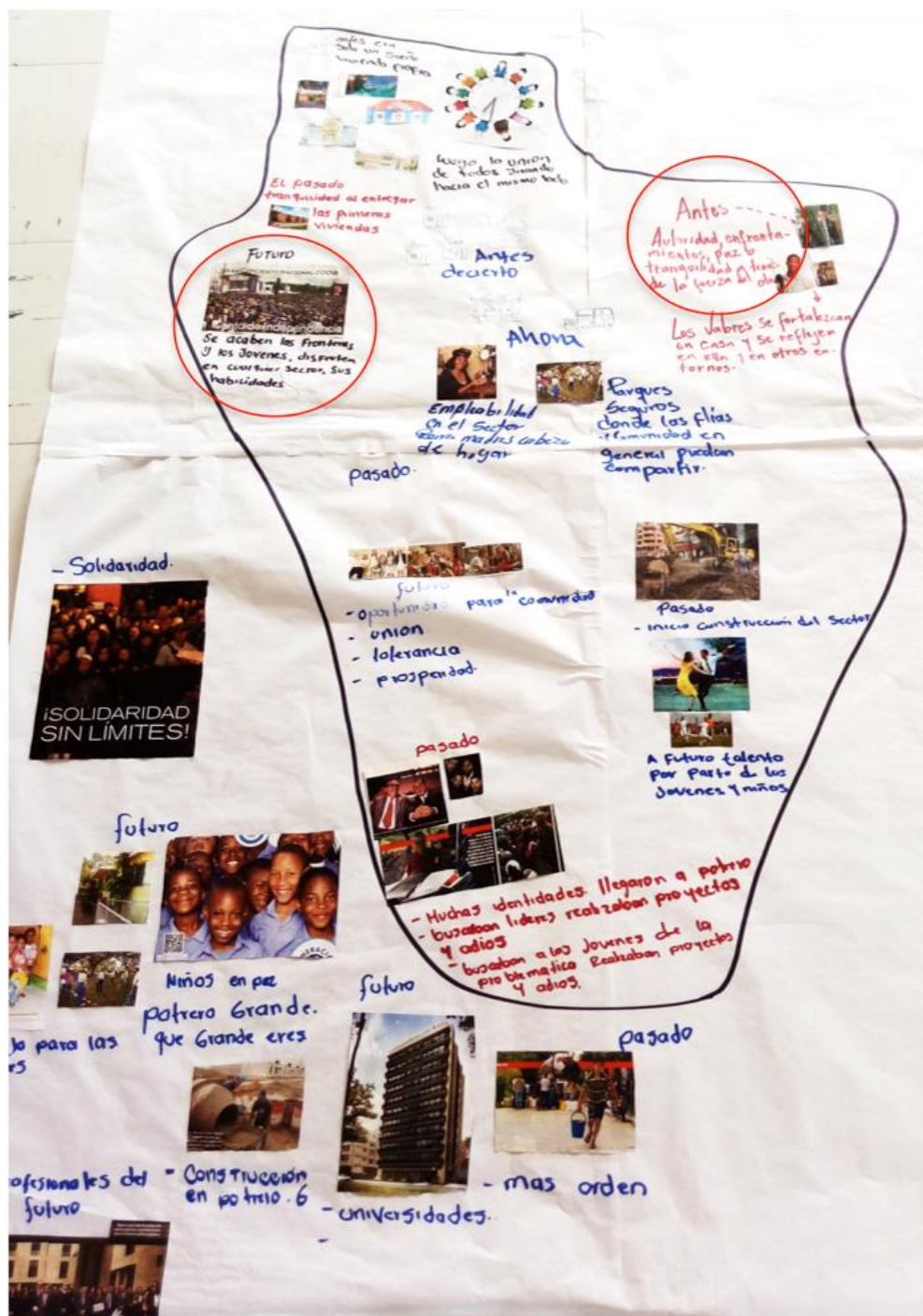
Frente a esto último una Erika considera lo siguiente:

“Es cierto que Potrero Grande está pasando por un proceso de violencia, porque no se puede tapar el sol con un dedo, pero cuando en un inicio era peor, uno no podía salir sin que se encontrará con balaceras, adelante hacia atrás a las dos cuadras, porque como reubicaron así sin tener en cuenta estas situaciones, entonces lo que hacían los muchachos eran pelearse, enfrentarse incluso con la misma policía, entonces yo creo que en esa parte a pesar de que hicimos mucho como líderes, porque fueron muchos líderes que trabajamos para este proceso, yo creo que faltó más esa parte, como de conocer la población, el mirar que características traía cada una, es como tener en cuenta esas situaciones que pueden evitar muchas situaciones que se presentaron, pérdidas de niños por balaceras, mujeres, hombres, adultos, entonces esas situaciones fueran un poco más organizadas se fueron podía evitar mucho más (E2YS:22)”.

También se logró evidenciar con el ejercicio de cartografía implementado que la percepción de violencia en el pasado es generalizada. Si bien al compararse con otras épocas se reconoce cierta mejoría en cuanto a la violencia derivada de los conflictos en el barrio, de todas formas su situación sigue siendo altamente vulnerable.



Mapa No. 2. Potrero Grande: pasado y futuro



Adaptado de: Ejercicio cartografía social realizado con habitantes y líderes del barrio Potrero Grande

Adicionalmente, de acuerdo con lo referido por los habitantes y líderes en el ejercicio de cartografía, la violencia emergente en el barrio es producto de factores asociados a la delincuencia, el crimen organizado y las diferencias socio-culturales de los habitantes, es preciso reconocer que los enfrentamientos entre “los muchachos” deben considerarse y analizarse desde una dimensión social y cultural que permita comprender la exclusión y desigualdad social a la éstos que se han visto sometidos (Echeverría y Rincón, 2000). En este sentido, la violencia se constituye en expresión de relaciones sociales de conflicto, exacerbadas por las extremas desigualdades socio-económicas, en este sentido, tal como lo propone Del Olmo (2000:5) citando a De Roux, no debe obviarse que las ciudades son escenarios de relaciones múltiples y variadas donde los conflictos inherentes a la vida social pueden expresarse en forma abierta e incluso convertirse en actos de violencia cuando no se logran resolver pacíficamente.

En este sentido, es preciso enfatizar que los móviles inmediatos de la lucha por el territorio (el de la acción del microtráfico o el de controlar o actuar dentro de un territorio para aprovechar sus ventajas) dan cuenta (consciente o inconscientemente) del reconocimiento a su particularidad, lo cual se expresa en sus comportamientos, actitudes, lenguajes, etc., y en el constituirse como actores al igual que como sujetos en su territorio, buscando hacerse visibles, profundizando divisiones entre sectores y ocasionando cambios en las rutinas, hábitos y comportamientos de los habitantes. Su forma de control fragmentado del territorio muchas veces divide cuadras y manzanas en muy pequeños territorios excluyentes estableciendo una trama fraccionada de microlocalidades (Echeverría & Rincón, 2000).

Cabe mencionar asimismo que el control que ejercen los “muchachos” en ciertos sectores del barrio Potrero Grande es legitimado por los habitantes y las reglas que se imponen son respetadas. Quién entra, qué hace cada uno, es parte de su control, el cual se ejerce mediante la localización estratégica en el espacio del barrio. En este marco de referencia, el silencio es un mecanismo común para sobrevivir, constituyéndose en un código de existencia. Silencio que, bien por temor o por indiferencia, puede portar cierta cohesión, complicidad o participación directa (Echeverría y Rincón, 2000: 104).



Ahora bien, respecto a las relaciones entre vecinos en el barrio, un líder comunitario y habitante del barrio, señala lo siguiente:

“Lo que pasa es que venimos en un proceso de transición, la relación entre vecinos fue buena, se desmejoró, porque en el momento que llegaron las familias no llegaron todos sus integrantes a través del tiempo ya fueron llegando tíos, sobrinos, se fueron arraigando aquí, y esas personas venían con una situación de violencia bastante grande, entonces la cogieron y la establecieron aquí, la parte del micro tráfico, no había oportunidades de parte de las entidades públicas, entonces eso fue agravando la situación y la convivencia se convirtió en algo bastante, bastante fuerte, hasta el punto que muchas familias tuvieron que irse a muchas familias las hicieron ir, han habido muchos muertos. Hemos tenido un problema de convivencia bastante, bastante fuerte que afortunadamente que en este momento ha venido cambiando, mejorando, estamos pues todos aportando su granito de arena para que todo mejore (E1HI:27)”.

“La relación con los vecinos fue buenísima en su momento en mi sector y en mi cuadra, al principio no tuve ninguna clase de problema, ninguna, y creo pues que el primer año y medio que viví aquí, no hubo ninguna dificultad, salía uno, encontraba sus conocidos, veía uno a sus vecinos, la familia, mejor dicho, este barrio parecía una feria, eso era noche y día, una de la mañana, salía uno, entraba, la familia de uno era contento, viniéndolo a visitar a uno, hasta el año y piquito que me acuerdo, porque de ahí para acá, si todo cambió (E1ZV1:43)”.

De otro lado, se evidencia que Potrero Grande es sentido y pensado de manera diferente por cada uno de sus habitantes, cuestión que se relaciona con las formas como se lo vive, construye y proyecta cotidianamente.

2. 3. Potrero Grande en el presente

“Después de que llegamos acá dijimos esto es lo que hay, esto fue lo que nos dio el gobierno, con esto hay que trabajar, ya listo estamos en Potrero Grande, esto es un foco, ya vienen las empresas, las fundaciones, todos querían venir acá, entonces ahí fue donde nos pedían proyectos, nosotros dijimos hagámosle, pero entonces que hacían las fundaciones llegaban se llevaban los proyectos y se iban, entonces fue ahí cuando dijimos nosotros porque no conformamos nosotros una corporación, no esperemos a que todo nos lo den, así fue que surgió la carpa de la paz”.

“A pesar de todo, desde aquí se plantearon muchas alternativas nosotros tuvimos una cuestión que se llamó La Cama, donde había una articulación de las entidades públicas, privadas, la comunidad, donde se tocaban los temas de la comunidad y las posibles soluciones, de ahí pues, se dieron muchas cosas, pero todavía siguen problemas que tienen que ver con el liderazgo, el mismo bajo nivel educativo, no te permite desarrollar tu personalidad en beneficio pues de la comunidad, todo mundo jala por su lado, no hay forma frente a cómo ponerse de acuerdo, entonces, eso permitió que muchas entidades públicas y privadas intervinieran, pero esa intervención no generaba impacto, no era de impacto, porque todo el mudo, cualquiera venía, llevaba a firma del que estaba de acuerdo, y bueno, con eso ya el proyecto se desarrolló y no hubo valores agregados, no hubo nada, entonces el problema del liderazgo fue un factor bastante fuerte, para que esto no hubiese avanzado mucho más (E1HI:43).



Con base en lo anteriormente referenciado por Alirio (habitante y líder del barrio) se logra apreciar como Potrero Grande es y ha sido apropiado por los sujetos que interactúan generando múltiples redes y solidaridades con el fin de atender diversas necesidades vitales, de ahí que adquiera características singulares en la medida en que lo hacen a partir de modos de vida particulares que los diferencian de otros. En sus interacciones se presentan contradicciones cotidianas, fraccionamientos conflictivos: es con estas diferencias que se construye Lugar y donde se confrontan los pobladores como verdaderos actores sociales en la construcción de los mismos. Por ello, son los sujetos-objetos de su propio conocimiento (Henao y Villegas, 1997).

En esta misma línea, se logra apreciar cómo mientras los diversos sujetos marcan, habitan, transforman y se apropian del barrio, lo van configurando y reorganizando, de acuerdo con la forma como ellos se relacionan entre sí dentro del mismo y a su vez, dicho lugar los afecta y transforma. De esta manera, se trascienden sus características físicas, hasta convertirse en ese lugar donde se gestan identidades y pertenencias de diversa índole. Se construye el lugar desde la acción que lo territorializa, ejerciendo y expresándose, codificando y dotando de sentido propio a esos lugares y espacios (virtual o material) (De acuerdo con Echavarría y Rincón, 2000).

Por lo anterior, se requiere de un esfuerzo para trascender versiones dominantes en donde predominan visiones selectivas instauradas en la memoria oficial buscando prefigurar el pasado; lo que se pretende entonces es poner entre paréntesis la vida de los habitantes de Potrero Grande en función de lógicas lineales e individualistas.

En ese orden de ideas para la comprensión de escenarios urbanos como Potrero Grande se debe asumir la construcción de identidades, modos de vida y configuraciones sociales que se estructuran a modo de objetivaciones históricas, formaciones sociales y expresiones de cultura urbana, siempre en lucha y en permanente ebullición, sin desconocer las tensiones, conflictos y luchas emergentes en el proceso. En ese sentido, dicha comprensión se inscribe también en la necesidad de encontrar un lugar de visibilidad de estas cuestiones en la agendas públicas que no se agota en los marcos del estrecho tratamiento de la problemática



de vivienda y proliferación de asentamientos humanos en la ciudad, sino que requiere entre muchos otros aspectos, estrategias de des-marginalización e inclusión urbana, lo cual nos sitúa en un nuevo horizonte las demandas colectivas y de movilización social.

Tras analizar la consolidación del barrio Potrero Grande se evidencia que si bien este barrio fue constituido como “solución” a la problemática de vivienda en la ciudad, en éste se evidencia la emergencia de marcadas condiciones de estigmatización social. Asimismo, se generan permanentemente nuevos factores para mantener y ampliar las brechas, principalmente a partir de su identificación como un escenario que brinda un lugar para la población en condiciones de vulnerabilidad asociada a la carencia de un espacio en donde habitar.

Situación matizada por la acción institucional y estatal, paradójicamente en este escenario donde se proyectan los discursos de las políticas sociales de “inclusión” y de “fortalecimiento ciudadano” es donde más se ejerce la violencia simbólica generando así nuevos círculos de exclusión para la población (De acuerdo con González, 2012).

En este sentido, Potrero Grande integra las acciones y las huellas que lo constituyen implícitamente, más allá del espacio físico, pues contiene los efectos del verbo que lo crea, marcando y registrando aquellas diferencias que lo caracterizan, por ello, pueden reconocerse en las huellas visibles e invisibles, personales y colectivas que conjugan las identidades y pertenencias, memorias e imaginarios de los sujetos que lo habitan; así como en las huellas históricas y de las fuerzas del contexto económico, social, cultural que lo hicieron posible.

En las narraciones de los habitantes y líderes entrevistados subyacen nociones asociadas a la fragilidad de las ofertas de inclusión social en la ciudad, del tono asistencialista, desarticulado y poco dialogante de las “intervenciones” con respecto a las prácticas y expectativas culturales de los pobladores del barrio, ejemplo de ello, es que entre más intervenciones con programas y proyectos ampliamente publicitados se concentran en las poblaciones expresamente reconocidas como “víctimas”, “vulnerables” y “pobres”, más se



agudizan las situaciones de desconocimiento de las comunidades que allí habitan (Observatorio de realidades sociales de la Arquidiócesis de Cali, 2014, p.185).

A propósito de esto último, González (2012, p. 23) plantea:

“Quizás una de las razones principales de esas circunstancias que generan condiciones de vida críticas para la población y que se constituyen en retos para las políticas públicas y para los agentes de la gestión colectiva y social en la ciudad, radica principalmente en los desconocimientos y en los vacíos existentes en la comprensión de las formas culturales que se han configurado en años de poblamiento popular y en la incomprensión de las diversas formas de establecer las relaciones sociales que resultan en la formación de sujetos individuales y colectivos en este territorio. En particular, el exceso de miradas estadísticas, administrativas y epidemiológicas sobre la construcción de los sectores populares urbanos –miradas que, por supuesto, se requieren pero que son insuficientes–, y la existencia de empresas de conocimientos excesivamente parciales animadas por la generalización de micro-estudios sociológicos y de diagnósticos institucionales para propósitos de mediano alcance, ligadas a agencias del desarrollo social que copian per se modelos tecnocráticos, ha devenido en una suerte de impase respecto a la posibilidad de abordar esta interculturalidad popular que es diferencia en la ciudad, desde el punto de vista de una mirada de tiempos y alcances largos, hacia un horizonte de inclusión y de valoración intercultural en los agenciamientos públicos y de carácter organizativo, educativo y social que hoy se adelantan”.

Este horizonte es fundamental para comprender la configuración histórica del barrio desde la aproximación al territorio entendido como escenario cultural que se aborda desde de la memoria histórica y de la construcción de identidades socioculturales, con el fin de contribuir a la re-significación de las prácticas de construcción colectiva en este contexto barrial, entendiendo que más allá de las cartografías y las topologías convencionales, el territorio habitado se configura a partir del habitar que se hace histórico en la medida en que es practicado cotidianamente (González, 2012 citando a De Certeau, 1996) trascendiendo el espacio, las fronteras y las distancias que son percibidas a veces como infranqueables, lo que implica a su vez, un habitar simbólico del espacio, algo que no se agota en su ocupación y/o construcción material y que se anida vitalmente generando una complejidad de relaciones entre sujetos y grupos humanos que lo dotan de sentido y re-significan sus experiencias en éste.

Adicionalmente, tal como lo proponen Uribe, Holguín y Ayala (2016):

“Cuando se observa con atención el fenómeno de Potrero Grande, es visible que su población ha sido víctima de varios procesos: por un lado, víctima de unos agentes del Estado que llevaron a cabo un proyecto sin medir las consecuencias que representaba “tirar” en casas de 28 m2 un número significativo de hogares de distintos contextos y orígenes socioculturales, especialmente rurales, sin ningún tipo de acompañamiento o seguimiento. Se trata de un largo de proceso de



victimización que deviene adherido a las características culturales e identitarias de grupos de afrodescendientes y mestizos que claramente una élite “blanca” siempre miró con desdén y con una clara animosidad. Se suman a lo anterior, los eventos de violencia política que muchas familias sufrieron por cuenta del desplazamiento” (p.202)

Tras el velo del discurso de los proyectos, los programas, los beneficiarios, los aplicativos de la innovación social y la democracia incluyente, se configuran espacios hegemónicos que separan y contienen, que hegemonizan a los pobladores urbanos al punto que lo que han construido mediante acciones a muchas manos termina siendo minimizado e incluso invisibilizado (González, 2012, p. 24).

Con miras a complejizar lo planteado en el capítulo precedente, a continuación se ofrecen algunas pistas para la comprensión de los procesos de intervención social que desde la voz de sus habitantes y líderes han contribuido a la transformación del barrio.



3. Caracterización programas de intervención que han contribuido a la transformación del barrio

En las siguientes líneas se presenta la caracterización del *Proyecto Habitacional Potrero Grande*, del *Tecnocentro Cultural Somos Pacífico*, de la *Institución Educativa Nelson Garcés* y el *Centro de Desarrollo Infantil El Paraíso*, programas de intervención social reconocidos por los habitantes y líderes entrevistados que han contribuido a la transformación del barrio Potrero Grande.

Los aspectos tenidos en cuenta para dicha caracterización son los siguientes: historia de la institución/organización en el barrio, metodologías de intervención y experiencias de trabajo en campo todo ello con el fin de comprender las tramas que convergen en las intervenciones que se han desplegado en el mismo, además de analizar los diferentes marcos de referencia que sustentan la actuación institucional.

3.1. Proyecto habitacional Potrero Grande (Secretaria de Vivienda Social)

La Constitución Política de Colombia en el artículo 51 consagra el derecho a la vivienda digna, las formas de promoción, financiación y asociación para el desarrollo de los programas de vivienda; esta preceptiva constitucional se desarrolla legalmente a través del artículo 77 de la Ley 9ª de 1989 que contempla la posibilidad de la asociación entre las entidades estatales y los particulares para el desarrollo de los programas de vivienda, normatividad que se encuentra en concordancia con la Ley 489 de 1998 que posibilita el concurso de los particulares para el logro de los cometidos Estatales.

Amparándose en este marco normativo la Secretaria de Vivienda Social de Santiago de Cali tiene como misión fundamental disminuir el déficit cualitativo y cuantitativo de vivienda de interés social y prioritario en el municipio, además de fortalecer las acciones que permitan el desarrollo de la política de vivienda en la ciudad por medio de la ejecución de proyectos y convenios que coadyuven a tal propósito.



En razón de lo anterior y teniendo en cuenta la necesidad de reubicar a las familias que ocupaban el Jarillón del Río Cauca mediante Decreto Municipal No. 0668 de octubre 4 de 2005, se declaró este sector como zona de alto riesgo. Teniendo en cuenta el problema que para Cali representaba la ocupación irregular del Jarillón del Río Cauca se planteó la necesidad de emprender acciones inmediatas para la reubicación¹¹ de las familias allí asentadas.

En virtud de lo anterior, se diseñó un proyecto que contempló la edificación de 3.867 soluciones de vivienda en el lote denominado Potrero Grande, localizado entre las carreras 28 D – 4, calle 126 y Carrera 28 A y 28 E en la Comuna 21, lote de propiedad del Fondo Especial de Vivienda del Municipio de Cali.

Dicho proyecto fue presentado por la Secretaría de Vivienda y Desarrollo Territorial del departamento ante el Ministerio de Ambiente Vivienda y Desarrollo Territorial en cuya formulación se presentó la asignación inicial de 1.756 subsidios familiares de vivienda de las 4.800 viviendas proyectadas inicialmente cuyo monto ha sido el más grande en la ciudad.

3.1.2. Metodología de intervención

La Secretaria de Vivienda realizó un censo entre los ocupantes del Jarillón en el año 2005, con el fin de conocer las condiciones socioeconómicas y de habitabilidad en las que encontraban.

A propósito del surgimiento de dicho proyecto, la trabajadora social de esta dependencia lo contextualiza de la siguiente manera:

¹¹ Aquí valdría la pena mencionar la diferencia frente a las nociones de reasentamiento, reubicación y relocalización, más allá del impacto lingüístico implícito en cada una de estas nociones. Tal como lo proponen Hutado y Chardon (2012:12) las diferencias al respecto requieren asumir que el fenómeno del **reasentamiento** demanda un proceso complejo frente a una necesidad social, en este sentido, el **reasentamiento** se define como una experiencia de vida que involucra la transformación de la cotidianidad, a partir de un traslado poblacional definitivo, fuera del entorno de permanencia original, cuyo propósito, es el mejoramiento de la calidad de vida y, por ende, la construcción o consolidación de un hábitat digno. Por el contrario, la **reubicación**: es un procedimiento de traslado poblacional, dentro del mismo entorno de permanencia original, pero lejos de todo riesgo. Este puede ser temporal sin detrimento del sistema de relaciones sociales y de las actividades cotidianas de los moradores. Por último, la **relocalización**: alude a un traslado poblacional transitorio, sin detrimento del sistema de relaciones sociales, realizado con el propósito de mejorar la calidad de vida urbana dentro del mismo entorno original de permanencia.



“En el año 2005 se estaba hablando de la emergencia que podría suceder si se rompía el dique del Jarillón del Río Cauca en la comuna 7, de ahí la urgencia de arreglar el dique a nivel municipal. No había nada preparado, sin embargo, se tenía mucha presión porque en la ciudad habían muchas invasiones, En octubre de 2005, se decretó una urgencia manifiesta: los gobiernos nacional, departamental y municipal aprobaron recursos con tal que se reubicaran a las familias ubicadas en asentamientos informales. Se priorizó el asentamiento Villamoscas, porque en éste se evidenció mayor deterioro de la estructura. En dicho asentamiento habitaban 119 familias”.

Desde este panorama, la Secretaria de Vivienda Social, el Fondo Especial de Vivienda y la Caja de Compensación Familiar COMFENALCO proyectaron la realización de un estudio socioeconómico de la población asentada ilegalmente en los terrenos del Jarillón del Río Cauca y la Laguna del Pondaje con el fin de conocer las condiciones socio-económicas en la cual se llevó a cabo en el año 2005 durante aproximadamente cinco meses. El estudio realizado se desarrolló a través de visitas de campo (terreno) y la implementación de encuestas, lo que supuso un posterior proceso de digitalización, codificación, tabulación, análisis e información a fin de conocer las condiciones socio-económicas de los habitantes de dichos asentamientos.

Dentro de los hallazgos del estudio, se destacó lo siguiente: la población de éstos era relativamente joven, el 43.7% eran niños, el 28.4% adolescentes, los adultos jóvenes representaban el 8.6%, el 15.2% eran adultos y un 4.2% adultos mayores, siendo este el porcentaje más bajo con relación a los demás grupos etéreos. Adicionalmente, se conoció que los jefes de hogar no habían terminado sus estudios de primaria (31.4%) ni secundaria (28.8%) respectivamente. Mientras que la culminaron en un 27.8% y 6.4%. De otro lado, el 0.2 % tenían estudios técnicos y el 5.4% carecían de preparación académica. En dicho momento un porcentaje mínimo se encontraba estudiando (2.3%) mientras que el 97.7% no accedía a ningún tipo de formación académica formal. Algunos jefes de hogar manifestaron su interés por terminar sus estudios de primaria y secundaria con el fin de acceder a oportunidades laborales.

Asimismo, se logró evidenciar la falta de oportunidades laborales, sumado a la falta de preparación académica, lo anterior se evidenció en los resultados del 60.2% que arrojó para el jefe de hogar la no culminación de sus estudios primarios y secundarios. La mayoría de los habitantes se dedicaban a diferentes actividades económicas como vendedores,



comerciantes, oficios varios, aseadoras, construcción, operarios, vigilantes, entre otros; oficios que les permitía generar un ingreso mensual que solo alcanzaba el 67% de un salario mínimo legal en dicha época (2005).

Paralelo al ejercicio de caracterización socio-económica de la población asentada, se inició un proceso de sensibilización con el fin de disminuir sus temores para trasladarse a las viviendas de Potrero Grande. Dichos temores estaban asociados a la dificultad de asumir nuevas relaciones vecinales, el asumir obligaciones económicas (pago de cuotas y servicios públicos) aunque tenían expectativas frente al barrio como un lugar mejor para que sus hijos pudiesen crecer.

Igualmente, la Secretaria de Vivienda Social, el Fondo Especial de Vivienda y la Caja de Compensación Familiar Comfenalco desarrollaron un proceso de acompañamiento dirigido a los hogares reubicados con el fin de garantizar su traslado a una vivienda segura y garantizar la liberación de los terrenos para poder ejecutar las obras de reforzamiento y reconstrucción del Jarillón que se tienen previstas.

Teniendo en cuenta la experiencia en procesos de intervención para el fortalecimiento del tejido social en proyectos de vivienda de interés social, se planteó una propuesta la cual se fundamentó en componentes que permiten generar sentido de pertenencia, organización comunitaria y fortalecimiento de vínculos familiares con el propósito fundamental de lograr el desarrollo integral del ser humano y mayor impacto urbano en este proyecto habitacional de la ciudad de Cali.

Paralelamente en el año 2006 se inició con el desarrollo de las etapas 1 y 2 del proyecto habitacional entregando 1.753 soluciones de vivienda. Para el año 2007, se desarrolló la etapa 3 en el cual se construyeron 1.019 unidades básicas de vivienda y en el año 2009, se entregó la etapa 4 la cual constó de 1.095 unidades básicas de vivienda.



Para el desarrollo del proyecto se asignaron un total de 3.745 subsidios familiares de vivienda en la modalidad de adquisición de vivienda nueva, distribuidos de la siguiente manera:

Tabla No. 1. Subsidios nacionales asignados para los lotes 1, 2, 3, 4, 6, 7, 8 9 y 10 etapas I, II, III y IV

	ASIGNADOS	REUBICADOS
Subsidios asignados por FONVIVIENDA mediante las resoluciones No. 138 de marzo 31 de 2006 y 1715 de octubre 20 de este mismo año.	1.699	1.622
Subsidios asignados por COMFANDI	82	82
Subsidios asignados por COMFENALCO	46	46
Subsidios asignados por INURBE	1	1
TOTAL	1.828	1.751
Subsidios nacionales asignados para los lotes 5, 6 y 7 etapa III		
	ASIGNADOS	REUBICADOS
Subsidios asignados por FONVIVIENDA mediante Resolución No. 210 de julio 18 de 2007 y varias	978	978
Subsidios asignados por COMFANDI	36	36
SUBSIDIOS ASIGNADOS POR COMFENALCO	4	4
Total	1.018	1.018
Subsidios nacionales asignados para los lotes 8, 9 y 10 etapa IV		
	ASIGNADOS	REUBICADOS
Subsidios asignados por FONVIVIENDA mediante Resolución No. 610 de diciembre 22 de 2008	1095	1074
Subsidios asignados por COMFANDI	7	7
Subsidios asignados por COMFENALCO	13	13
Subsidios asignados por INURBE	1	1
Total	1.116	1.095

Tomado de: Archivo Secretaria de Vivienda Social

Respecto al proceso de intervención agenciado, la trabajadora social entrevistada refiere lo siguiente:

“Desde el municipio hubo errores, no se tuvieron en cuenta aspectos socio-culturales, étnicos, la composición familiar de las familias que se reubicaron, además, Potrero Grande tiene un estigma asociado a las dificultades con el acompañamiento social en el barrio, pues lo que se esperaba con éste no se logró a cabalidad (integrar a las familias al medio escolar, desarrollo programa de seguridad alimentaria y fortalecimiento de liderazgos). Todo se construyó desde el escritorio, las pautas las daba el Secretario, asimismo, se requería de mayor articulación institucional”.

De acuerdo con lo anteriormente referenciado se evidencia que si bien Potrero Grande se

consolidó a nivel municipal (incluso nacional) como un proyecto habitacional que incidiría en la reducción de asentamientos informales además del mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes, no obstante lo anterior no logró cristalizarse.

Se obvió una cuestión fundamental: la historia previa de dichos asentamientos pues se focalizó la atención en los problemas de habitabilidad y hábitat, planeación urbana, invisibilizando factores sociales y coyunturales que si bien fueron indagados no fueron tenidos en cuenta, asimismo, se obviaron las múltiples identidades, sentidos de lugar y la complejidad cultural de los pobladores de dichos asentamientos pues reasentar poblaciones correspondería a viabilizar la construcción de un nuevo espacio y territorio de vida: habitable, amigable, confortable donde cada uno es reconocido y se apropia del lugar.

3.2. Tecnocentro Cultural Somos Pacífico

3.2.1. Antecedentes

El Tecnocentro Somos Pacífico surgió como una iniciativa gestada por la Hermana Alba Estela Baretto, quien manifestó en su momento, la importancia de consolidar en el barrio Potrero Grande un espacio de formación artística y tecnológica para los **jóvenes en conflicto** o **vulnerables** participantes del programa *Casas de Restauración Francisco Esperanza*.

Dicha iniciativa fue socializada a directivos de Comfandi, y posteriormente a diferentes colaboradores de los sectores público y privado, a organizaciones y fundaciones locales como de cooperación internacional, reuniendo aportantes del Gobierno Nacional y Local, entre los que se destacan: el Ministerio de Cultura, el Ministerio de Tecnologías de la Comunicación y la Información, el Departamento para la Prosperidad Social (DPS) y la Alcaldía de Santiago de Cali.

En el año 2008 la Fundación Alvaralice, Comfandi, la Fundación Paz y Bien y la Alcaldía de Santiago de Cali a través de la Secretaria de Cultura y Turismo, iniciaron la estructuración de la alianza público privada para la construcción y operación del



Tecnocentro Cultural Somos Pacífico (de aquí en adelante TCSP). Esta alianza público-privada recaudó 5 millones de dólares que permitieron la construcción y puesta en marcha del TCSP a partir del 25 de febrero de 2013.

Posteriormente se creó la Corporación Somos Pacífico con el fin de administrar los diferentes recursos del Tecnocentro Cultural.

Las líneas de trabajo y programas que actualmente se desarrollan en el TCSP, son los siguientes:

ARTÍSTICA

- * Formación musical: aprendizaje de instrumentos musicales y orquesta con el apoyo de la Fundación Nacional Batuta.
- * Artes Plásticas: dirigida a niños, niñas y jóvenes.
- * Danza: para niños niñas y jóvenes en tres niveles: semilleros, formación y fortalecimiento.

TECNOLÓGICOS

- * Computer Clubhouse: Una franquicia de Intel, el Museo de Ciencias de Boston y del MIT, en el cual se dictan talleres de diseño gráfico, producción musical y audiovisual.
- * Alfabetización Digital: Proyecto del Ministerio de TIC's que ofrece talleres de inducción digital a personas de todas las edades (*Punto Vive Digital*).
- * Formación técnica y tecnológica en Gestión Cultural, Producción Audiovisual y Gastronomía en alianza con el SENA.
- * Bilingüismo: aprendizaje del inglés con el apoyo del Centro Cultural Colombo Americano.

GENERACIÓN DE INGRESOS

- * Rumbo Joven: Transferencia de Conocimiento – Empleabilidad en Alianza BID, Fundación Alvaralice, Comfandi y la Fundación SES de Argentina para la efectiva inserción de los jóvenes en el mundo laboral.
- * *Transferencia de Conocimiento – Emprendimiento Cultural: Alianza con el Proyecto de Industrias Culturales de Cali, operado por Comfandi y financiado por el BID.*

PROGRAMAS DE EXPLORACIÓN DE TALENTOS



- * **La Red Tecnocultural:** conformada por niños, niñas y adolescentes quienes realizan actividades como semillero para dar inicio a la formación en los diferentes programas.
- * Encuentro de talentos

Con base en lo referenciado líneas atrás, se evidencia que la orientación del Tecnocentro Somos Pacífico es de carácter mixto en tanto que recibe aportes en dinero u especie de entidades tanto públicas como privadas.

La gestión de dichos recursos está ligada a la generación de proyectos, lógica en la que se evidencia de manera prioritaria la creación y ejecución de proyectos que deben ser organizados en torno a problemáticas y objetos de intervención específicos (en este caso, inserción laboral, generación de ingresos) con el fin de obtener financiación a través de distintas instancias de orden local, nacional e internacional.

El TCSP tiene como propósito fundamental consolidarse como un modelo innovador que propende por el desarrollo del ser, de ahí que sus programas se proyecten hacia el fortalecimiento de talentos y habilidades, la generación de ingresos y la inserción laboral de jóvenes.

El equipo de trabajo del TCSP, está conformado de la siguiente manera: un director, ingeniero industrial con maestría en educación, un coordinador de proyectos con formación en ingeniería mecatrónica y maestría en filosofía del derecho, un coordinador de programas de profesión politólogo, una coordinadora administrativa con pregrado en administración de empresas, una trabajadora social encargada de coordinar el área social, una gestora social, líder comunitaria, desde el área de fomento a la lectura tienen convenio con la Red de Bibliotecas desde donde se lidera la biblioteca en el TCSP. Cuentan asimismo con personal de servicios generales quienes son habitantes del barrio Potrero Grande.

A propósito de esto último, la coordinadora del área social en el TCSP, refiere:

“en su mayoría las personas que laboran aquí tienen un saber empírico que es muy valioso para nosotros y lo que tratamos de hacer, es recoger todo ese saber para que su misma comunidad los valore, y también formen a su comunidad, si, y aporten en ese tema, entonces por eso nos enmarcamos en ser un modelo innovador, porque, digamos que no todas las entidades asumen que



las personas que trabajen de pronto no tengan la profesión, o los cargos más altos, o no tienen ese saber empírico tan valioso, la sabiduría popular, entonces digamos que nosotros somos algo distinto, obviamente en compañía de nosotros, está también un profesor de pintura que también vive aquí, y él es una persona que tampoco llegó a la Universidad, pero si ha estado en procesos formativos, si, básicamente eso es lo que está en nuestra estructura y las personas que laboramos aquí”.

De otro lado al indagar sobre los principios o valores que guían el quehacer del TCSP: se conocieron los siguientes valores institucionales: el compromiso, la ética y la alegría, esta última está asociada al contexto en el que se ubica el TCSP:

“que se mueve por nuestra raza negra y que es, sinónimo de folclor, sinónimo de alegría, es sinónimo de arranque”.

3.2.2. Metodología de trabajo

Ahora bien al indagar sobre las metodologías de trabajo implementadas en el TCSP, se encontró de acuerdo con lo referenciado por la entrevistada que éstas tienen como eje transversal la participación de la comunidad, pues se pretende un intercambio entre el saber/ hacer de la comunidad y el saber experto en el desarrollo de cada uno de los programas implementados en el TCSP.

Al respecto, la coordinadora del área social del TCSP, menciona:

“nosotros estamos muy desde la línea, uno, desde una acción participativa, porque no llegamos aquí imponiendo, dos, esta el tema de diálogo de saberes, de esa construcción, donde todo vamos a ver qué hacer, partimos de una línea, nosotros le damos esa estructuración ya digamos a nivel profesional, que digamos es lo que a la personas que trabajan aquí les hace falta, pero, es más ese encuentro de saberes, sentarnos a dialogar, qué sabes tú, qué sé yo, cómo lo organizamos, como lo configuramos, y digamos que de esa forma, es que hemos venido trabajando, por eso te digo que esto es un híbrido”

En este sentido, en el proceso de intervención implementado se reconoce la importancia de la comprensión de las “prácticas culturales” y saberes de las “comunidades” y se propone recuperar eso que “parece” perdido o no tomado en cuenta.

Al indagar sobre el proceso metodológico implementado en el TCSP, se conoció lo siguiente:

“inicialmente fue contratado un asesor, trabajador social quien a través de entrevistas, de un trabajo de observación participante, un trabajo etnográfico, antropológico, de irse en los yips, de irse a sitios estratégicos, de sentarse con la gente de preguntarles muy desde su realidad a usted qué



le gustaría, qué programas les gustaría que se diesen aquí en el barrio” (coordinadora del área social TCSP).

De lo anterior, se derivaron las siguientes temáticas y necesidades en las que se intentar incidir desde el proceso de intervención agenciado por el TCSP:

“en el barrio no había espacios para manejar ese tiempo libre de manera sana que los chicos no tenían nada que hacer, que las señoras tampoco tenían nada que hacer, que no habían espacios para invertir su tiempo libre de manera positiva donde que a través de venir a este espacio se impulsarán a ser profesionales, de que de ahí les naciera, por ejemplo, a los que les gusta la música que el día de mañana, sean licenciados en música, aquel que esté en danzas, sea un bailarín profesional, aquel que está en artes llegue a estudiar artes visuales si, eh entonces buscamos ser ese punto medio en la comunidad que los impulsa, si bien también tenemos alianza con el Sena, entonces ya logramos tener técnicos en gastronomía, en la comunicación gráfica, medios audiovisuales, todo esto en pro de que la gente asuma que la educación es lo único que puede transformar sus vidas, sin necesidad de estar esperando que todo el tiempo les den, que por ellos mismos, por esforzarse, pueden salir adelante”

Adicionalmente:

“teniendo en cuenta nuestro territorio, nosotros buscamos ser una estrategia para alcanzar la paz, de llegar a esa tan anhelada paz en este territorio, um de ver toda la violencia que se ha dado aquí en el barrio, todas las necesidades económicas, las necesidades a nivel social, buscamos que este centro que a través del arte, la cultura y la tecnología, una de nuevo a esta comunidad, si, que se piensen en algo distinto a la guerra, pero a través del arte, través de la tecnología, si, a través de la cultura, siendo reconocedores de esa necesidad de una sana convivencia, de esa paz, esa tranquilidad, también pensando en las dificultades económicas, tenemos un programa de emprendimiento, hay un programa de cómo te digo, de empleabilidad, donde se busca también que los chicos que ya se graduaron o que llegaron al menos a noveno grado, sean formados en logística y podamos engancharlos laboralmente, pensando en todo eso, también somos reconocedores también de todas esas necesidades, y también reconocedores de que aquí hay un gran talento”

Con base en lo referenciado anteriormente, se puede decir que la metodología implementada para el desarrollo de los programas en el TCSP, se concentra en dos procesos: 1. una aproximación por parte de un asesor/ experto a la comunidad, sus rutinas y dinámicas asociadas a la cotidianidad en el barrio. Seguidamente, se implementó un ejercicio de diagnóstico participativo y la formulación posterior de programas con base en los problemas priorizados.

Cada semestre se realiza la socialización de cada uno de los productos que resultan de los programas ejecutados. A la fecha no se ha realizado un proceso de evaluativo del impacto de los programas ofrecidos por el TCSP en la comunidad.



3.2.3. Experiencias de trabajo en campo

Al indagar sobre el proceso de intervención realizado desde el TSCP, se encontró lo siguiente:

“yo pienso que nos hemos movido desde una línea muy desde la acción participativa de querer escuchar a la gente, desde ellos trabajar y apostarle a ser las cosas, si, desde un inicio desde la creación de este espacio, así como que yo en este momento te diga la línea hermenéutica (jajaja) pero más bien ha sido para mí, desde esa acción participativa, digamos que esa línea teórica, metodológica, yo te puedo decir que aquí se mueven muchas variables, pararnos desde una teoría holística lo que te puedas imaginar, pero siempre con la plena convicción, debemos trabajar con base en las necesidades de la gente, lo que a la gente le gusta, que les llame la atención, por ejemplo, aquí somos reconocedores de tres cosas, y es que aquí les gusta tres cosas: les gusta la salsa, el hip-hop y el folclor, y son esas tres líneas que se dan, pero es partir del deseo de la gente”

Adicionalmente, la coordinadora del área social del TCSP, plantea lo siguiente en términos de los logros que se aprecian tras los procesos de intervención que han agenciado:

*“yo pienso que las personas que han estado aquí, que han aprovechado este espacio, han obtenido bastantes beneficios, y que hablando específicamente, si hablamos del programa de Rumbo Joven, que son jóvenes que actualmente se encuentran ubicados en JGB, en Jhonson, en empresas cuando hace unos meses, no sabían ni para dónde coger, eso significa una familia con estabilidad para nosotros, una familia que cuenta con una entrada de dinero económicamente hablando, pero también cuenta con un joven que aprendió, pues no sólo se les enseña logística, sino que se les enseña un tema de habilidades, de inserción laboral, un tema de cultura del ahorro, si bien no podemos decir que en un cien por ciento de su vida transformada, pero si se ha transformado, con niños que ya no pasan todo sus días en la calle, sino que deciden ya, es decir, yo tengo mi fundación ya, y es un niño de diez años, todos los niños para enseñar a bailar en un andén, para mí eso significa transformación, de que ya no esté todo el tiempo en la calle, de que ya eh vea unos chicos que de verdad le apuestan a salir adelante, de llegar a la universidad, para mí eso significa transformación, que hemos incidido en cambiar ese chip, de que la gente este esperando todo el tiempo que le den, si, de hoy querer apoyar a los líderes juveniles, si, de que estén aquí en proceso de formación de liderazgo juvenil, si de que piensen distinto, de que se movilicen, entonces para mí desde lo que nosotros hacemos, si bien no transforma el mundo, o esta comunidad en un ciento por ciento, consideramos que si sembramos **la duda de querer poder y tener un camino distinto a estar esperando todo el tiempo que les den**”*

De acuerdo con lo referenciado anteriormente, se evidencia la intencionalidad del TCSP en contribuir a la transformación del barrio, promoviendo la movilización e inserción laboral de los jóvenes o bien desde la generación de ingresos a través de proyectos productivos de diversa índole. Desde esta perspectiva, se promueve la idea de desarrollo económico enmarcado en la vinculación al mercado de trabajo formal, además del fortalecer el desarrollo de habilidades para el arte en sus diversas expresiones (baile, pintura, canto) entre otros.



3.4. Institución Educativa Nelson Garcés Vernaza y Centro de Desarrollo Infantil El Paraíso

La Caja de Compensación Familiar del Valle del Cauca Comfamiliar Andi- Comfandi¹², ha tenido presencia en el barrio Potrero Grande desde el diseño y construcción del mismo. A la fecha desarrolla dos programas que desde lo referido por los habitantes y líderes entrevistados han posibilitado la transformación del lugar. Teniendo en cuenta lo anterior, en un primer momento, se realizará una breve reseña del Centro de Desarrollo Infantil El Paraíso, seguidamente, se aludirá a la Institución Educativa Nelsón Garcés Vernaza.

3.4.1. Centro de Desarrollo Infantil El Paraíso

Como parte del compromiso con el crecimiento social del Valle del Cauca Comfandi se ha unido a la movilización social con el fin de fomentar el desarrollo de capacidades en el ser humano desde sus primeros años de vida. Por eso desde el año 2008 en alianza con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, construyó y opera el Centro de Desarrollo Infantil El Paraíso (anteriormente Jardín Social El Paraíso) programa enmarcado en la estrategia nacional de Cero a Siempre.

El objetivo de este programa es contribuir al desarrollo y transformación de comunidad a través del cuidado y la atención integral de 500 niños menores de 5 años, pertenecientes a familias en situación de vulnerabilidad. En éste se atiende y se promueve el desarrollo infantil a partir de la articulación de todas las atenciones que tanto la familia como los niños deben recibir en un espacio de socialización, amor y dignidad humana.

Al indagar sobre el surgimiento del CDI, la coordinadora pedagógica del programa mencionó lo siguiente:

“bueno la verdad Comfandi le ha apostado bastante al sector especialmente a Potrero Grande, cuando nosotros nos pasamos porque el primer barrio de acá de este sector fue Pizamos I, de ahí empezó Sol de Oriente, de allí Potrero Grande, fue creciendo y antes de empezarse a poblarse en su totalidad Potrero Grande, fijaron el contrato, la valla donde se anunciaba que se iba a realizar en ese lugar, se habló de un jardín social y allí todo mundo decía que ese jardín social lo iba a liderar

¹² Es la primera Caja de la región en aportes y afiliados, con una cobertura en servicios que alcanza el 52% de los 42 municipios del Departamento del Valle del Cauca, como corporación de derecho privado, sin ánimo de lucro, tiene funciones de seguridad social y es vigilada el Estado a través de la Superintendencia del Subsidio Familiar.

Comfandi que era una muy buena empresa que Comfandi era reconocida en la educación, a parte de que fuera Comfandi a mi medio mucho alegría cuando vi esa contratación, yo decía chévere porque al principio nosotros no teníamos nada sólo algunas empresas de transporte y eso que algunas cuando venía poquita gente se devolvían, de resto no habían empresas, entonces cuando ya se vio eso yo sentí mucha alegría independientemente de que fuese a trabajar allí, pues decía ya hay una educación para preescolar ya se van a atender a los niños”(E1DIL:37)

Fue en el año 2009 que se inauguró el Jardín Social El Paraíso, posteriormente en el año 2012 transitó a la estrategia de cero a siempre constituyéndose en un centro de desarrollo infantil.

Si bien el CDI fue construido para atender a los niños y niñas menores de cinco años de edad de Potrero Grande, se da prioridad a los niños que residen en sectores aledaños como Tercer Milenio, Suerte Noventa, Pizamos I, quienes presentan algunas de las condiciones de vulnerabilidad social como: niños y niñas que no acceden a ningún servicio de atención integral y no cuentan con una red de apoyo para su cuidado y educación, pertenecientes a Red Unidos o que se encuentren en situación de desplazamiento o bien, pertenecen a minorías étnicas y aquellos niños que cuenten con un puntaje del sisben inferior a 57,21.

Este programa funciona todos los días hábiles de la semana en una jornada de ocho horas diarias.

El CDI se financia con recursos que dispone el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar para la operación del programa según su cobertura (500 niños) adicionalmente, Comfandi como operador otorga en contrapartida los recursos necesarios para el mantenimiento de la infraestructura y el pago de los honorarios y prestaciones extralegales de los colaboradores cuyo presupuesto excede la canasta básica contratada con ICBF.

Los objetivos que orientan el proceso de atención brindado en el CDI, son los siguientes: contribuir al desarrollo integral de la primera infancia a través de cuidado, nutrición y educación inicial, fundamentada en el ejercicio de los derechos de las niñas y los niños, articulado con la familia, la sociedad y las instituciones.



De la mano de lo referido anteriormente el Comfandi como operador del CDI tiene como visión: ser un excelente aliado para la atención integral a la primera infancia, facilitando escenarios de desarrollo integral en las niñas y los niños, sus familias y comunidad, ejecutando atenciones acordes con las necesidades de la población en conjunto con diferentes actores que potencien la prestación del servicio con calidad.

Adicionalmente, de acuerdo con lo referido por la coordinadora pedagógica del programa, los principios que orientan el accionar del CDI son los siguientes:

“bueno, uno es el compromiso que la caja tiene con la comunidad, si, la mano amiga que es ese como nuestro lema...(…) son muy importantes los clientes (…) siempre nos han inculcado así como tratamos una persona de afuera también tiene que ser de acá, de hecho los valores siempre están allí, (…) el respeto por priman los derechos de los niños y de las niñas, la honestidad, la lealtad, la escucha, todo eso es muy importante, el diálogo y la confianza” (E1DLP:80).

Ahora bien desde el CDI se ha priorizado el fortalecimiento de las habilidades y prácticas de relación de los niños, sus pares y adultos por medio de una serie de actividades lúdico-pedagógicas mediante las cuales se comparten e incentivan valores como la amistad, el respeto, la tolerancia y costumbres que de una u otra manera fortalecen sus estados emocionales, además de permitirles construir experiencias en las que aprenden con pares y adultos a convivir juntos. Está fue una necesidad identificada desde que arrancó el programa:

“es triste reconocerlo pero es la verdad, en lo que debemos trabajar y se empezó a trabajar es en la parte social en la relación con el otro, si, esos mismos valores que sean puestos en práctica, entonces con que nos encontramos al inicio nos encontrábamos muchas actitudes de irrespeto del niño hacia el papá, la mamá o el cuidador eso ha ido mejorando, todavía nos encontramos con eso comparado cuando arrancamos en el 2009 ha mejorado (…) nos hemos encontrado con todo tipo de maltrato físico, psicológico, emocional, entonces el mismo abuso, si el abuso sexual que ya sabemos que no es sólo visto desde la penetración sino que hay otras formas de manifestar, de verse reflejado con todo eso nos hemos encontrado, niños fallecidos por la violencia o por la negligencia bien sea de sus padres o las mismas entidades que prestan el servicio de salud, por ejemplo, ehh las condiciones económicas de las mismas familias se ven reflejadas en los niños, sin ropita, la higiene, aunque uno dice y tiene claro que la higiene no tiene que ver con la pobreza, pero se ven algunos niños muy abandonados (E1DLP:40)”.

3.4.1.2 Metodología de trabajo

Respecto a la metodología implementada se tiene conocimiento del despliegue de diferentes estrategias enmarcadas en una serie de lineamientos técnicos creados para el desarrollo del programa.



En este caso se hace alusión a los referentes técnicos creados por la Comisión Intersectorial para la Atención integral a la Primera Infancia (CIPI)¹³.

No obstante, el CDI cuenta con cierta autonomía en términos de que si bien existen unas temáticas y lineamientos desde donde se viabiliza y evalúa el programa, en éste se trabaja y desarrollan estrategias que parten del interés de los niños:

“yo pienso que finalmente somos autónomos, ellos nos dan una línea con la tabla, indicadores de logros que ellos manejan hace muchos años, y nosotros todavía nos valemos de eso, pero, procuramos ir más allá, desde la realidad del mismo niño, si, trabajamos todas sus dimensiones, todos sus procesos los trabajamos, pero cuando digo estamos en deuda lo digo no tanto porque los estemos rigiendo por lo que nos dice directamente Comfandi o ICBF, sino que es la realidad, eso es lo que tenemos que seguir trabajando para que nuestros niños se agredan menos, si, para que sean maltratados menos, si, o decir no más, es en eso, es en la relación entre ellos mismos como que su nivel de tolerancia que sea un poco más alto, que ese amiguito me pegó entonces yo se lo devuelvo, que la manera de comunicarme con él solo sea mordiendo, solo sea tirándoles objetos, nada de pedir el favor ya, es en eso” (E1DLP:60).

El equipo de trabajo del programa está conformado por dos coordinadoras, dos auxiliares de enfermería, una auxiliar administrativa, veintiocho agentes educativas, diez auxiliares pedagógicas, un equipo psicosocial conformado por una psicóloga y una trabajadora social, siete personas de servicios generales y diez personas encargadas de la preparación de los alimentos que reciben los niños en cada día de atención.

Antes de iniciar con la prestación del servicio se realizaron una serie de jornadas de sensibilización-capacitación al personal pre-seleccionado con el fin de contextualizarlas frente a las condiciones socio-económicas y familiares preexistentes en el barrio Potrero Grande:

“éramos muchas personas y nos dividieron en dos grupos para contextualizarnos de que era Potrero Grande, cuáles eran las dinámicas de esas familias, si quiénes eran los que venían para el sector porque como te digo apenas estaba empezando a poblarse, entonces ya de allí, después de que uno tuviera claro para donde venía, pues yo era de la comunidad y otras eran de los barrios cercanos pues acá a Potrero Grande, pero si nos aclararon mucho de con quiénes íbamos a trabajar, cuáles eran las dinámicas, muchas personas viviendo en una misma casa, en hacinamiento, todo eso, de ahí ya se hacía una preselección, si, luego unas pruebas psicotécnicas y así sucesivamente, cada vez el

¹³ Esta comisión está integrada por la Consejería Presidencial para la Primera Infancia - CPPI -, los ministerios de Educación Nacional, de Cultura, de Salud y Protección Social, el Departamento Nacional de Planeación, y Prosperidad Social y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar – ICBF. Dicha comisión tiene como objetivo: coordinar y armonizar las políticas, planes, programas y acciones necesarias para la ejecución de la atención integral a la primera infancia, siendo ésta la instancia de concertación entre los diferentes sectores involucrados.

grupo iba mermando, hasta que quedamos pues los que quedamos, o sea cuando ya llegamos acá que nos encontramos con la gente con la población con la realidad hubo muchas que desistieron, las que estamos de ese entonces hemos quedado unas siete personas de las cuarenta y piquito que habían” (EDLP1:50).

De lo anterior, se logra evidenciar que este programa partió de la importancia de reconocer las condiciones socio-económicas y relacionales de los niños, niñas y familias vinculados al CDI, en este sentido, se llevaron a cabo unas encuestas con el fin de conocer el número de niños existentes en el sector y las condiciones socio-económicas de sus familias para tener una primera aproximación a los aspectos que se pueden trabajar en términos de favorecer la atención de los niños, niñas y el mejoramiento de las relaciones familiares, dado que:

“como dice la estrategia de cero a siempre lo que sembramos en estos niños de los cero a los cinco años se va a ver reflejado toda la vida, entonces desde un principio se pensó en eso, habían muchos niños cuando se empezó a hacer eh como la encuesta los censos con los niños menores de cinco años eran dos mil niños y niñas, entonces había esa necesidad, y pues hay muchas familias numerosas y hay demasiados niños entonces fue eso lo que primaba y siguen primando en el sector porque cada vez hay más niños” (E1DLP:35)

Para la directivas del programa la participación de los niños, niñas y comunidad la elección en los temas necesidades o problemas a intervenir, se da de la siguiente manera: una vez inició el programa, el CDI construyó un proyecto pedagógico denominado social cultural cuya estrategia fundamental son los proyectos pedagógicos de aula, los cuales permiten reconocer los intereses y necesidades de los niños además de involucrar la tecnología, la informática y la comunicación, el fomento de la lectura y el juego que es indispensable para los niños. Dicho proyecto pedagógico se nutre de otras estrategias como la huerta institucional a través de la cual los niños y niñas del programa vivencian diferentes procesos además de favorecer que las familias se interesen en este caso por sembrar sus propios alimentos.

Desde este panorama, se resalta que los proyectos pedagógicos de aula se centran en necesidades e intereses de los niños, de ahí que en cada aula del CDI se desarrollan actividades diferenciadas. En dichos proyectos los padres de familia y habitantes de la comunidad, son partícipes en la medida que la necesidad o tema trabajado así lo requiere.



La evaluación del programa se da desde las siguientes dimensiones: la primera centrada en el proceso de desarrollo de los niños a través de la escala valorativa del desarrollo¹⁴, la cual evalúa doce dimensiones del desarrollo infantil a lo largo de cuatro etapas (primera edad, infancia temprana, edad preescolar, transición). En dicha evaluación también se incluyen los nueve procesos psicológicos fundamentales referidos a la relación del niño con los demás, consigo mismo y con el mundo que lo rodea; cada uno de los procesos da cuenta de dimensiones distintas del desarrollo del niño que al ser tomadas en su conjunto permiten decir algo sobre la totalidad del proceso (De acuerdo con manual escala de valoración cualitativa del desarrollo Infantil. Desde el nacimiento hasta los seis años, 1995).

Adicionalmente tras la implementación de los proyectos pedagógicos de aula, cada agente educativa evalúa los alcances y limitaciones del mismo en términos de los objetivos trazados, además de los conocimientos generados e intereses que suscitó en los niños el desarrollo de las actividades propuestas. En este sentido, la evaluación debe ser muy abierta, (...) *es mirar en que favoreció a los niños (...) y qué debo seguir trabajando (...)* (E1DLP:1).

Lo mismo ocurre con los encuentros formativos que se realizan con los padres de familia, en donde de acuerdo con las temáticas trabajadas al finalizar de las mismas, se realiza una evaluación mediante la cual se recogen las percepciones de los participantes frente al desarrollo de los talleres en términos de la metodología abordada, asimismo, se implementa un cuestionario al finalizar cada año de atención con el fin de recoger cuáles fueron los esos cambios identificados por los padres tras el desarrollo de los encuentros en los que participaron, es decir, cuál fue la utilidad de los mismos en su vida y relaciones familiares.

¹⁴ La conceptualización del desarrollo infantil en la que se sustenta la escala de valoración del desarrollo, se ubica dentro del planteamiento de modelos interaccionistas del desarrollo (Piaget, Bruner, Vygotsky) no solo respecto a la articulación de los factores determinantes, sino también en relación con la constitución de los procesos, dándole énfasis a los procesos socioculturales dentro de los cuales se desarrollan los niños. En este sentido, se reconoce que los procesos subjetivos o psicológicos, aunque diferentes, son indisolubles del contexto sociocultural en el cual surge. Lo psíquico sólo es posible al interior de la cultura y gracias a la aprobación o interiorización de símbolos e instrumentos. Por ello, para comprender el nivel de desarrollo alcanzado por un niño, se requiere tener en consideración el contexto de socialización y en particular la calidad de las relaciones que le ofrecen los adultos responsables de su cuidado y educación. Los procesos seleccionados y los indicadores que le representan no pretenden cubrir todas las dimensiones psicológicas; sin embargo, posibilitan la valoración del estado de desarrollo en los tres sistemas de relación del niño con la realidad en diferentes momentos evolutivos (De acuerdo con Manual escala de valoración cualitativa del desarrollo Infantil, 1995).



De otro lado, la coordinadora pedagógica del programa planteó lo siguiente sobre los niños y niñas beneficiarios del programa:

(...) siempre se pensaba es que los niños son el futuro, no ellos son el presente y van a ser nuestros futuros muchachos, ahora tenemos en las esquinas a una generación, dentro de unos años si no trabajamos duro con ellos, pueden ser estos mismos niños que estén en las esquinas si, entonces yo digo, cómo los definiría, son como un tesoro, ellos son una herramienta también de trabajo, es como esa plantita que yo tengo que cultivar si para que pueda crecer y pueda reproducir cierto, es como esa plantas que uno tiene en su casa, si todo el tiempo las abona les echa agüita, le hablo, las cuido para que sigan vivas y sigan beneficiando la comunidad, ya, porque si queremos evitar que dentro de diez años en las esquinas siga pasando lo que está pasando tenemos que trabajar con ellos quienes son las semillitas, son muy valiosos, se me parte el alma cuando escuchó que han matado a un niño que ese niño estaba robando que esto que lo otro, a uno se le parte el alma (E1DLP:10)

Al realizar una mirada retrospectiva de las estrategias implementadas por el CDI para propiciar el desarrollo infantil y garantía de derechos de los niños y el balance de la utilidad de las mismas para el cumplimiento de sus objetivos, se tiene en cuenta que:

“la comunidad le tiene como mucho respeto a ICBF, pero es más desde que ahh allá le quitan los niños a uno, bueno de alguna manera eso ha favorecido que ellos empiecen a cumplir como la parte de los derechos de los niños ha mejorado, porque como te decía inicialmente que los papás llevaran los niños al médico era más complicado ahora pues ellos atienden un poco más, la asistencia es un poco más constante, estamos trabajándole a la asistencia de los padres a las reuniones y talleres, porque pues está la excusa y es válido también de que no les dan permiso en el trabajo, entonces como un padre de familia se va a dar cuenta de lo que estamos trabajando, si no participa de los talleres, porque digamos que los talleres tu sabes que son ara formarlos a nosotros como padres de familia si para darles pauta, entonces tenemos que seguir fortaleciendo que se involucren más los padres de familia que no es solamente llevar al niño y dejarlo allá y las agentes educativas hacen todo no, se debe seguir trabajando en eso y en el maltrato también, hemos avanzado pero se debe seguir trabajando en eso”(E1DLP:90).

3.4.2. Institución Educativa Nelson Garcés Vernaza¹⁵

La Institución Educativa Nelson Garcés Vernaza (inicialmente llevaba el mismo nombre del barrio) se creó en 2008 con el objetivo de mejorar la cobertura educativa en la Comuna 21 de Cali, dado el déficit de infraestructura y educación de calidad en algunas zonas de la ciudad especialmente en el Distrito de Aguablanca, en la cual se presenta una gran demanda, pues no existe suficiente oferta educativa oficial ni privada. Ejemplo de ello, es que desde hace más de catorce años, la ampliación de cobertura venía funcionando en asocio con entidades sin ánimo de lucro y organizaciones de orden religioso.

¹⁵ Dicha institución tiene un área de 13.220 metros cuadrados y tuvo un costo de construcción de 8 mil millones de pesos destinados de manera directa por el Gobierno Nacional a través del Ministerio de Educación; por su parte la alcaldía tuvo participación directa con una dotación de 2.500 millones de pesos, además del aporte del terreno.

Sin embargo a partir del año 2003 se renovó la estrategia de ampliación de cobertura a través de la contratación educativa de entidades como cajas de compensación y fundaciones.

Esta institución es de carácter oficial aunque es administrada bajo la figura de concesión por la Caja de Compensación Familiar del Valle del Cauca (Comfandi)¹⁶. Para el año 2007, después de un previo proceso licitatorio, se firmó y suscribió el contrato de concesión educativa¹⁷ entre el municipio de Santiago de Cali y la Caja la cual de común acuerdo con el municipio, inició la prestación del servicio educativo en instalaciones provisionales, atendiendo un total de 1.440 niños, niñas y jóvenes, además de brindar una infraestructura y educación de calidad en barrio Potrero Grande, en donde no existe suficiente oferta educativa oficial ni privada.

La institución cuenta con 32 salones de clase, una biblioteca con aula múltiple y aulas de audiovisuales, zona de restaurante escolar, baños, circuito cerrado de televisión, canchas de microfútbol, tienda escolar y áreas administrativas. La planta docente está conformada por 21 profesores de diferentes áreas del conocimiento, entre ellos 6 están encargados de la enseñanza en básica primaria y 15 profesores se encargan del bachillerato en sus diferentes áreas del conocimiento.

Con base en lo estipulado en la Constitución Política de Colombia, lo definido en la Ley General de Educación y las políticas de Comfandi, el proyecto educativo de la I.E. Nelson Garcés Vernaza, se propone los siguientes logros:

¹⁶ Ente privado reconocido en el municipio no sólo por su experiencia en el sistema educativo además de las condiciones en términos de calidad educativa entendida desde premisas como la planta docente, infraestructura, dotación, recursos didácticos y tecnológicos, entre otros.

¹⁷ Este modelo de concesión tuvo como propósito fundamental incidir en las zonas marginales para ofrecer educación de alta calidad. La vinculación de operadores privados, clasificados entre los mejores en los resultados de las pruebas de Estado, garantiza el aporte de modelos y prácticas pedagógicas innovadoras, gestión y uso eficiente de recursos, trabajo social exitoso con la comunidad educativa, vinculación a servicios adicionales y capacitación a docentes, entre otros aspectos. En desarrollo de los procesos licitatorios, las administraciones locales evalúan y seleccionan los mejores operadores entre las instituciones educativas que hayan obtenido los más destacados resultados en las pruebas ICFES y SABER; las cajas de compensación familiar con instituciones educativas que también hayan obtenido los más altos puntajes en estas pruebas; y las instituciones de educación superior con programas de formación de docentes que tengan registro de alta calidad, para suscribir los respectivos contratos de concesión.



- * Ser un Proyecto Educativo y Cultural con orientación hacia la gestión comunitaria que garantiza la participación de la comunidad y su desarrollo, desde un espacio caracterizado por la solidaridad, la equidad y la inclusión de y hacia todos sus miembros.
- * Entregar a la población de la comuna 21 seres humanos integrales, certificados como bachilleres con competencias ciudadanas, afectivas, sociales, culturales, científicas, técnicas y laborales.
- * Conformar un equipo docente capaz de desarrollar proyectos comunitarios que garantice el sostenimiento en el largo plazo del Proyecto Educativo Institucional.
- * Definir e implementar un modelo de trabajo donde participen todos los actores sociales con miras a que este Proyecto Educativo se convierta en un polo de desarrollo para la comunidad en la cual se ejecuta.
- * Garantizar el bienestar de la Comunidad Educativa desde la intervención en los factores asociados al aprendizaje.
- * Comprometernos y comprometer a la Comunidad Educativa en los procesos de desarrollo comunitario, institucional y de la localidad, desde su reconocimiento como sujetos de derechos y deberes.

*

Para alcanzar los logros propuestos, la I.E Nelson Garcés visualiza como necesario desarrollar y fortalecer en la comuna 21 los siguientes principios:

- * La comprensión de la educación como un derecho fundamental y factor diferenciador que habilita para un mejor desempeño en la vida cotidiana desde su conocimiento y que es determinante de la calidad de vida y del desarrollo de su comunidad.
- * La interpretación de la escuela como el primer espacio de participación democrática y de concertación.
- * La apropiación del aprendizaje cooperativo como una necesidad para la construcción de una sociedad solidaria y democrática.
- * El reconocimiento de su papel como primeros evaluadores del Proyecto Educativo Institucional en ejercicio de sus derechos.
- * Incorporar la autogestión como estrategia para el desarrollo de su propia vida y de



su entorno.

El título que se otorga es el de bachiller técnico en auxiliar administrativo, gracias al convenio establecido con el SENA. La institución cuenta con biblioteca, aulas de informática, salas múltiples, zonas deportivas, tiendas escolares, enfermería, cocina, área para personas en situación de discapacidad, subestación eléctrica, equipos contra incendios y modernos sistemas hidrosanitarios. Desde el inicio de la operación de la institución se logró reconocer diferentes situaciones que inciden en la desatención e inasistencia de sus estudiantes asociadas a situaciones tales como: hambre, sueño o problemas de orden familiar que los afectan directamente. Adicionalmente, muchos de los profesores se han visto involucrados directa o indirectamente, en situaciones de conflicto. Algunos de ellos han sido amenazados y otros han sido víctimas de robos dentro y fuera de la institución.

En esta institución, las edades de los estudiantes promedian entre los 6 a los 19 años desde transición hasta el grado once con un porcentaje mayor de estudiantes mujeres.



4. ¿Y qué decir sobre los programas de intervención caracterizados?

Teniendo en cuenta lo caracterización de los programas referenciados anteriormente se evidencia que en el barrio coexisten diferentes organizaciones, entidades gubernamentales y no gubernamentales que llevan a cabo procesos de intervención que desde misionalidades y metodologías diferentes han construido una serie de prácticas que parten de un de saber-hacer, de referentes técnico-operativos, de concepciones que se tienen sobre las problemáticas con las que se trabaja e interviene y de las maneras de generar cambios en éstas.

En este escenario se visualiza la emergencia de una serie de argumentos que justifican el porqué de las intervenciones en el barrio que a su vez legitiman ciertas pretensiones asociadas principalmente al mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes. A continuación se referencia (por citar un ejemplo) el surgimiento del Tecnocentro Cultural Somos Pacífico (TCSP) y sus diferentes programas:

“en el barrio no había espacios para manejar ese tiempo libre de manera sana que los chicos no tenían nada que hacer, que las señoras tampoco tenían nada que hacer, que no habían espacios para invertir su tiempo libre de manera positiva donde que a través de venir a este espacio se impulsarán a ser profesionales, de que de ahí les naciera, por ejemplo, a los que les gusta la música que el día de mañana, sean licenciados en música, aquel que esté en danzas, sea un bailarín profesional, aquel que está en artes llegue a estudiar artes visuales si (...) todo esto en pro de que la gente asuma que la educación es lo único que puede transformar sus vidas, sin necesidad de estar esperando que todo el tiempo les den que por ellos mismos por esforzarse, pueden salir adelante”.

De otro lado tal como lo referenció la coordinadora pedagógica del CDI El Paraíso, éste emergió:

“(...) cuando Potrero Grande fue creciendo y antes de empezarse a poblarse en su totalidad, fijaron el contrato, la valla donde se anunciaba que se iba a realizar en este lugar, se habló de un jardín social y allí todo mundo decía que ese jardín social lo iba a liderar Comfandi que era una muy buena empresa que Comfandi era reconocida en la educación, a parte de que fuera Comfandi a mi medio mucho alegría cuando vi esa contratación, yo decía chévere porque al principio nosotros no teníamos nada sólo algunas empresas de transporte y eso que algunas cuando venía poquita gente se devolvían, de resto no habían empresas, entonces cuando ya se vio eso yo decía ya hay una educación para preescolar ya se van a atender a los niños”(EIDIL:22).

De lo anterior se desprenden una serie de argumentos frente a cómo y qué aspectos se deben priorizar en la intervención (se alude al tema educativo, la prevención de violencias, el cuidado y protección de los niños, fomento de actividades de tipo cultural y artístico, empleabilidad y emprendimiento).



Tras el trabajo de campo realizado se evidenció que los programas de intervención desarrollados en el barrio dan cuenta de un accionar que integra aspectos políticos, ideológicos y procedimentales que se traducen en saberes teóricos y técnicos permeados por actitudes, valores y creencias que constituyen y (a su vez) regulan la acción. Teniendo en cuenta lo anterior, en este capítulo se analizarán los diferentes marcos de referencia y discursos que legitiman los procesos de intervención desarrollados en el barrio.

Tal como se puede apreciar en la caracterización referenciada líneas atrás, se evidencia que todos los programas cuentan con unos principios y misionales que sustentan su quehacer y desde allí trazan una serie de propósitos que viabilizan el accionar de cada uno de los actores que operacionalizan dichos programas intentando responder a necesidades sociales además de aspirar a una legitimación social de los procesos agenciados. A propósito de esto último, se conoció que en el caso del Tecnocentro Cultural Somos Pacífico se propende por el desarrollo de procesos desde:

“(…) una acción participativa porque no llegamos aquí imponiendo, dos, está el tema de diálogo de saberes, de esa construcción, donde todo vamos a ver qué hacer, partimos de una línea, nosotros le damos esa estructuración ya digamos a nivel profesional pero, es más ese encuentro de saberes, sentarnos a dialogar, qué sabes tú, qué sé yo, cómo lo organizamos, cómo lo configuramos, y digamos que de esa forma es que hemos venido trabajando, por eso te digo que esto es un híbrido”

De igual manera detrás de cada programa de intervención se visualizan diferentes maneras de concebir a los sujetos y problemáticas que se intervienen. En este escenario es preciso reconocer la forma en que se piensa al “sujeto intervenido” y su relación con la emergencia de lógicas de intervención concretas. Desde este marco de referencia se comprende que la categoría “sujeto intervenido” da cuenta de una serie de construcciones retóricas y de acciones por medio de las cuales los programas de intervención identifican y configuran técnica y socialmente a ciertos sectores sociales como destinatarios del proceso de intervención.

Teniendo en cuenta lo anterior y con miras a complejizar el análisis propuesto en estas líneas, podría aludirse en primera instancia al CDI El Paraíso, programa en el que se atienden a 500 niños y niñas menores de cinco años de edad quienes cumplen con los siguientes criterios:



“(…) pertenecientes a familias que presentan algunas condiciones de vulnerabilidad social como: niños y niñas que no acceden a ningún servicio de atención integral y no cuentan con una red de apoyo para su cuidado y educación, pertenecientes a Red Unidos o que se encuentren en situación de desplazamiento o bien, que pertenezcan a minorías étnicas y aquellos niños que cuenten con un puntaje del sisben inferior a 57,21”.

De acuerdo con lo anterior se logra apreciar que los niños y niñas menores de cinco años de edad pueden ser vinculados al programa si cuentan con alguna o todas las condiciones de vulnerabilidad social definidas para tal propósito.

Lo anterior también da cuenta de la lectura que se realiza a propósito de los objetivos y metas que se persiguen con este programa de atención con el fin de incidir en determinados contextos socio-económicos a través de la creación de espacios que propendan por el desarrollo integral de los niños y niñas con una serie de atenciones de cuidado, nutrición y educación inicial, todo ello fundamentado en el ejercicio de sus derechos articulado a la familia, la sociedad y las instituciones, aportando de esta manera a la superación o contención de la vulnerabilidad social desde la primera infancia.

De la mano de lo referenciado anteriormente el CDI priorizó el fortalecimiento de las habilidades y prácticas de relación de los niños vinculados al programa con sus pares y adultos a través de una serie de actividades lúdico-pedagógicas mediante las cuales se comparten e incentivan valores como la amistad, el respeto, la tolerancia y costumbres que de una u otra manera fortalecen sus estados emocionales, además de permitirles construir experiencias en las que aprenden con pares y adultos a convivir juntos. Está fue una necesidad identificada desde que éste inició tal como lo mencionó la coordinadora pedagógica del mismo:

“es triste reconocerlo pero es la verdad, en lo que debemos trabajar y se empezó a trabajar es en la parte social en la relación con el otro, si, esos mismos valores que sean puestos en práctica, entonces con que nos encontramos al inicio nos encontrábamos muchas actitudes de irrespeto del niño hacia el papá, la mamá o el cuidador eso ha ido mejorando, todavía nos encontramos con eso comparado cuando arrancamos en el 2009 ha mejorado (...) nos hemos encontrado con todo tipo de maltrato físico, psicológico, emocional, entonces el mismo abuso, si el abuso sexual que ya sabemos que no es sólo visto desde la penetración sino que hay otras formas de manifestar, de verse reflejado con todo eso nos hemos encontrado, niños fallecidos por la violencia o por la negligencia bien sea de sus padres o las mismas entidades que prestan el servicio de salud, por ejemplo, ehh las condiciones económicas de las mismas familias se ven reflejadas en los niños, sin ropita, la higiene, aunque uno dice y tiene claro que la higiene no tiene que ver con la pobreza, pero se ven algunos niños muy abandonados” (E1DLP:75).



Además de lo anterior, valdría la pena aludir en las siguientes páginas a la construcción del barrio Potrero Grande el cual emergió como “solución” a la problemática ambiental y de vivienda generada por la ocupación ilegal del Jarillón de Río Cauca en la ciudad. En este proceso de intervención subyace la idea de vulnerabilidad¹⁸ de los habitantes del Jarillón, de ahí que la intervención realizada giró en torno a la construcción de viviendas para su reubicación, si bien se tuvo en cuenta la importancia de construir viviendas dada la carencia de éstas como principal factor que generó la construcción de asentamientos informales.

No obstante, el tema de la vivienda y los procesos de reubicación trascienden la satisfacción de una necesidad material de protección, tienen referentes simbólicos. En este sentido, la intervención agenciada en el barrio Potrero Grande implicó en su momento la lectura y de distintos órdenes (desde lo material a lo simbólico).

En este orden de ideas, si bien el proyecto habitacional Potrero Grande emergió con el fin de incidir en la carencia de un referente material (vivienda) para los pobladores de los asentamientos informales focalizados, no obstante, es preciso comprender que para generar el mejoramiento de sus condiciones de vida median otras dimensiones estructurales (lo político, económico, histórico-social) cuya comprensión se aleja de los contenidos y directrices que desde la creación del proyecto habitacional se agenciaron, así como también de las dinámicas psicosociales y socioculturales que configuran la vida cotidiana de los habitantes del barrio.

Lo anterior también ratifica de cierto modo, las relaciones de subordinación existentes entre los pobladores a reasentar y los agentes que promovieron dicho proceso de intervención, en este caso, se alude a los “intervenidos” y los interventores, constituyéndose los “intervenidos” en una especie de recurso; y por tanto, en consumidores de la oferta de programas más que en sujetos de derechos, coartando de esta manera, su ejercicio de

¹⁸ El concepto de vulnerabilidad se asocia a categorías como la exclusión y la marginalidad, las cuales tienen directa relación con el detrimento de las condiciones salariales de los individuos y con desigualdades de tipo social y económico caracterizadas por su efecto de naturalización, tal como lo señala Carrera (2009: 182) citando a Castel (1995) la vulnerabilidad social es entendida como los condicionantes sociales y económicos, principalmente los referidos al trabajo asalariado, que generan las denominadas desigualdades sociales Desentrañar etimológicamente –pero también política e intencionadamente– dicho concepto, permitirá que la acción social se construya desde un proceso reflexivo, y repensar y replantear los alcances y objetivos que puedan tener las políticas sociales para poblaciones vulnerables.



deberes y derechos los cuales no deberían restringirse a la condición de “beneficiarios” “población objeto” de proyectos de intervención social.

Sumado a ello, tal como se ha mencionado en otras líneas, se priorizó la construcción de viviendas para pobladores “vulnerables”. En la intervención que viabilizó la creación y construcción del proyecto habitacional Potrero Grande subyacen las siguientes formas de nominación de las problemáticas a intervenir con éste: *ocupación ilegal del Jarillón* y el *déficit de vivienda* en la ciudad, las cuales reflejan la interpretación que de éstas realizaron los intervinientes y las iniciativas planteadas con base en dicho marco de referencia. Parece entonces que la intervención de la Secretaria de Vivienda Social giro en torno a la creación de viviendas desde lo material desconociendo su función simbólica y a partir de ello, los significados que en torno a ésta se van construyendo en la cotidianidad.

Unido a lo anterior se visualiza que desde la planeación del barrio se generó una especie de sectorización en el mismo que incide en las relaciones de sus habitantes. En este sentido, más que intervenir en la problemática del déficit de vivienda y la inminente catástrofe ambiental que suponía el colapso del Jarillón del Río Cauca y Laguna del Pondaje, se intervino a los pobladores de asentamientos generando en algunos casos la ruptura del tejido social que éstos habían construido en sus asentamientos de referencia.

A propósito de esto último, la trabajadora social de la Secretaria de Vivienda Social en el año 2012-2015, analiza cómo surgió el proceso de intervención que dio origen al barrio y menciona lo siguiente:

“Desde el municipio hubo errores, no se tuvieron en cuenta aspectos socio-culturales, étnicos, la composición familiar de las familias que se reubicaron, además, Potrero Grande tiene un estigma asociado a las dificultades con el acompañamiento social en el barrio, (...) lo que se esperaba con éste no se logró a cabalidad. Todo se construyó desde el escritorio, las pautas las daba el Secretario, asimismo, se requería de mayor articulación institucional (...)” (EIMLV:1).

En estos términos se evidencia la emergencia de efectos no intencionados tras la intervención liderada en este caso por la Secretaria de Vivienda Social con miras al mejoramiento de las condiciones de los pobladores de los asentamientos informales que fueron reasentados en el barrio Potrero Grande.



Aquí vale la pena señalar tal como se aprecia en las entrevistas realizadas que los procesos de intervención surgen de negociaciones permanentes entre las significaciones frente a qué y cómo se debe intervenir por parte de los actores institucionales y organizacionales implicados. A propósito de esto último, podría citarse el ejemplo del CDI El Paraíso programa de intervención que se enmarca en la Estrategia Nacional de Cero a Siempre desde la cual se reglamentan una serie de lineamientos y manuales operativos para el funcionamiento del programa. No obstante, desde la experiencia de trabajo acumulado se han creado una serie de estrategias en función de garantizar la atención integral de los niños y sus familias. Lo mismo ocurre con la Institución Educativa Nelsón Garcés Vernaza.

Desde el trabajo de campo realizado en cada uno de estos programas se alude a los pobladores del barrio como actores centrales en los programas de intervención implementados: desde lo procedimental se logra apreciar que la participación que se le da a éstos en el desarrollo de los programas tiende a ser coyuntural, aunque se alude a ésta como el medio implementado para la consolidación de consensos, generar mayor cercanía además de fortalecer y consolidar prácticas democráticas que posibiliten el mejoramiento de los programas en términos de su pertinencia y eficiencia.

De otro lado, se logra evidenciar que si bien el proyecto habitacional Potrero Grande surgió con un carácter eminentemente asistencial de la mano de la indagación realizada se vislumbra que en éste coexisten procesos de intervención como el liderado por el Tecnocentro Cultural y la Institución Educativa Nelson Garcés en donde se dinamizan estrategias que coadyuven a la generación de cambios en las situaciones y estructuras microsociales, en clave, por ejemplo, de prevención de la violencia, la capacitación para el trabajo y el acceso a oportunidades laborales como factores que inciden en el mejoramiento de las condiciones de vida de los pobladores del barrio.

De esta manera se evidencia que los programas de intervención reseñados apuntan al cumplimiento de propósitos relacionados con la educación inicial y formal, empleabilidad (inserción laboral) convivencia, emprendimientos culturales y artísticos, entre otros,



identificados como necesidades que no necesariamente se entienden como carencias sentidas por los pobladores del barrio sino en un sentido más amplio como bien lo señala Fantova, 200:187 éstas se entienden como aquellos bienes (tangibles o intangibles) que permiten a las personas desarrollarse integralmente y mejorar su calidad de vida.

Este escenario ofrece invaluable pistas para comprender los diferentes intereses y lógicas que subyacen a cada proceso de intervención. De ello me ocuparé en las siguientes líneas.

4.1. Tras las huellas de la intervención

De acuerdo con la información obtenida en el trabajo de campo sobre los programas de intervención que desde lo referido por los habitantes del barrio y líderes entrevistados han contribuido a la transformación del mismo, a continuación se ofrecen algunos planteamientos que dan cuenta de las metodologías de intervención implementadas y las concepciones frente a quienes participan en los procesos de intervención con el fin de comprender los diferentes marcos de referencia que sustentan la actuación institucional y los efectos que se derivan de ésta.

Un aspecto central en la planeación e implementación de los programas de intervención reseñados anteriormente es la realización de ejercicios de caracterización y diagnóstico amparados en diferentes referentes metodológicos (encuestas, observación participante, revisión documental, entrevistas semiestructuradas, árbol de problemas) con el fin de comprender y reconocer desde lo referido por los habitantes del barrio sus condiciones históricas, socio-económicas, demográficas y familiares, además de las diferentes problemáticas que han emergido en el mismo y que serían objeto de intervención.

En este sentido, se aprecia lo siguiente:

“(...) la lectura de los contextos barriales y comunitarios se presenta como una necesidad de comprensión y complementariedad interpretativa en el proceso de intervención. Por tanto, en la identificación de características contextuales, la acción de los y las profesionales toman cuerpo llenándose de un sentido (una lógica de acción) y de un significado (repercusión de la acción en los escenarios y procesos sociales en los que participan) aspectos que dan cuenta claramente de una intencionalidad que orienta el quehacer profesional e institucional desde una dimensión ético-política” (De acuerdo con Umbarila, 2012:60).



La idea de contextos remite a como éstos son contruidos desde la particularidad de los procesos intervención, en donde se privilegian la comprensión de varias dimensiones (históricas, socioeconómicas, demográficas, relacionales, culturales) o bien, se centran en algunas de éstas y con base en ello, se delimitan unos propósitos y metas específicos.

De lo anterior, se desprenden diferentes metodologías que se relacionan los presupuestos ideológicos y las agendas políticas que viabilizan los procesos de intervención. En este sentido la construcción de “objetos” de intervención, es decir, la escogencia o delimitación de aquello que interesa intervenir da cuenta de un conjunto de apuestas sociopolíticas que las instituciones y el Estado asumen con el fin de hacer frente a diferentes aspectos de la realidad social, por lo anterior, no podrían asumirse como neutras.

De la misma manera, se reconoce que históricamente se han transformado las necesidades sociales, su clasificación, la denominación de los “necesitados”, las estrategias a través de las cuales se han intentado suplir estas necesidades y las concepciones de los grupos poblacionales a los que se dirigen los procesos de intervención (De acuerdo con Paz, Sáenz, Unás & Muñoz, 2010).

A propósito de esto, se evidencia por citar un ejemplo que las transformaciones en la nominación y concepciones de los grupos poblacionales a los que se dirige la intervención (en este caso, niños, niñas y adolescentes principalmente) por parte del CDI El Paraíso y la I.E Nelson Garcés Vernaza podría plantearse en el marco de la valorización de la infancia y adolescencia cuyas concepciones, imágenes o figuras tienen una estrecha vinculación con los cambios históricos y con los modos de organización socioeconómica y cultural de las sociedades, especialmente con los intereses sociopolíticos, el desarrollo de las teorías pedagógicas; así como con el reconocimiento de los derechos de la infancia, adolescencia y juventud en las sociedades occidentales y con el desarrollo de políticas sociales al respecto, además de las representaciones sociales que las sociedades y los adultos tenemos de éstas, ya sea como una realidad social no necesariamente objetiva ni universal, sino ante todo como consenso social aceptado (De acuerdo con Álzate, 2003, p. 69).



En este orden de ideas, el Estado colombiano mediante el Código de la Infancia y la Adolescencia (Ley 1098 de 2006) estableció normas sustantivas y procesales para la protección integral de los niños, las niñas y los adolescentes, garantizando, de cierto modo, el ejercicio de sus derechos y libertades. Como bien lo señala Castrillón (2012, p.89):

“La Ley 1098 de 2006 desde su paradigma jurídico de la Protección Integral¹⁹ de los derechos humanos de estos grupos sociales, vendría a reconfigurar lógicas tradicionales de intervención. Generalmente, dichas lógicas asocian las situaciones de violación y vulneración de los derechos de la niñez y adolescencia a atavismos morales y culturales que serían inherentes a los sectores más pobres, de donde provienen gran parte de niños circulantes por los circuitos de protección y asistencia de la ciudad. En el derogado Código del Menor (Decreto 2737/1989), la categorización de la niñez y adolescencia estaba mediada por el paradigma jurídico de la Situación Irregular que partía del principio moderador de los menores pobres, abandonados o con conductas desviadas, regulados por acciones de internamiento institucional. Mientras la actual ley reconoce la titularidad de los derechos humanos de niños, el anterior código se sustentaba en la protección contra los distintos problemas sociales, de ahí la categorización de “situaciones irregulares”, siendo el juez de menores la figura cardinal que definía el destino institucional de los niños y adolescentes circulantes por los circuitos de protección”.

Adicionalmente se evidencia que las formas de atender, cuidar y educar a niños, niñas y adolescentes son cambiantes e históricas, de la misma manera las concepciones de su desarrollo, atención, cuidado y educación han sufrido cambios; incidiendo en las ideas y prácticas que se tienen hoy, como ejemplo de ello, podría citarse que en la segunda mitad del siglo XX la atención de los niños y adolescentes era predominantemente asistencial centrada principalmente en la satisfacción de las necesidades básicas de alimentación, salud, higiene y formación de hábitos para luego dar paso a un mayor énfasis pedagógico con el fin de propiciar el desarrollo de sus capacidades.

De igual manera se reconoce que en el discurso institucional la concepción de los niños, niñas y adolescentes como sujetos de derechos, da cuenta de su singularidad y del momento particular por el que atraviesan, siendo exaltados y apreciados, se les considera con capacidades y potencialidades para relacionarse con los demás y constituirse en interlocutores genuinos y como tal, capaces de tomar parte activa en la configuración de sus

¹⁹ Se entiende como el conjunto de acciones planificadas de carácter nacional y territorial, dirigidas a promover y garantizar el desarrollo infantil de las niñas y los niños desde su gestación hasta cumplir los seis años [...] a través de un trabajo unificado e intersectorial que, desde la perspectiva de derechos y con un enfoque diferencial, articula y promueve el desarrollo de planes, programas, proyectos y acciones para la atención integral que debe asegurarse a cada niña y cada niño, de acuerdo con su edad, contexto y condición (Código de la Infancia y Adolescencia, artículo No. 29).



vidas y de sus entornos, en sintonía con lo anterior, se han desplegado una serie de propuestas con el fin de facilitar la participación de los niños, niñas y adolescentes en los procesos de atención que reciben, es decir, éstos no se asumen como meros sujetos receptores. Vale la pena plantear asimismo que las anteriores motivaciones o sentidos que presupone el trabajo con la niñez o la adolescencia no obedecen exclusivamente a una racionalidad política, sino que se inscriben también en las lógicas burocráticas del sistema social y a las dinámicas de funcionamiento del sector público.

A la luz de lo referido líneas atrás, puede plantearse que detrás de toda práctica –acción– existe siempre una “teoría” de la realidad sobre la que se ejerce la acción (de los actores sociales, de sus “motivos”, de la sociedad en general, etc.). La cual no significa que haya sido formulada y exteriorizada como corpus explícito, sino que en la acción cotidiana permanece habitualmente implícita precisamente en forma de prenociones que informan la acción.

En coherencia con lo anterior, la creación del proyecto habitacional Potrero Grande emergió con el propósito fundamental de reubicar a los habitantes de asentamientos del Jarillón del Río Cauca y la Laguna del Pondaje, por tanto, la intervención giró en torno a la creación de soluciones de vivienda que en últimas no materializan el derecho a una vivienda digna, que se ajustaran a condiciones de desarrollo y que permitieran una vida sostenible para quienes la habitan. Adicionalmente, se evidencia que pese al trabajo de caracterización y sensibilización realizados se omitió la particularidad de sus habitantes en términos de sus condiciones de vida, prácticas culturales, sus rutinas y relaciones vecinales lo que generó en últimos procesos de segregación entre éstos al llegar al barrio.

En este sentido, el proyecto habitacional Potrero Grande no solucionó la situación de vulnerabilidad de la comunidad reubicada en éste, por el contrario, incidió en la perpetuación y generación de otros tipos de vulnerabilidad (hacinamiento, ruptura del tejido social, segregación) sobre la base de su traslado al barrio.



Desde este punto de vista, se reconoce que los procesos de reubicación no se pueden contemplar como un simple ejercicio de traslado de población; es decir, un reasentamiento de carácter espacial, se deben contemplar como la creación de un territorio o hábitat de vida, lo que podría entenderse como la construcción un lugar no desde el referente material por el contrario se ponen en juego una serie de relaciones que inciden en la construcción de un tejido social por parte de los diferentes agentes sociales que interactúan y coexisten en éste.

De lo referenciado anteriormente, se considera relevante una reflexión de la intervención social y cómo (imperativos éticos y metodológicos) se llega a ésta (Gregorio & Franzé, 1999). En este sentido, es preciso mencionar en cada uno de los programas referenciados se estructuró una metodología para reconocer las necesidades sociales a intervenir y las condiciones históricas y socio-demográficas de los pobladores del barrio de la población, no obstante, tomando como referencia el proyecto habitacional Potrero Grande se logra apreciar que [...] pese a perseguir objetivos plausibles y muchas veces loables (vivienda digna) desde este proceso de intervención se reforzaron relaciones de poder, desigualdades sociales o económicas, y que, en últimas, ayuda[n] a mantener e incluso reforzar las dinámicas que generan de exclusión y estigmatización entre los pobladores del barrio.

De este modo se reconoce la importancia de pensar a los “sujetos intervenidos” como el resultado de una construcción retórica y de una serie de acciones por medio de las cuales la intervención social identifica, configura técnica y socialmente a ciertos sectores sociales como vulnerables, en este caso, se alude a los habitantes de Potrero Grande como pobladores en condiciones de vulnerabilidad socio-económica lo que ha derivado también en conflictos asociados a la convivencia y violencia que se vivencia en el barrio.

Los discursos sobre el sujeto intervenido estarían hablando entonces de la lectura que la intervención y los actores que intervienen, incluyendo al sector académico, hacen de su condición de vulnerabilidad social y, también, de los modos en que se concibe la superación o contención de ésta (De acuerdo con Paz, Sáenz, Unás & Muñoz, 2010).



Tomando como referencia los programas de intervención reseñados se visualiza la diversificación de los grupos poblacionales intervenidos en el barrio, lo anterior se relaciona con dinámicas que trascienden el Estado que posibilitan la producción de vulnerabilidades. Lo anterior se ve reflejado en el barrio Potrero Grande justamente por las implicaciones del proceso de reubicación, en donde sus pobladores si bien accedieron a través del Estado a una vivienda “digna” también fueron acreedores a estigmatización y la violencia como expresiones que se enmarcan en la no resolución de conflictos en el barrio y las dinámicas delincuenciales que coexisten en éste.

En este escenario como bien lo señala Fantova (2006) citado por Paz, Sáenz, Unás & Muñoz (2010) se plantea entonces que la “complejidad de la cuestión social” exige de la intervención un doble juego entre la fragmentación de los problemas sociales y la inclusión de nuevos problemas en las instituciones que hasta el momento se habían dividido la administración de lo social. Por ejemplo el campo de la educación también se ha diversificado. En este caso, podría referenciarse a la Institución Educativa Nelsón Garcés Vernaza la cual se vio enfrentada a atender también problemas relacionados con las violencias urbanas, especialmente con el tema de las fronteras invisibles y los recurrentes enfrentamientos entre jóvenes de los sectores 5 y 2, además de remitir a las instancias competentes a aquellos estudiantes con vulneración de derechos y dinámicas familiares complejas.

Además de lo anterior, es preciso plantear que al analizar los programas de intervención referenciados anteriormente, se logra apreciar que si bien éstos propenden por una transformación social incidiendo en el mejoramiento de las condiciones de vida de los pobladores del barrio desde el acceso a vivienda, empleo, educación, etc., y la dotación de infraestructura, es preciso señalar que queda un largo camino que recorrer en términos de la generación de procesos en donde realmente los habitantes de Potrero Grande tengan la posibilidad de concertar sus intereses (y que éstos sean tenidos en cuenta) e incidir en las decisiones frente a la resolución de problemas compartidos referidos a diferentes aspectos de su vida colectiva.



4.2. ¿Cómo hacer intervención?

Con base en los proyectos de intervención referenciados se logra apreciar que los criterios para definir la “población a intervenir” han sido básicamente los siguientes: el género, la edad, la etnia y el estrato socioeconómico. Los niños y jóvenes son el grupo con mayor nivel de atención favoreciendo de cierto modo la prevención y la promoción de sus derechos y autonomía. Aunque especialmente en el caso de los jóvenes, éstos han sido considerados como actores de la violencia.

De otro lado, se logra leer entre líneas que existe una valoración positiva de la retroalimentación y reformulación de los procesos a través de la participación de la comunidad, partiendo del imperativo de que los individuos y las comunidades deben estar involucrados en las decisiones para resignificar sus problemas y generar alternativas para solucionarlos de manera autónoma. A continuación algunos comentarios al respecto:

“nosotros estamos muy desde la línea, uno, desde una acción participativa, porque no llegamos aquí imponiendo, dos, esta el tema de diálogo de saberes, de esa construcción, donde todo vamos a ver qué hacer (....) es más ese encuentro de saberes, sentarnos a dialogar, qué sabes tú, qué sé yo, cómo lo organizamos, como lo configuramos, y digamos que de esa forma, es que hemos venido trabajando, por eso te digo que esto es un híbrido (coordinadora del área social del TCSP)”

Esto último se conecta con principios que invitaban a mayores niveles de autoregulación de las comunidades y una mayor articulación entre sociedad civil y Estado a través de la participación comunitaria. Posteriormente emergen –gracias al impacto de corrientes pedagógicas que privilegiaban la horizontalidad en los procesos educativos y efectuaban críticas a la Educación Bancaria– tendencias enmarcadas en los discursos de la participación y la dialéctica (De acuerdo con Paz, Sáenz, Unás & Muñoz, 2010, p. 32 citando a Acevedo, 2005).

En este sentido, el conocimiento de la comunidad como bien lo propone Yú (2002), se constituye en un recurso explotable en la medida en que se la instrumentaliza por razones económicas o sociales.



Así, se implementan en las estrategias y técnicas de intervención, formas organizativas y conocimientos sociales legitimados por la “mirada académica” que en forma de “participación comunitaria”, legalizan la intervención afirmando no solo la familiaridad sociocultural de las estrategias empleadas sino, también, la voluntad de los intervenidos de “participar”. En este sentido, se logra apreciar que los procesos de intervención reseñados dan cuenta (especialmente el Tecnocentro Cultural Somos Pacífico) de la implementación de ejercicios de diagnóstico participativo como un insumo primordial para la formulación de los programas/estrategias a implementar en el barrio con base en las necesidades identificadas y los problemas priorizados.

Dicha aproximación implicó la realización de ejercicios de cartografía social, elaboración de árbol de problemas y sondeos participativos, técnicas que desde el proceso de diagnóstico, garantizan la participación de los actores y se convierten en insumos claves para el ejercicio de sistematización.

No obstante, conviene retomar los siguientes interrogantes ¿cuál es el lugar que ocupa la comunidad en la priorización las necesidades sobre las que interviene los programas referenciados líneas atrás? ¿cuáles son los mecanismos e instancias que viabilizan la participación de la comunidad?, ¿cuál es el nivel y tipo de dicha participación?. En estos términos se reconoce como bien lo señala Torres (2012) la amplitud y plasticidad del uso de la palabra participación, de ahí la importancia de comprender sus diferentes lugares de enunciación y el sentido que ésta adquiere en la intervención.

Si bien en cada uno de los programas de intervención reseñados se alude a la participación de la comunidad y de los grupos poblacionales a los que se atiende, es evidente que el sentido de la misma está dado desde lo instrumental, es decir, la participación de éstos se da para cumplir ciertas metas a nivel institucional -no necesariamente colectivas- relacionadas generalmente con la creación de espacios para el reconocimiento además de posibilitar la escucha de las opiniones y sentires de la población beneficiaria en pro generalmente de la cualificación del proceso de intervención.



En estos términos podría plantearse que cuando la participación no responde a la posibilidad real de poder incidir con decisiones frente al desarrollo de los programas, ésta se constituye en un artificio que se legitima aunque sin alcances reales en la variación de las relaciones de poder. A propósito de esto último, Lina María (líder y habitante del barrio) puntualizó lo siguiente:

“ (...) el éxito de un programa se da cuando se valore el conocimiento de la comunidad, cuando nos quitemos el estigma de la comunidad callada, cuando se reconozca que esta comunidad tiene algo fundamental para que este profesional suba, es algo en doble vía, lo institucional aquí en Potrero Grande ha sido muy importante, pero ha sido la parte más caótica, porque la institución no ha querido escuchar a la comunidad, por eso es que ahora la comunidad critica totalmente a la institución, la comunidad de Potrero Grande con todas sus dificultades y todo su desconocimiento, con toda su problemática, hablo a gritos a instituciones: ¡necesito ayuda, necesito ayuda en esto!, yo también quiero aportar a lo de ustedes, entonces algunas instituciones no quisieron escuchar, entonces ahora la comunidad de Potrero Grande le está exigiendo, a esas instituciones, no los que ellos quieran, sino que hagan lo que la comunidad de Potrero Grande necesita para que esto funcione como debe ser, hay que escuchar, hay que reconocer al otro, no es más nada, no es echarse la carga del otro, ni salir corriendo a buscar la solución, es sólo tener la capacidad de esa escucha sincera, donde ese otro se sienta realmente que lo están escuchando, porque hay veces que la gente te dice escuchar, pero realmente tiene su cabeza en otro lado, no hay una conexión, es eso, por ejemplo, con las políticas del Tecnocentro, pasó eso que no escucharon, el Tecnocentro tenía una visión comunal, fue pensado para estos pelados que se están matando, ese era el espacio para ellos, entonces ahora se le dio un cambio, porque, cuando yo desconozco y tu conoces, yo confío que tu conoces, entonces yo pienso que vas a hacer lo que yo te he transmitido, pero realmente tu acomodaste a tu antojo cómo debían ser las cosas (...)”

En estos términos, la participación se constituye en un instrumento de dominación negativa que manipula, lejos de posibilitar la constitución de actores sociales autónomos.

De otro lado, valdría la pena reflexionar sobre cómo la participación se convierte en un recurso que más allá de posibilitar el ejercicio de derechos por parte de los habitantes del barrio, en algunas ocasiones, ésta se restringe a la condición de “beneficiarios” de programas. Lo anterior incide de cierta manera en la producción de relaciones de dependencia es decir, las organizaciones/entidades que operan los programas de intervención en el barrio son quienes proponen el desarrollo de acciones participativas, en este sentido, los habitantes del barrio más que ciudadanos con derechos se constituyen en beneficiarios/favorecidos de estos programas reiterando de esta manera condiciones de desigualdad que como lo señalan Paz, Sáenz, Unás & Muñoz, (2010:64) dicha situación de desigualdad se fortalece cuando se nombra al “otro”, al intervenido, no desde su lugar productivo sino desde su carencia (se habla, por ejemplo, jóvenes en alto riesgo,

vulnerables, niños abandonados, familias vulnerables) lo que termina afectando la ubicación de éstos como sujetos de demanda y autonomía.

Otra de las dimensiones que se identifican en los programas de intervención reseñados, es la evaluación de los procesos de intervención, destacándose por involucrar los siguientes aspectos: primero, logros y dificultades en proceso de intervención, en segundo lugar, el cumplimiento de metas e indicadores de gestión, tercero, la percepción de los beneficiarios frente al servicio ofrecido y en cuarto lugar, los impactos de la intervención agenciada.

Los instrumentos para dicha evaluación son flexibles y responden a orientaciones teóricas o epistemológicas diferenciadas, por ejemplo en el caso del CDI El Paraíso y la I.E Nelsón Garcés Vernaza existen una serie de orientaciones para dar cuenta del proceso de desarrollo de los niños (escala valorativa del desarrollo) las competencias y conocimientos que deben adquirir de acuerdo con su edad y nivel formativo, lo que posibilita reconocer sus principales logros, no obstante, no se evidencia una herramienta que posibilite la articulación entre los logros, las limitaciones y el impacto de la intervención en el contexto social en la que ésta opera, ni la socialización de los hallazgos obtenidos y reflexiones que de ello emergen a quienes participan en el proceso de intervención. En el caso de la Secretaria de Vivienda la evaluación se da más desde el cumplimiento de indicadores de gestión que entre otras se centran en dimensiones cuantitativas (número de viviendas entregadas, de familias reasentadas) desconociendo de cierto modo los efectos no intencionados que emergieron tras el proceso de intervención realizado.

Adicionalmente, se reconoce que los procesos de intervención desarrollados en el barrio se han transformado en el tiempo y que, por tanto, han experimentado cambios en la manera en que se interpreta y asume, de ahí que se construyan particulares maneras de representar y actuar sobre lo social y en esta medida están involucrados diferentes elementos: el origen de la intervención, su proceso de ejecución y las percepciones sobre las necesidades sociales sobre las que se intenta incidir. Así, cada intervención concibe e interpreta un conjunto amplio de prácticas y realiza una lectura de los resultados desde cada concepción.



Desde este marco de referencia, la evaluación de los procesos de intervención, siempre estará sesgada por los constructos teóricos- prácticos que la orientan. No obstante, los resultados que se deriven de ésta no siempre se materializan en la reestructuración de los procesos de intervención agenciados.

En esta misma línea cabe destacar lo referenciado por Manuela (líder y habitante del barrio) quien alude a:

“ (...) Hay muchas instituciones en la historia de Potrero Grande, han entrado cualquier cantidad de ONG's, instituciones digamos del gobierno, este barrio ha sido como la romería pues, pero si nosotros nos ponemos a analizar en estos diez años de Potrero Grande, hay unas organizaciones que han tenido éxito y otras no, si nos ponemos a analizar las que han tenido éxito son las que trabajan a la par con la comunidad, que son dos o tres que todavía están vigentes, entonces todas esas cosas es muy bueno tenerlas en cuenta, porque han tenido éxito y las otras no, y en qué consiste ese éxito, algo tiene que pasar”

Lo anterior pone en cuestión los niveles de reconocimiento y validación de los procesos de intervención agenciados por parte de las instituciones y entidades que han tenido presencia en el barrio. De una manera u otra, este tipo de comentarios aluden a la trascendencia y el reconocimiento de las ganancias obtenidas a partir de los procesos de intervención implementados.

De otro lado, conviene poner en escena con miras a la comprensión de los procesos de intervención reseñados en este capítulo, lo propuesto por Fantova (2007) quien alude a que la naturaleza racional de la intervención que se expresa en la convergencia de sus acciones en tres niveles que operan simultáneamente.

En primer lugar, un **nivel político** que se manifiesta en la distinción de categorías, principios reguladores, actores y problemas que en el caso estudiado aludirían al desarrollo integral de la primera infancia, educación enfocada a la formación en básica primaria y secundaria, fomento de las habilidades artísticas, formación para el empleo y la empleabilidad, la prevención de violencias, los cuales tienen legitimidad pública y, por lo tanto, cuentan con el respaldo de los poderes públicos, en tanto que han sancionado y legitimado una serie de políticas públicas que orientan la intervención del Estado, por



ejemplo, la Estrategia de Cero a Siempre, en donde se definen las acciones a implementar para el desarrollo de programas que propendan por el desarrollo en la primera infancia.

El segundo nivel está compuesto por el **entramado administrativo** que acompaña a la intervención y que se visibiliza en las actividades organizativas y gerenciales que soportan su trabajo: coordinación, planificación y evaluación. En cada uno de los programas referenciados se logra apreciar una estructura y entramado administrativo desde el cual se construyen y operacionalizan acciones en pro de desarrollar procesos de intervención.

El tercer y último nivel está compuesto por las acciones técnicas u operativas de la intervención, sus métodos y sus modelos, sustentadas en conocimientos disciplinares y que van desde actividades de formación hasta la movilización social. En este nivel se incluyen los referentes teórico- conceptuales y técnico-operativos que son tenidos en cuenta para la implementación de cada uno de los programas reseñados en este acápite.

Para finalizar es importante señalar que si bien en la formulación de los programas de intervención se tienen presentes categorías conceptuales y metodológicas que viabilizan la acción, lo anterior no da cuenta de la manera en que éstas se traducen en prácticas y procesos. De manera general se puede decir que los programas caracterizados intentan aplicar técnicas coherentes y alineadas con los objetivos que se propone la intervención, aunque no logren concretarlos en la práctica.



5. Líderes y organizaciones comunitarias de Potrero Grande: construyendo iniciativas para la transformación del barrio

Como es sabido en el contexto local Potrero Grande es un barrio cuyos niveles de estigmatización han sido evidentes desde su inicio, a partir de una serie de imágenes que se han construido socialmente sobre éste y sus pobladores, al punto que buena parte de las preocupaciones actuales de éstos esté centrada en posicionar la “verdadera imagen de lo que son”, en un contexto que ha invisibilizado su valía y ha ejercido violencia simbólica (principalmente por parte de los medios de comunicación).

Teniendo en cuenta lo anterior y tras el acercamiento realizado para conocer los esfuerzos cotidianos para salir adelante y la perspectiva a futuro de los líderes y habitantes entrevistados del barrio Potrero Grande en el presente capítulo se aludirá a las iniciativas comunitarias evidenciadas a lo largo del trabajo de campo mostrando el sentido y la potencialidad de éstas en el fortalecimiento del tejido social en Potrero Grande. Lo anterior tiene como propósito fundamental visibilizar las iniciativas construidas por la comunidad mediante las cuales ha resistido en medio de dispositivos de segregación y exclusión.

5.1. Contextualización de iniciativas comunitarias identificadas

Ana Lucía (agente educativa y habitante del barrio) relata algunos antecedentes del surgimiento de iniciativas y organizaciones comunitarias en el barrio Potrero Grande:

“(....) entonces dijimos esto es lo que hay esto fue lo que nos dio el gobierno, con esto hay que trabajar (...) listo estamos en Potrero Grande, esto es un foco ya vienen las empresas, las fundaciones todos querían venir acá ¡ay Potrero Grande tan chévere, veni para acá! venga reúnanse (EILC:)”

De acuerdo con lo referenciado por Ana Lucía en Potrero Grande surgieron una serie de iniciativas comunitarias en un contexto marcado por tensiones emergentes tras la configuración del barrio como propuesta de intervención municipal para propiciar la reubicación de habitantes de asentamientos ubicados principalmente en el Jarillón de Río Cauca.



La reubicación (como proceso de intervención) no sólo implicó la conformación de un nuevo barrio, sino que supuso de un lado cambios en la percepción del entorno inmediato, es decir, sus habitantes llegaron a un espacio con condiciones “apropiadas” de ubicación espacial en relación con dotación en servicios públicos –agua, energía, alcantarillado, recolección de basura, etc– infraestructura vial, zonas verdes e incipiente equipamiento colectivo; además de viviendas construidas con materiales durables y en terrenos aptos para ello.

No obstante, sus habitantes se enfrentaron al establecimiento de nuevas relaciones y formas de cooperación y oposición de las cuales se derivaron una serie de tensiones entre las que se destacan: la totalidad de viviendas en el barrio fueron adjudicadas bajo una lógica de sorteo, propiciando de tal manera que los habitantes provenientes de las diferentes asentamientos quedaran dispersos en el mismo (bajo la idea de que posibles focos de tensión se dispersaran por todo el barrio) lo anterior derivó en la ruptura del tejido social y relaciones establecidas con los vecinos del asentamiento de procedencia, en algunos casos las familias consideraron que sus condiciones y calidad de vida eran mejores en el asentamiento por el acceso a redes de apoyo, situación que en su momento cuestionó ampliamente el proceso de reubicación realizado bajo el anterior argumento éste se alejó de su principal objetivo: la creación de un hábitat digno en pro del desarrollo de la comunidad que en éste se desenvuelve.

Asimismo, se evidenció la generalización de un estigma desde el cual se asociaba el barrio como un lugar peligroso dadas las dinámicas derivadas de los hechos de violencia, delincuencia organizada y homicidios ocurridos en el barrio, de igual manera, se destacó la deficiencia de acompañamiento social (las familias no se conocían entre sí) tras la construcción y consolidación del barrio y los conflictos derivados del tráfico de drogas y en general de la delincuencia organizada que han generado desconfianza y temor.

Los medios masivos de comunicación registran a diario (algunas veces de manera privilegiada) los hechos de violencia y a otros actores de la sociedad civil que llegan a ese territorio con la intención de desarrollar allí acciones y actividades coyunturales que se



alejan de mecanismos reales para la solución de condicionantes (desempleo, hacinamiento, delincuencia común) que rodean la vida de quienes viven en el barrio. En este contexto se han desarrollado variedad de procesos de intervención agenciados por entidades gubernamentales y no gubernamentales, fundaciones e instituciones como respuesta al “boom” de las problemáticas en el mismo.

En este panorama cabe mencionar el trabajo adelantando por las organizaciones y líderes comunitarios en el barrio quienes con el propósito de construir un nuevo espacio/territorio de vida, es decir, un espacio habitable con equipamientos colectivos, espacios públicos donde la gente se pueda encontrar y donde cada uno sea reconocido han desarrollado una serie de iniciativas con el fin generar el fortalecimiento del tejido social, cultural y económico en el barrio.

5.2. Iniciativas comunitarias en Potrero Grande. Un breve repaso

A continuación se presenta una sucinta reseña de las iniciativas comunitarias identificadas a lo largo del trabajo de campo realizado²⁰. Posteriormente, se aludirá a dichas iniciativas con el fin de analizar el sentido de las mismas en la transformación de Potrero Grande y en la construcción de sentidos de lugar.

5.2.1. La Cama

Surgió a finales del 2008 con el fin de trascender la dinámica de realización de actividades puntuales y aisladas, proyectando de esta manera la importancia de consolidar estructuras organizativas comunitarias estables y con proyección, es decir, con áreas, programas, proyectos y planes de trabajo con objetivos a mediano y largo plazo que les posibilite su continuidad, además de evaluar los procesos ejecutados. Dicha iniciativa fue apoyada por la administración municipal liderada por el Alcalde en su momento, Jorge Iván Ospina, a través de dependencias como: Vivienda, Gobierno, Recreación y Deportes, entre otras, además de organizaciones no gubernamentales.

²⁰ Si bien en el barrio puede identificarse la existencia de múltiples iniciativas comunitarias, en el presente trabajo se aludirá de manera privilegiada a las reconocidas por los líderes y habitantes que participaron en la investigación.



Una de las pretensiones de los líderes del barrio fue organizarse y a su vez vincular a los pobladores del barrio en los procesos de participación que se desarrollaron de cara a la satisfacción de necesidades en el mismo, con el fin de generar un mayor sentido de pertenencia hacia la comunidad. Consideraron además que las ventajas de organizarse radican en la riqueza de las interacciones que se generan entre el Estado y entidades privadas logrando de esta manera anudar recursos en beneficio de la comunidad y de las nacientes organizaciones del barrio.

En este escenario, Alirio (habitante y líder del barrio) relata el surgimiento de *La Cama*:

“(....) desde aquí se plantearon muchas alternativas, eh nosotros, tuvimos una cuestión que se llamó La Cama, era donde, o sea, había una articulación de las entidades publicas, privadas, la comunidad, donde se tocaban los temas de la comunidad y las posibles soluciones”(E1HI:45)

Como bien lo señala Alirio, esta iniciativa estaba orientada a:

“como te digo inició de una manera muy positiva, eso fue una idea que salió de todos, la idea era tocar todos los temas e ir solucionando, desde allí de esa misma cama, si necesitábamos capacitaciones que fueran de acuerdo a las necesidades de la comunidad, no que le traigo eso, usted verá si lo cogen o no, eh, desde ahí se priorizaron muchas cosas (...)”(E1HI:49)

Uno de los frutos de *La Cama* fue el surgimiento del *Consortio Unidos por un Mañana* (figura jurídica creada por las organizaciones comunitarias del barrio que se agruparon en ese momento)²¹. A propósito de ello, Ana Lucia contextualiza el surgimiento de dicho consorcio, mencionando lo siguiente:

(...) todos querían venir acá, ay Potrero Grande tan chévere, veni para acá, venga reúnanse, usted tiene proceso de liderazgo, entonces ahí fue donde nos pedían proyectos, nos pedían proyectos y nosotros verdad, hagámosle, pero entonces que hacían las fundaciones llegaban se llevaban los proyectos y se iban, entonces fue ahí cuando dijimos nosotros porque no conformamos nosotros una corporación o algo, y estemos listos, y llegue una fundación nosotros tengamos algo listo, no esperemos a que todo nos lo den, fue así que hicimos con el proceso de hacer la carpa de la paz, eh llegó una corporación, esto es lo que hay que hacer, a nosotros nos dieron el contrato, si, para que nosotros manejáramos eso, y nosotros bueno, porque no nos reunimos más personas que tengan ese liderazgo, para que no sean sólo las corporaciones, todo mundo estaba haciendo como corporaciones, fundaciones como de a cinco a cinco, entonces reunámonos todos y formemos un consorcio, y eso fue lo que se hizo, algo grandísimo eran muchos líderes, éramos muchos líderes juntos, entonces fue allí cuando se creo el consorcio, llegaron muchas ayudas, muchas cosas buenas hicimos acá en el barrio, algunas personas ya no estamos por el empleo, pues el empleo no lo deja

²¹ Dicho consorcio tuvo como propósito fundamental construir relaciones de horizontalidad entre cada uno de sus integrantes, en este caso, líderes y lideresas representantes de organizaciones comunitarias, de la administración municipal y ONG-s, desde la puesta en común de ideas, sueños, inquietudes y deseos de los participantes.

participar a uno de esas actividades diariamente, entonces fue ahí, pero eso todavía existe” (E1LC:25).

Consorcio Unidos por un Mañana: figura jurídica creada por las organizaciones comunitarias del barrio que se agruparon en ese momento con el fin de estructurarse como organización comunitaria de manera que se lograra un trabajo en red al interior de la misma para demostrar la viabilidad de trabajar en equipo con la comunidad dejando a un lado la visión asistencialista estatal y exponiendo otras maneras de articular el trabajo de actores sociales determinantes para el desarrollo del barrio, como son el público (desde la administración municipal) y las organizaciones de base.

Adicionalmente, retomando lo mencionado por Ana Lucía sobre el surgimiento del consorcio, es preciso mencionar uno de los frutos de esta iniciativa: la creación de la *Carpa de la Paz*²² a finales del 2008. Dicha carpa fue concebida como un lugar para analizar y discutir temas inherentes al barrio: participar en las intervenciones urbanísticas y de amoblamiento, ejercer veeduría en los contratos, participar en todo aquello que les generara empleo e ingresos, velar por la convivencia y el progreso del barrio.

Ahora bien en el marco del *Consorcio Unidos por un Mañana* se expusieron acciones que se debían adelantarse en su momento con el fin de generar incidencia en las problemáticas concebidas como prioritarias en el barrio (reducción de la violencia juvenil, oportunidades de empleo para jóvenes en “alto riesgo”).

En este sentido, la falta de oportunidades educativas de empleo y capacitación detonan la delincuencia juvenil y como consecuencia de éstas se genera una exclusión social. En estos términos, es preciso enfatizar que la fragmentación del tejido social que se ha evidenciado en el barrio da cuenta del deterioro de la convivencia, la inseguridad y la deslegitimación de lo público y del Estado supeditadas a la actual crisis social que converge en indicadores como: desempleo, delincuencia común, convirtiéndose en dificultades y debilidades para el

²² Tiene un diámetro aproximado de 30 metros y está soportada en una estructura metálica de 10 cerchas en forma de cúpula montadas en 10 zapatas en concreto reforzado con hierro, con piso en loza de concreto, cubierta en su momento por una lona blanca de alta resistencia, aunque a la fecha la carpa no dispone de ésta.



bienestar humano individual y social, en tanto se limitan las posibilidades de desarrollo y los hace vulnerables a las demandas que establecen socialmente para acceder a los recursos. Esta exclusión genera la conformación de pandillas y bandas juveniles que no sólo marcan un territorio específico, sino que crean en el imaginario social unos elementos de representación de lo que son y lo que quieren obtener con su desempeño (Osorio et al 2002:198).

En este escenario es importante mencionar que tras el trabajo desarrollado por el *Consortio Unidos por un Mañana*, se dinamizó la construcción y apertura del colegio denominado con el mismo nombre del barrio en el año 2007, constituyéndose como la primera y única institución educativa del barrio resultado de la gestión colectiva del consorcio, lo que contribuyó a su vez al mejoramiento de la cobertura educativa en el barrio y sectores aledaños. Dicha institución educativa, es de carácter oficial, dirigida y administrada (bajo la figura de concesión)²³ por la Caja de Compensación Familiar del Valle del Cauca (Comfandi). Adicionalmente, se construyó el Jardín Social El Paraíso en el año 2009 (ahora denominado Centro de Desarrollo Infantil El Paraíso) con el fin de ofrecer atención a niños y niñas menores de seis años, asimismo, se construyó el Centro de Salud (el cual está en fase de remodelación y ampliación) adscrito a la ESE Oriente y la Carpa de la Paz.

5.2.3. Prevención de violencias-Manos a la obra

Otro de los logros evidenciados en el barrio fue el desarrollo de dos iniciativas que emergieron en el marco del programa *Juventud sin Violencia y Cali sin Pandillas*²⁴, llevado

²³ Previo proceso licitatorio en el año 2007, se suscribió el contrato de concesión educativa entre el municipio de Santiago de Cali y la Caja de Compensación Familiar del Valle del Cauca (Comfandi) la cual, de común acuerdo con el municipio, inició la prestación del servicio educativo beneficiando a 1.537 niños, niñas y jóvenes.

²⁴ El programa *Cali sin pandillas*, consignado en el Plan de Desarrollo de Santiago de Cali vigencia 2008-2011, tuvo como componente principal la intervención por parte de la Secretaría de Gobierno de Cali con el apoyo de la Policía Comunitaria, a grupos ya organizados que fueron generadores de violencia en algunos sectores de la ciudad. En la primera fase de dicho programa se invirtieron alrededor de 700 millones de pesos en un convenio de cofinanciación con la Universidad Santiago de Cali, en donde se identificaron las necesidades más apremiantes y con base en ellas se determinaron actividades educativas, culturales y deportivas. Adicionalmente, se conformaron unidades de negocio en los sitios neurálgicos donde se quiso focalizar la intervención y se iniciaron unas capacitaciones con el fin de empezar a ilustrar y a formar a cada uno de estos jóvenes de acuerdo a sus valores y actitudes, sostuvo la funcionaria del gobierno local. Fue así como *Cali sin Pandillas* logró vincular a más de mil jóvenes en alto riesgo pertenecientes a 23 de estos grupos, además de articular los procesos de las 21 unidades productivas ya constituidas por estos jóvenes en alto riesgo pertenecientes a las comunas 6, 13, 14, 15 y 21, así como la zona de Ladera.



a cabo en la administración de Óscar Iván Ospina.

La primera iniciativa se puso en marcha mediante la entrega de camisetas y herramientas de trabajo para oficios de mantenimiento ambiental, como guadañas, machetes, y toda la dotación en general, etc., el proyecto vinculó a cien jóvenes de los siete sectores poblados de Potrero Grande hasta ese momento, en su mayoría activos en “parches” articulados a actividades delictivas, y al mismo tiempo rivales entre sí.

Asimismo, se desarrollaron e incentivaron actividades culturales específicamente relacionadas con canto (rap y hip-hop) teatro, danzas, con el fin de que los jóvenes ocupan su tiempo de manera voluntaria, ganando interés actividades que resultan novedosas y a la vez alternativas. Paralelamente, desde la organización ***Manos a la obra por la convivencia*** (integrante del Consorcio Unidos por un mañana) se impulsaron labores para generar algún tipo de ingresos, por ejemplo: la distribución de tortas de chontaduro de la fundación Asolibertad, la cual les entrega la mercancía a un precio favorable para su re-venta, la fabricación y venta de productos de aseo con ingresos propios de la organización, y eventualmente el mantenimiento de zonas verdes, cuando se les contrataba.

5.2.4. Biblioteca Puertas a la sabiduría y comedor comunitario

Un grupo de líderes (que tiempo después se consolidaron como la organización Coretta King) llevan a cabo jornadas de promoción de lectura dirigida a niños y adolescentes del barrio, constituyéndose unos meses después en la Biblioteca Puertas a la Sabiduría, punto de encuentro para la lectura, el arte, el cine y otras actividades orientadas al esparcimiento y aprovechamiento del tiempo libre.

Esta iniciativa se originó en el asentamiento Brisas de un Nuevo Amanecer como una alternativa lúdica y cultural para que los niños y jóvenes del sector ocuparan su tiempo libre. Para ello, las líderes del proceso recorrieron la ciudad buscando libros de segunda que pudieran servir a los niños y jóvenes de su comunidad no obstante, en el año 2006 tras un incendio ocurrido se incineró la biblioteca que con esfuerzo habían construido.

Tras el proceso de reubicación, las líderes de la organización continuaron con el desarrollo



de actividades de promoción de literatura y ocupación del tiempo libre en el nuevo barrio. Para dicha época, tuvieron la posibilidad de tener una sede para el desarrollo de sus actividades tal como refiere Manuela, líder entrevistada:

“esta casa no es de nosotras la tenemos en comodato, esta casa es de uno que nos apoyó mucho cuando recién nacimos como mujeres y pues a él le salió la oportunidad y se fue para Europa, entonces nos dejó la casa, él nos la dejó así como está aquí (señala una foto) veinte te cuento, esto atrás era así (sin encerrar) entonces que hicimos nosotros, metimos una propuesta y la organizamos, él aquí no nos cobra arrendo ni nada de esas cosas, eso hace ya siete años, él no nos cobra arrendo ni nada, pero si pagamos los servicios” (E1MLCF:35)

Gracias a los proyectos e iniciativas implementadas, Coretta King como organización ha tenido la posibilidad de:

“logramos adecuar esta vivienda nosotras la repellamos aprendimos a pegar baldosa, porque los patrocinadores nos dieron los materiales, esto fue muy bonito este proyecto cuando arrancó aquí llevamos siete años el proyecto de la construcción y todo fue hace seis años, entonces nosotras participamos (...) eso se hace cada dos años en la ciudad, antes se llamaba por una Cali mejor, se llama ahora por una ciudad mejor, y nosotros nos ganamos la versión 2011 y ocupamos el segundo lugar en esa época nos ganamos un premio en efectivo que fueron ocho millones de pesos, eso fue en el 2011, entonces nosotras guardamos esos ocho millones de pesos en un CDT, porque la idea de nosotras siempre es comprar una casa en Potrero Grande y la compramos hace dos años y volvimos a participar en el departamental, no a nivel de ciudad, sino con otra iniciativa y ganamos otra vez, eso fue hace cuatro meses, nos ganamos esta vez no ocho sino veinte millones de pesos en efectivo, o sea, ocho millones para que los invirtiéramos en lo que nosotras quisiéramos” (E1MLCF:50)

Gracias a las gestiones realizadas Coretta King lidera un comedor comunitario con el fin de contribuir a que 130 niños, jóvenes y adultos mayores del barrio no tengan hambre (seguridad alimentaria garantizándoles una alimentación de calidad, a propósito de ello, Manuela (líder y habitante del barrio) relata el inicio y desarrollo de esta iniciativa:

“nosotras hace tres años venimos con el comedor, pero el comedor nos ha generado muchísimos gastos, y a veces tenemos patrocinador que nos patrocina por dos tres meses un mercado, y a veces no tenemos patrocinador, por o menos ahora si tenemos un patrocinador para cincuenta niños, pero en sí tenemos 130 entre niños y personas adultas que son usuarios del comedor (...) anteriormente nosotros nunca cobrábamos nada por los alimentos, nunca cobrábamos un peso, pero pagábamos el arrendo, los servicios de las casas que operaba el comedor, entonces que hicimos ahorita, hicimos un replanteamiento no la comunidad debe de aportar, debe aportar entre quinientos y mil pesos, debe de aportar dependiendo de la situación o dependiendo de la edad, si viene un señor mil pesitos y los niños quinientos, los almuerzos son muy buenos, entonces eso ha hecho que sea sostenible, ahora por ejemplo si se va el patrocinador nosotros tenemos como comprar alimento y a parte de eso tenemos ya para pagar el arrendo, para comprar el gas, aunque después del 11 nos quitamos eso de encima porque ya va a operar en la sede propia el comedor en la casa que mandamos a adecuar, que adecuamos, todavía oficialmente no nos la han entregado, el ingeniero quedo de entregarla entre el 06 y 11, pensamos hacer una inauguración porque es un logro muy bonito de nosotros como mujeres, porque nosotros le apostamos a eso desde el 2008, tener una casa para un comedor, imagínese estamos en el 2016, ocho años haciéndose la lucha, haciendo los ahorros, pero al fin salieron las cosas” (E1MLCF:60).

5.2.5. Laboratorio Experimental de Organización Socio-empresarial (LEOS)

De acuerdo con el trabajo de campo realizado se logró conocer que en el barrio se implementó la iniciativa LEOS, liderada en su momento por la Secretaría de Vivienda Social en representación de la Administración Municipal, el Sena, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y líderes del barrio con el fin de crear y fortalecer proyectos o planes de negocio, se realizó una convocatoria para la conformación de comités de trabajo en donde participaron alrededor de 380 habitantes y líderes del barrio quienes atendieron el llamado.

Con el propósito de que desplegaran su creatividad e ingenio además de visualizar y consolidar las oportunidades de negocio a presentar en ese momento los participantes se dividieron en 15 talleres entre los que se encontraban electricidad, máquinas planas, enfermería, mampostería, mecánica automotriz, mercadeo, panadería y construcción, entre otros.

Dicho plan de capacitación tuvo una duración de 20 días aproximadamente, estuvo a cargo de un grupo de 7 instructores y asesores bajo la dirección del Sena, seccional Bolívar, encargándose de ayudarles a definir, plasmar y darle valor a cada idea de los participantes, además de analizar lo viable y factible de cada proyecto propuestos para disminuir los riesgos y la posibilidad de fracaso de éstos.

Como productos resultantes del proceso se creó la Corporación Empresarial “Nuevo Amanecer”, además se conformaron los comités de infraestructura y construcción, bienestar social, logística y finalmente los proyectos productivos para su posterior ejecución.

Para Alirio (habitante y líder del barrio) dicha iniciativa posibilitó:

“elevar los niveles de consciencia tanto empresarial como social de la comunidad, pero, el enfoque más dado era el empresarial, entonces logramos ubicar la Corporación Empresarial Nuevo Amanecer, empezamos a trabajar en función de eso, ehh de hecho esa corporación ha venido trabajando, pero anteriormente, trabajo fuertemente (...) nosotros trabajamos articuladamente con las entidades tanto privadas como públicas y había una credibilidad importantísima en esta organización, y mirábamos todos los frentes, porque nosotros siempre teníamos en cuenta, eh, pues la parte del desarrollo endógeno y exógeno, nosotros no podemos permitir que todo nos lo traigan, y



nos enfocamos en el desarrollo endógeno, si, buscamos iniciativas, la parte ambiental, nosotros producimos abono orgánico, nosotros reciclamos, hicimos límpido, desde acá desde nosotros, haber como empezábamos a generar esas ideas productivas para que la comunidad, tuviese un valor adquisitivo, un poder adquisitivo, eh, um, empezamos muy bien” (E1HI:56)

Como un eje transversal al proceso, se extendió la invitación a representantes del sector productivo de la ciudad con el propósito de que conocieran los planes de negocio formulados y contribuyeran a hacerlos realidad.

5.3. Balance de las iniciativas implementadas

Un aspecto sobresaliente en las iniciativas comunitarias que se gestaron en el barrio es su vinculación a proyectos liderados desde la administración municipal u ONG's, inicialmente como parte del “boom” generado en la ciudad respecto a las problemáticas del mismo.

A manera de balance Jennifer (habitante del barrio) planteó lo siguiente:

“Al analizar la historia del barrio siento que ha habido avances y retrocesos, lo que uno anhela para su comunidad y lo que se ve, yo hay veces veo y digo que la violencia no se va a acabar, entonces hay momentos en que me devuelvo y digo esa escucha de las entidades de pronto les ha hecho falta frente a la comunidad , yo creo que en la medida en que se intervenga de la manera adecuada, yo creo que si se pueden hacer transformaciones, en la medida de que se trabaje con los niños, con las familias con la comunidad, construir una nueva generación, pero desde esa lógica en que las instituciones venían y se iban, pero que pasaba, qué venían a hacer, en la esquina de mi casa hacían grandes filas y entregaban unos paquetes o venían los camiones y la gente hacia fila, yo decía claro la gente necesita eso, le suplen la necesidad por un momentico, pero las necesidades de estudio, de trabajo, eso no lo ha habido, ninguna entidad, ni el gobierno ni el municipio se han hecho responsable de decir de qué manera le ayudamos a esta comunidad, entonces en la medida de que haya está intervención, porque también ahorita estamos más unidos, en un principio también la relación entre líderes era bien complicada, ahora ya hay grupos más consolidados, como que se ha entendido que la comunidad es el centro y todos queremos bienestar (...)”

Desde este punto de vista, es preciso mencionar que los líderes del barrio se han involucrado en las dinámicas de creación y gestión de proyectos como una forma de cuestionar e incidir en las agendas de trabajo creadas por la administración municipal u ONG's (dotación de infraestructura, integrar a la comunidad, fortalecer la generación de ingresos y empleabilidad, la formación de nuevos líderes, la prevención de la violencia entre jóvenes, entre otros) además de agruparse y posteriormente consolidar formas organizativas con formalidad jurídica específicamente se está aludiendo a la Corporación Nuevo Amanecer (derivada de la iniciativa implementada *Laboratorio Experimental de*



Organización Socio-empresarial), el Consorcio Unidos por un mañana, la organización comunitaria Coretta King y la Fundación Manos a la Obra por la convivencia.

Todo ello respondiendo a un discurso en donde se “priorizaban” los procesos de participación y desarrollo comunitario, en dicha lógica el Estado no era visto sólo como instrumento al servicio de las élites sino también como una institución que “propende” por procesos democráticos, de ahí que se requería de la participación de líderes del barrio y organizaciones comunitarias en los procesos de intervención a desarrollar con el fin de generar la transformación del mismo.

También fue necesario la creación mecanismos de concertación por parte de los líderes y organizaciones comunitarias del barrio con el fin de proyectar el sentido de su hacer y las exigencias a realizar al Estado (representado por la administración municipal principalmente). A propósito de ello, Ana Lucía (habitante del barrio) comentó lo siguiente:

“Fue un proceso larguísimo primero que todo unos líderes tuvieron que juntarse para poder iniciar un proceso, porque si no hay líderes no hay nada y empezar a luchar por algo que, era como merecedor porque las personas que estábamos allí no teníamos un lugar digno donde vivir, siempre pagando arriendo, lo que estábamos pidiéndole al Estado era una casa digna, pero, entonces fue allí donde muchos líderes se reunieron y empezó como un proceso de mesas de concertación, con el Alcalde, él iba y venía”(E2LC:60)

Además de lo anterior, se logra apreciar la consolidación de motivaciones comunes en torno a la solución o disminución de las necesidades insatisfechas en la comunidad (Osorio et al 2002) el aprovechamiento de los recursos estatales, al respecto los líderes del barrio exigieron la construcción y dotación de infraestructura (centro de salud e institución educativa) para la atención en materia de salud y educación con miras al desarrollo del barrio.

Asimismo, gestionaron el desarrollo de proyectos para la generación de ingresos y empleabilidad, este es el caso de las iniciativas lideradas por la Fundación Manos a la Obra por la Convivencia (realización de oficios de mantenimiento ambiental tras la entrega de guadañas, machetes y toda la dotación en general, preparación y distribución de insumos de aseo, venta de comestibles, mantenimiento de zonas verdes) todo ello con el fin de



contribuir a mejorar las condiciones de vida de los habitantes del barrio especialmente los jóvenes. En este sentido, Ana Lucía refirió lo siguiente:

“Como te decía los muchachos ese fue el foco yo decía reunamos con los muchachos que están robando, que están matando, reunamos y hablemos con ellos, ¿muchachos qué quieren?, ellos nos comentaban que es la oportunidad de empleo que no se les da, bueno vamos a darles una oportunidad de empleo, vamos a trabajar con lo que ustedes tienen, ¿qué saben hacer?, muchos de ellos, ya venían de la cárcel, ya sabían hacer manualidades, que el jarrón, que el florero, ellos lo saben hacer, entonces nosotros empezamos a trabajar con lo que ellos tenían, nosotros empezamos a vender rifas para ayudarles a ellos, y ellos elaboraban esos jarrones para rifarlos y la plata, nosotros se la entregábamos a ellos, y ellos fueron creciendo, fueron creciendo, fueron dejando de estar haciendo esas cosas de estar robando, estar robando, muchos de ellos, aún viven y han cambiado han mejorado, muchos de ellos, ya no viven, también hicimos con Huella Ambiental, sembramos todos los árboles que tu vez ahí, nosotros los sembramos con los muchachos, pedimos un proyecto al Dagma y lo sembramos se logró hacer, pero con el fin de que mitigará toda esa violencia, el hambre, con todo ese fin hacíamos esas cosas, pero como te digo, ehh muchos de los líderes, bueno son líderes, pero necesitan estar trabajando, entonces muchos de nosotros ya no estamos ahí por esa razón, pero yo sí creo que hicimos muchas cosas buenas”.

Estas motivaciones propiciaron en su momento la ejecución de actividades planeadas con las cuales se obtuvieron diferentes logros: dotación de espacios e infraestructura, integrar a la comunidad, fortalecer la participación social, la formación de nuevos líderes, la prevención de la violencia entre jóvenes, entre otros. De este modo pobladores del barrio y líderes del mismo convergieron precisamente por el requerimiento constante de satisfacer las necesidades más apremiantes de su existencia (reivindicando el hecho no sólo de contar con una vivienda digna sino favorecer desarrollo de su comunidad) y en este transcurrir dichas necesidades se constituyeron no sólo como una carencia sino como potencialidad en la medida que movilizan a las personas a organizarse y a emprender acciones en procura de encontrar recursos para satisfacerlas.

En este sentido, los resultados obtenidos (dotación de infraestructura, desarrollo de proyectos productivos y culturales) no sólo emergieron como resultado de la gestión individual o independiente de cada líder; se alcanzaron logros a partir de los vínculos y las alianzas con otras instituciones u organizaciones que trabajaron en el barrio.

Tal como se muestran en las iniciativas comunitarias reseñadas renglones atrás se conformaron inicialmente colectivos buscando satisfacer las necesidades básicas de la comunidad (alimentación, empleo, formación, construcción del entorno) y posteriormente,



o de manera simultánea van constituyendo un proceso de cuestionamiento y de necesidad de cambio de esa realidad.

Poco a poco se adquirieron aprendizajes que posibilitaron la participación de líderes y organizaciones en espacios de negociación y discusión lo que devino además en formas de autogestión (Torres, 2006). De igual manera lo anterior ha incidido en la construcción del tejido social como nexo que se establece en las relaciones de afectación, en los lazos de confianza, en los enlaces de solidaridad y poder que en el barrio se habían debilitado por el sentido individualista y en palabras de Garay (2002) citado en Osorio et al (2002:198) debido a la precaria convivencia, a la pérdida de confianza y la exclusión social.

De igual manera uno de los aspectos identificados tras la sucinta aproximación a las iniciativas comunitarias referidas anteriormente, es la capacidad de los pobladores y líderes del barrio para definir necesidades y reelaborarlas como demandas para ampliar sus alternativas de solución a través de la organización para construir otras opciones de vida y sentidos de futuro colectivo. En términos generales, las acciones a construir y ejecutar se visualizaron desde un trabajo articulado, para demostrar la viabilidad y sostenibilidad que se genera al trabajar en equipo con la comunidad, creando además otras maneras de articular el trabajo de actores sociales determinantes para el desarrollo del barrio como son las entidades públicas (administración municipal y nacional) y las organizaciones comunitarias presentes en el barrio.

En este escenario pese a los logros obtenidos y a las alianzas consolidadas con dependencias de la administración municipal, organizaciones no gubernamentales e instituciones presentes en el barrio, surgieron limitaciones relacionadas con la continuidad de los procesos, además de restricciones de tipo presupuestal, específicamente la escasez o ausencia de recursos económicos, o bien la falta de apoyo de la administración municipal lo que se vio reflejado particularmente en la desaprobación de proyectos gestados por la comunidad.



Teniendo en cuenta este panorama, Manuela (habitante y líder del barrio) reconoce lo siguiente:

“ (...) digamos que la visión institucional, es muy diferente a la visión comunitaria, porque, digamos la visión institucional es del tema de metas, indicadores, de sumas y restas, lo comunitario no, entonces obviamente si tu vas al Tecnocentro Cultural Somos Pacífico, eh tu vas a hablar y vas a encontrar de pronto digamos un espacio lleno, pero, ¿será que son las personas que deben beneficiarse?, ¿serán las personas de Potrero Grande?, en ese sentido, yo tengo como cierto choqucito ahí (...)”

Más allá de los múltiples cuestionamientos frente a la concepción de lo comunitario, es preciso referenciar como a partir de esta categoría se posibilita el reconocimiento de dinámicas sociales y políticas potencialmente emancipadoras, es decir, que dan aliento a propuestas y proyectos alternativos al empobrecimiento material y subjetivo que el modelo capitalista mundial hoy impone.

Lo anterior incidió que en iniciativas comunitarias como *La Cama*, *Consortio Unidos por un Mañana* y *Fundación Manos a la Obra* no operen actualmente. De igual manera generó el cuestionamiento frente a las intervenciones realizadas y la necesidad de incidir en condiciones externas (poca inversión presupuestal por parte del gobierno municipal, carencia de voluntad política, entre otras):

(...) La Cama no se sostuvo, de ahí lideramos por ejemplo el Plan de Desarrollo del Barrio, inclusive yo trabaje muy duro en esa parte del plan de desarrollo, si, ehh para que ese plan de desarrollo, se vinculará al Plan de Desarrollo del Municipio, pero problemas del liderazgo reitero, no permitieron que eso tuviera eco, lo de la Cama se acabó, si, donde la gente no se pone de acuerdo no, y además el gobierno municipal, la inversión era poca, los proyectos estaban pero la inversión no estaba, porque como no hay presupuesto eso no funciona, si me entiende, en su momento no había pues como esa voluntad política, para que eso que se trato en esa cama, se llevará a cabo (E1HI:23)

Asimismo, se evidenciaron obstáculos, oposición y conflicto, provenientes especialmente de algunos líderes quienes de cierto modo esperaban tras el trabajo realizado obtener algún tipo de compensación económica o material, de ahí que monopolizaran las estrategias a implementar restringiendo la posibilidad de que otros líderes y habitantes participaran de ello. En este escenario la confrontación verbal y las amenazas, fueron las maneras más frecuentes de acción contra los iniciadores de algunas de las iniciativas en la comunidad. Alirio nos ilustra dicha situación en el siguiente comentario:



*“entonces cuando ya teníamos montado todo, entonces llegaron unos pelados de **Manos a la Obra**, que eran jóvenes en alto riesgo, entonces ellos asumieron esas cuestiones del proyecto, nos sacaron a nosotros, nosotros nos hicimos a un lado, porque uno con trabajos violentos que se va a poner uno y hoy en día no existe, entonces todo lo que nosotros planteamos con una intencionalidad positiva, siempre había alguien y habían veces que eran cuestiones intimidantes, y uno no puede, yo particularmente no voy a perder la vida, por algo que uno quiere es contribuir, igual uno siempre, gracias a Dios he tenido mi trabajo, y he estado al frente de esto, liderando aquí, vamos a una cosa y otra, pero, no avanza por eso, son dos tres, cuatro, póngale seis, son los que siempre ponen la piedra en el zapato, pero algún día ellos mismos se sacaran, o la misma comunidad los sacará, no los queremos más, no de una forma violenta sino no los queremos, no se metan aquí, si me entiende”(E1HI:89)*

Si bien en este escenario el conflicto se concibe como el elemento fundamental de las relaciones sociales, éste se presentó como la divergencia entre intereses y puntos de vista de líderes, habitantes del barrio y representantes de la administración municipal, sin embargo, el conflicto no fue concebido como un aspecto positivo que propiciara cambios en la relación o relaciones establecidas entre los participantes de los proyectos e iniciativas implementadas, por tanto, no fue posible en dicho escenario redireccionar los procesos de enriquecimiento personal en la medida que se involucra una actitud de debate, críticas, negociación, concertación, así como la necesidad de formación en los contenidos pertinentes a la democracia y los derechos humanos propiciando la solidaridad con los intereses ajenos y finalmente logrando la transición de la problemática individual a los intereses colectivos (De acuerdo con Osorio et al, 2002, p. 202).

De manera paulatina la ausencia o precaria presencia de instituciones de la administración municipal, también fue fuente de tensión dado que desde las organizaciones comunitarias existentes en el barrio se han desplegado una serie de iniciativas mediante las cuales se intenta reivindicar las necesidades identificadas solicitando a las entidades gubernamentales el cumplimiento de sus obligaciones mediante el apoyo a las mismas o bien el desarrollo de intervenciones que dialoguen con las prácticas y expectativas culturales de los habitantes del barrio trascendiendo de esta manera el asistencialismo y la desarticulación de los procesos de auto-gestión generados.

En este escenario es preciso destacar el pronunciamiento a finales del 2014 de algunos líderes y organizaciones que operan en el barrio ante la incumplimiento de la Secretaria de Gobierno, dado que pese a que se presentó un proyecto con el fin de promover a la convivencia familiar, social y comunitaria a través de estrategias de intervención social



entre los habitantes del barrio Potrero Grande con énfasis en los niños, niñas, adolescentes y jóvenes entre 12 y 26 años y sus familias, los recursos que en su momento iban a ser destinados para la ejecución del mismo fueron direccionados a otro barrio bajo el argumento de que el objeto social de la organización responsable de la ejecución del mismo no versaba con los principios de la administración municipal, pese a que se presentó la documentación requerida para la contratación y operación del proyecto.

En este sentido se ha evidenciado que las relaciones entre líderes, representantes de organizaciones comunitarias e instituciones estatales han sido mediadas en su momento por la confrontación y “exigencia” del cumplimiento de “sus obligaciones con la comunidad”, generando espacios de participación en algunos de sus espacios.

No obstante, se ha evidenciado la necesidad de la gestión de recursos en ámbitos diferentes al estatal situación asociada a la tramitología para la obtención de los mismos.

De igual manera en la medida en que los líderes ganaron reconocimiento en el barrio tras el desarrollo de sus iniciativas surgió la necesidad de fortalecerse a través de proyectos permanentes que requerían recursos externos, además de institucionalizar sus experiencias de trabajo lo que implicó en cierta medida la formalización de su identidad asumiendo una forma jurídica (asociación, corporación, biblioteca comunitaria) un nombre que expresara su identidad; una estructura de funcionamiento, además de unos ejes orientadores de su quehacer (De acuerdo con Torres, 2006, p. 6). La Corporación Empresarial Nuevo Amanecer y la organización Coretta King, se constituyen en ejemplos de lo referenciado líneas atrás, dado que cuentan con una figura jurídica y unas líneas de acción definidas en su objeto social.

De otro lado, se logró evidenciar que dichas organizaciones en su cotidianidad estas organizaciones intentan resolver necesidades puntuales de las personas con quienes trabajan y para quienes trabajan y a su vez realizan prácticas para la recuperación y potenciación de las capacidades y habilidades para la acción que han sido opacadas por condiciones de exclusión y marginalidad que caracterizan los contextos en los que nacen, se constituyen y



actúan (Torres, 2002).

Además de ello, se logra apreciar que desde sus prácticas, las organizaciones y líderes comunitarios además de atender necesidades concretas de su comunidad han potenciado el encuentro entre ellos, los pobladores y representantes de la institucionalidad posibilitando procesos de interacción y mutua retroalimentación con el fin de construir estrategias para la transformación de las problemáticas existentes en el barrio, de igual manera, las acciones implementadas con el fin de incidir en las problemáticas identificadas en el barrio lo han transformado dejando huellas cargadas simbólicamente en él, dotándolo de significados individuales y sociales que se constituyen en procesos de interacción cotidiana.

En estos términos, se vislumbra como líderes y organizaciones comunitarias de Potrero Grande, se constituyen como sujetos de la acción social (individual o colectiva) posibilitándoles construir y reconstruir su cotidianidad y el tejido social en el barrio. Además de compartir la adversidad y luchar contra ella desde su tesón y creatividad colectiva, ofreciendo esperanzas y reflexiones invaluable sobre las formas de construir lugar.

Cotidianamente líderes y representantes de las organizaciones comunitarias inciden en el entramado de relaciones sociales contribuyendo a la construcción social desde perspectivas diversas y diferentes campos de acción cuya apuesta fundamental es la transformación social. En este sentido, al proceso de configuración del barrio Potrero Grande se articula en gran parte la acción de las organizaciones y líderes comunitarios, por medio de los cuales se crean sentidos que reconfiguran constantemente la vida cotidiana en el barrio.

En esta misma línea es preciso mencionar la potencialidad de las iniciativas comunitarias y las ganancias obtenidas tras la interlocución con actores institucionales y gubernamentales por parte de los líderes y lideresas del barrio Potrero Grande, pues lo anterior ha incidido en la construcción de poder y articulación colectiva, entendidos como capacidad para gestar y desarrollar proyectos viables en función de ideales y principios legitimados por la comunidad de generar nuevos esquemas de participación y organización que fortalezcan la



capacidad de la población para enfrentar sus problemas a la vez que interiorizan nuevos modos de representar y valorar su barrio.

Cotidianamente líderes y representantes de las organizaciones comunitarias inciden en el entramado de relaciones sociales contribuyendo a la construcción social desde perspectivas diversas y diferentes campos de acción cuya apuesta fundamental es la transformación social. En este sentido, al proceso de configuración del barrio Potrero Grande se articula en gran parte la acción de las organizaciones y líderes comunitarios, por medio de los cuales se crean sentidos que reconfiguran constantemente la vida cotidiana en el barrio.

En esta misma línea es preciso mencionar la potencialidad de las iniciativas comunitarias y las ganancias obtenidas tras la interlocución con actores institucionales y gubernamentales por parte de los líderes y lideresas del barrio Potrero Grande, pues lo anterior ha incidido en la construcción de poder y articulación colectiva, entendidos como capacidad para gestar y desarrollar proyectos viables en función de ideales y principios legitimados por la comunidad de generar nuevos esquemas de participación y organización que fortalezcan la capacidad de la población para enfrentar sus problemas a la vez que interiorizan nuevos modos de representar y valorar su barrio.



6. Entre ritmos y rutinas cotidianas se construyen sentidos de lugar en el barrio Potrero Grande

En Potrero Grande se evidencia la presencia significativa de sus habitantes en las calles realizando diferentes actividades en la mañana, por ejemplo, se visualizan algunos niños, niñas y adolescentes (preparándose para ir a pie o en la ruta a sus respectivos colegios) además de hombres en las esquinas, montando bicicleta o sentados en las puertas abiertas de sus casas escuchando música a un volumen elevado en compañía de conocidos. Las mujeres y menores generalmente salen a realizar mandados o a comprar el diario, de ahí que la presencia de éstos sea notoria en tiendas, panaderías y graneros.

De igual manera, se observan hombres y mujeres quienes se encuentran a la espera de las diferentes rutas de jeeps (estos últimos con un gran número de pasajeros colgados en éstos) o del MIO con el fin de dirigirse a sus lugares de trabajo. Asimismo, se identifican las rutas de transporte escolar encargadas de recoger a los niños, niñas y adolescentes del barrio que estudian en sectores aledaños como Manuela Beltrán y Marroquín.

Al llegar al medio día se aprecia una movilización significativa de niños, niñas, y adolescentes quienes en pequeños grupos tras terminar su jornada escolar dialogan entre sí en el trayecto hacia sus hogares, asimismo, se observan mujeres adolescentes y adultas recogiendo a sus hijos en el colegio o en el jardín, en menor proporción se observan algunos hombres realizando esta labor. Ya en horas de la tarde, se visualizan a mujeres gestantes y lactantes dirigiéndose a los encuentros educativos en el colegio “el queso” (Nelsón Garcés Vernaza).

De manera paralela, los pregoneros de prensa, ponen al día a los habitantes del barrio, anunciando las principales hechos ocurridos en éste con frases como: ¡extra, extra, muerto en Potrero Grande¡.

De igual forma hay gran cantidad de movimiento comercial, entre los cuales se encuentran las tiendas, graneros, panaderías, droguerías, cacharrerías, salas de internet, peluquerías,



además de ventas puerta a puerta de elementos de consumo (tales como: frutas y verduras, productos de aseo) como una forma de dar respuesta a las necesidades e intereses de la población que habita el barrio, además de constituirse en una estrategia de sobrevivencia.

Por su parte en el centro de salud, se visualiza el constante flujo de entrada y salida de sus usuarios, especialmente niños, mujeres embarazadas y adultos mayores.

De igual manera, se observa cómo entre vecinos se llevan a cabo diferentes actividades de ocio y recreación, entre las que se destaca el convite, juego de domino, naipes, animados en la mayoría de las ocasiones por ritmos musicales como la salsa, el currulao, el vallenato y el género urbano. Adicionalmente, se evidenciaron lazos de solidaridad, como bien lo refieren Ana María y Jennifer (habitantes del barrio):

“mis vecinos son colaboradores, somos muy unidos, si a uno le pasa algo estamos ahí, somos así (E1AE:39)”

“mis vecinos son como muy de su trabajo de su casa, cada una vez como que uno pasa, visita, charla un rato, es como una relación respetuosa, cordial de amistad (...) digamos que más que todo es como una relación como de amigos, porque personalmente nosotros con mis esposo tenemos como otra creencia, me refiero en cuanto a religión, entonces en cuanto a fiestas, y todo eso, no participamos, pero si veo que se reúnen y hacen cosas en diciembre o así salen, hacen comidas y así (E1CDG:62)”

En contraste, Lina María (líder y habitante del barrio) manifestó:

“no hay como ese espacio esa libertad digamos para compartir sanamente con el vecino, digo si, que comparten los vecinos que les gusta pues el trago, que les gusta el baile, entonces ellos si se reúnen, y yo veo que ellos a su manera si disfrutan y toda la cosa, pero pues no es por mi condición de cristiana, inclusive antes de ser cristiana, nunca me gustó esa guachafita, nunca me gustó como el despelote, entonces yo soy alejada de eso (E1ZV:59)”

Además de los ya referidos espacios de interacción, es preciso mencionar que hay cuadras, zonas verdes o parqueaderos que se toman como espacios de identificación y que son objeto de discursos en los que son valorados de manera positiva, o por el contrario, se alude a ellos desde la narración de experiencias de tensión y conflicto. A propósito de esto Ana Lucía (habitante del barrio) comentó lo siguiente:

“el lugar que siempre me ha dado pánico entrar es el sector dos, si, yo admiro a las personas que viven allí, ese sector siempre me ha dado pánico, siempre pasó por ahí con pánico, pero pasó,



porque es allí, donde viven todos, te puedo decir que viven casi todos los que están haciendo daño”(E2LC:42)

Es decir, hay ciertos espacios del barrio (como los sectores dos y nueve) que son percibidos como “zona roja”, como lugares peligrosos por causa de los hechos de violencia que allí se han presentado, por lo que los pobladores de otros sectores restringen incluso la movilidad por ellos. Esta situación fue generada de acuerdo con algunos habitantes desde la creación del barrio y la división del mismo por sectores, asimismo, lo anterior ha posibilitado que los jóvenes involucrados en dinámicas de microtráfico²⁵, crearan las famosas fronteras invisibles, generando así un problema de convivencia además de un número significativo de asesinados, heridos, desplazamientos inter urbano y desalojo de las viviendas.

En contraste, Isabel (habitante del barrio, 32 años) comenta lo siguiente:

“Este barrio, es rumbero, fiestero, se celebra yo creo que todo, no pues aparte de todo eso, uno va creando un vínculo con esa persona que vive al lado, o va creando un vínculo con esa persona que vive al frente y cuando uno llega nuevo a un barrio, a un sector, uno lo que quiere hacer es amistades, entonces pues uno ve y pasa y ve como muchas fiestas, la gente celebrando o dialogando, porque son personas que vienen de otras partes, de otras ciudades, pueblos, entonces vienen con esa cultura, eso es muy respetable, que eso es lo que uno escucha acá, ¡ay que pesar vivir encerrado!, vivir todo el tiempo como escondido porque son personas que vienen de estar con su puerta abierta, de salir a charlar con los vecinos a las seis de la tarde, entonces eso se logra ver algunas veces en algunas cuadras”(E2RI:65).

En este sentido, en las significaciones atribuidas por los habitantes del barrio a sus diferentes escenarios de interacción están implícitas (o no formalizadas) dimensiones simbólicas y emocionales acompañan (de cierto modo) el proceso de construcción de vínculos y asociaciones personales y sociales. Estas relaciones están basadas en esquemas de interacción y afiliación que se manifiestan en los comportamientos específicos que forman parte de la vida cotidiana y del quehacer rutinario en el barrio.

²⁵ En casi todos los sectores del barrio existen casas en donde se expenden alucinógenos, reina el comercio de la marihuana, cocaína y bazuco, se ven tanto expendedores como consumidores de alucinógenos a plena luz en el barrio. Los menores de edad con utilizados como mulas humanas y como campaneros, la policía sabe dónde se expende y quiénes lideran dicho comercio, pero no actúan para su desmantelamiento (Documento inédito- Arquidiócesis de Cali-Vicaría para la Reconciliación y la Paz, reunión con líderes y organizaciones que trabajan y acompañan a la comunidad de Potrero Grande, p.3)



Teniendo en cuenta lo referenciado anteriormente, en este acápite se retoman aspectos relacionados con la cotidianidad de los pobladores de Potrero Grande para comprender cómo el transcurrir de los días generan unos ritmos y rutinas que dan cuenta de sus vivencias, sentimientos e interacciones y éstos a su vez, se constituyen en historias que posibilitan la construcción de sentidos de lugar.

A propósito de lo referenciado anteriormente, se logró evidenciar que las vivencias cotidianas que emergen en los diferentes escenarios de interacción del barrio, están guiadas en ocasiones por los estereotipos o estigmas asociados a los mismos:

“Acá roban y eso sale en los medios de comunicación, eh, también acá hay un barrio Pradera que queda aquí en el roing point que queda acá cerca, y lo que pasa de ahí para acá todo es Potrero, si me entiendes, si robaron allá, si robaron en el roing point dice que fue en Potrero, que Potrero, todo, todo, todo eso de Potrero Grande, todo eso lo comunican los medios y eso se trasciende, eso sale en q-hubo, en el caleño, el extra, hay una muerte, o sea, todos los días pasa un acontecimiento acá, entonces eso a nosotros nos marcan cada día más, pero, es que no pasan nada bueno, si me entiende, no pues están haciendo otro CDI, el Tecnocentro Cultural, no sacan las cosas buenas que hay acá, acá están los muchachos de la Legión del Afecto, si, y ellos están haciendo como ese arte, están mostrándole al barrio que a través del arte, se pueden lograra muchas cosas, pero eso no lo sacan, sólo sacan las cosas malas que suceden” (E1LC:28)

Las miradas que desde fuera se hacen del barrio, dan cuenta -de cierto modo- de cómo sus pobladores son vistos como “el otro”, no obstante, ello puede confrontarse con las miradas de los habitantes de Potrero Grande sobre lo que ocurre en el barrio, a propósito de lo anterior, Jennifer (habitante del barrio) refirió lo siguiente:

“Digamos que yo no tengo problemas de miedos de andar en el barrio, y todo eso, más es como por la referencia que uno tiene y por lo que uno escucha del lugar del que te hablaba hace un rato, del colegio, hay muchas personas que dicen a mí me da miedo pasar por ahí, no sé que, yo paso de día, paso de noche, tarde y yo nunca he tenido problemas, entonces cada uno, de acuerdo a su experiencia, si uno ve como muchos muchachos por ahí y todo eso, pero, inclusive ahí en ese lugar se ve un cambio ahora, uno pasa por allí, y en lugar de estar los muchachos que metían vicio, entonces están los muchachos, digamos que yo no sé específicamente como se llama eso, pero uno los ve practicando como esos bailes, y todo eso, entonces se aglomeran, ve uno muchos niños del CDI y las mamás, entonces digamos que se ha convertido en otro espacio” (E1CDG:86).

“(…) Desde el entorno mismo se da esa representación de que somos violentos. Potrero Grande no es ajeno a la situación de Colombia, tenemos casi sesenta años con una problemática de violencia en el país, eso nos afecta a nosotros porque hay población que viene desplazada, hay población que ha tenido todo lo incierto en sus lugares de origen, eso nos afecta a nosotros, no somos ajenos a la situación actual del país” (E2MLC:2)



Los habitantes de Potrero Grande han encontrado signos para leer de otra manera su territorio y reconocer los cambios vividos después de diferentes oleadas de violencia²⁶. Jennifer relata lo siguiente desde su experiencia:

“digamos que el cambio ha sido mucho en términos como de delincuencia, suena un poquito como a policía, pero así es, porque ehh uno por ejemplo en los diciembres, que uno dice que es temporada alta, entonces le cobraban vacunas a los yipetos, ehh no podía uno salir, porque lo robaban, inclusive a algunos señores, le robaban hasta el mercado, entonces era como mucho temor y cosas así, ahora uno ya no ve, no escucha y no siente, digamos eso, entonces eso es un trabajo que se ha hecho con la comunidad con los líderes, con la policía también, el cambio ha sido mucho, la gente puede andar más tranquila, salir más tranquila” (EICDG:90).

Algunos de estos cambios tienen que ver con el desarrollo de diferentes actividades artísticas por parte de jóvenes en las calles y cuadras, además de la circulación de los habitantes del barrio que en algún momento se agitaba o mermaba en cada uno de los sectores del barrio. De igual manera, conocer las marcas de su barrio es parte de la regla de existencia y sobrevivencia, y si bien dichas marcas no implican señales concretas, construcciones, ni muros físicos, sí son reales y reposan en la memoria de los habitantes de Potrero Grande. Precisamente en territorios marcados por la violencia, el habitante lee sus marcas y aprende a moverse dentro de ellas (Echavarría & Rincón, 2000).

Asimismo la memoria, el imaginario colectivo y el significado que los habitantes le otorgan a su barrio (territorio) puede ser determinante en el desenvolvimiento cotidiano del mismo, pues el territorio es identificado como tal, a su interior, por quienes lo conforman, y desde el exterior, por quienes lo perciben estando fuera del mismo, siendo generalmente distintas estas dos construcciones.

De este punto de vista como bien lo plantean Echavarría & Rincón (2000) los lugares se comprenden desde la multiplicidad de miradas y discursos —e incluso de intereses

²⁶ De acuerdo con el informe titulado *Violencia, convivencia y dinámica social en Cali: lectura desde el observatorio social* (2011:70), en el año 2007 se registraron siete homicidios en el barrio, los cuales se atribuyen a hechos aislados, pues sus principales móviles no obedecen a una tendencia delictuosa dentro del barrio. Sin embargo, en el año 2008 la dinámica de violencia homicida mostró un comportamiento más “activo” (el número de casos aumentó a 17), año en el que se presentaron las primeras manifestaciones del conflicto entre jóvenes expresados en lanzar piedras a los techos de las viviendas, “enfrentamientos” que se disolvían tras la intervención de la policía. Al mismo tiempo, se formaron “parches” compuestos en su mayoría por jóvenes con antecedentes delictuales; vale mencionar que no se formaron pandillas como tal, pues no se identifican con un nombre, estructura y jerarquía específica, sin embargo se formaron grupos en distintos sectores que una vez formados se dedicaron a cometer hurtos en la comuna. En el 2009 las alianzas formadas entre diferentes “parches” sufrieron algunos cambios, pero el conflicto continuó agudizándose, mientras estos formaban estructuras y jerarquías más organizadas. Los homicidios ocurridos en ese año obedecieron principalmente a enfrentamiento armado, ajuste de cuentas, hurto, riñas, balas perdidas, y violencia intrafamiliar, algunos de los hechos en estado de alicoramiento. Fuera de los dos primeros móviles, las otras, si se quiere, categorías han estado presentes siempre, configurándose como hechos atravesados por la intolerancia, la inseguridad y la delincuencia común; sin embargo los casos atribuidos a intercambio de disparos, y ajuste de cuentas, permanecen y crecen en número, lo que sugiere que el conflicto gestado en el 2007 ganará vigencia con los años.

enfrentados—, donde distintos grupos sociales que (re)crean significados diferentes para un mismo escenario. En este sentido es preciso mencionar la estigmatización²⁷ sentida por algunos pobladores del barrio quienes -desde lo relatado por algunos líderes y habitantes-, cuando van a solicitar un empleo con sólo decir que viven en Potrero Grande son rechazados bajo el argumento de que pertenecen a un barrio “violento”, “criminal”, “zona roja” reconociendo de esta manera cierto grado de discriminación sobre la base de su pertenencia barrial. Ana Lucía y Manuela (habitantes del barrio) a propósito de ello, comentaron lo siguiente:

“Mucha gente de afuera de Pizamos, de Sol de Oriente, cuando íbamos en el jeep, decían aquí no paré es muy peligroso, no todo es malo acá, tenemos jóvenes que están destacándose en diferentes disciplinas deportivas, lo que pasa es que lo han satanizado, en estos días estaba conversando con una señora que al hijo se lo mataron en el Retiro por robarlo, él trabajaba en un furgón de leche, entonces ella decía a él nunca le pasó nada en Potrero Grande, que dicen que es peligroso, y lo mataron en otra comuna, entonces no es ajena a la realidad de la violencia en otras comunas de la ciudad, por eso digo que a Potrero lo han satanizado”(E2LMLC:34)

De este modo, se evidencia como en el contexto local barrios como Potrero Grande coexisten en medio del señalamiento social, ser habitante de Potrero Grande representa (de cierto modo) una desventaja cualitativa en términos de la desconfianza/temor que se ha difundido desde diferentes medios de comunicación a nivel local, lo cual se agrava en el caso de ser joven. En estos términos tal como lo propone (Echavarría & Rincón, 2000) la condición socioeconómica asociada a bajos ingresos, además de la pertenencia barrial, se estigmatiza, y frecuentemente se asocian con la pertenencia a grupos delincuenciales o en alto riesgo. Igualmente, es importante destacar la manera como se constituye imaginariamente el espacio barrial: apuntando hacia el otro desde el poder de la categorización y la construcción del estigma (Gravano, 2003, p. 24).

²⁷ Cabe mencionar lo propuesto por Goffman (2006) quien asume el estigma es una construcción social basada en los estereotipos culturales que existen en la sociedad y que recaen sobre los sujetos que se desvían de las normas y expectativas culturales dominantes. En estos términos la sociedad establece los medios para categorizar a las personas y sus atributos (puede tratarse de rasgos visibles y físicamente manifiestos, o imperceptibles y no evidentes, y por lo tanto ocultables). En este sentido, el estigma es la ocurrencia simultánea de sus componentes –etiquetamiento, estereotipos, separación, pérdida de estatus y discriminación–, es decir, para que haya estigmatización, debe existir un ejercicio del poder. Para el autor existen tres niveles de expresión del estigma: percibido, experimentado e internalizado. El estigma es percibido, cuando el individuo es consciente de las valoraciones negativas de los otros hacia el/ella. El estigma es experimentado, cuando la persona vivencia de manera directa la reacción negativa de su entorno en forma de prejuicio y discriminación. Y el estigma es internalizado, cuando una persona acepta e incorpora subjetivamente la valoración cultural negativa de los rasgos que lo distinguen (p.19-20).

De otro lado, se evidenció que si bien existen otros espacios en el barrio con infraestructura, tales como: el tecnocentro, el polideportivo y la iglesia católica, el acercamiento a éstos, de algún modo, se limita por el temor de cruzar las fronteras que coexisten en el barrio.

“Con lo que no he tenido mucho contacto es con el Tecnocentro Cultural, lo triste es como que uno quisiera, por ejemplo, que los hijos de uno, pero pues la problemática de este momento, yo que tengo mi hijo de dieciséis años, yo no soy capaz de mandarlo por allá, porque a uno le da miedo, eso me parece triste que muchas personas no puedan disfrutar de ese lugar maravilloso, donde se están dictando aprendizajes fundamentales, no todos los jóvenes pueden pasar para allá, es como eso, esa sería como la parte negativa” (E1NES:80)

De manera paralela, se identifican focos estratégicos de mayor concentración de la población en cada uno de los sectores del barrio dinamizados por actividades de ocio y recreación, tal como lo menciona Erika (habitante del barrio, 37 años):

“uno ve los grupos, uno sale de noche y uno los ve integrados en diferentes puntos (sector dos), si uno quiere ver bailar danzas o currulao, uno se va a un punto, si uno quiere escuchar música del pacífico, uno se va a donde están tocando, ehh si uno quiere ver bailar hip-hop, uno va, si uno quiere ir a ver cuando están bailando salsa choque uno va, en otras partes, hay personas bailando bingo, parqués, ehh billares, donde uno encuentra mucha gente departiendo en diferentes actividades” (E2YS:56).

Así mismo, se logró evidenciar que la noción de frontera invisible emerge en el marco de conflictos y enfrentamientos entre los “muchachos”, jóvenes del barrio quienes se encuentran en algunos casos vinculados a dinámicas de micro tráfico, frente a ello, Alirio líder y habitante del barrio, comentó lo siguiente:

“Para nadie es un secreto que aquí se maneja el microtráfico, factores de sectores, por decir algo, allá en el uno, dos, tres y cuatro, el noventa por ciento fueron reubicados de Brisas de un Nuevo Amanecer, cinco, seis, siete, el noventa por ciento fueron reubicados de Alfonso López, los de allá, fueron reubicados de la Laguna del Pondaje, en fin, y los del nueve que son de la Colonia Nariñense, pues dentro de esos hay unos que están regados, bueno en fin, pero pues el porcentaje mayor está en eso, entonces eso genera barreras, los de acá manejan su cuento, los de acá también, pero el más fuerte es la parte del microráfico, si hay manes que tienen sus sectores allá y ellos no permiten que ninguno pase para allá, porque eso es un negocio que ellos tienen y cuidan a capa y espada (E2HI:68)”.

Si bien detrás de las dinámicas de micro-tráfico coexisten otras fuerzas y participan otros grupos generacionales y sociales, los jóvenes han sido quienes se hacen visibles, a medida que los jóvenes armados buscan ser reconocidos por el poder territorial que representan y por su capacidad de impactar y dominar un medio, se ha ido construyendo una imagen



mitificada sobre ellos (Echavarría y Rincón, 2000, p. 83).

De igual manera, los habitantes y líderes entrevistados reconocen que en algunos casos quienes participan en dichas dinámicas de delincuencia y violencia viven en el barrio, no obstante, otros vienen de fuera. Erika (habitante del barrio) planteó lo siguiente:

“Yo pienso que esa es una problemática está desde antes de llegar a Potrero Grande. Listo, mi enemigo vive allá, yo vivo acá, y yo también soy enemiga de él, entonces lo que hago es, yo busco con quien asociarme, si yo encuentro quien me siga el cuento, entonces yo empiezo a juntar mi pandilla y con mi pandilla entonces, empiezo a cobrar extorsiones, a robar, a matar que eso existe acá en Potrero Grande, eso no es nada oculto para el Estado, porque yo quiero ser mejor que el de allá, y el de allá empieza a hacer lo mismo, entonces empiezan a competir, y ahí es donde empiezan a verse más robos, más muertos, más violencia, más desplazamientos de las personas, y es por eso, entonces mientras ellos se están matando entre ellos, también se están acarriando a la comunidad que está a su alrededor, e incluso, hay muchos jóvenes que ni siquiera viven en el sector, sino que llegan de otras partes, entonces eso es lo que pasa, pues ahora nuevamente esta iniciando la problemática porque hace poco, por una ley que no tengo muy presente, salieron varias personas de las diferentes cárceles, y muchos llegaron a Potrero Grande, buscando asociarse a las bandas que tienen más mando en el barrio, pues si yo llego y veo que la de allá es mejor que la de acá, y éramos amigos allá, pero acá no, volvemos a ser enemigos, entonces de pronto allá (INPEC) ellos están haciendo algo bueno, y llegan nuevamente al sector, y se encuentra con nuevas personas y vuelven y se agrupan” (E2YS:89)

De otro lado, cabe mencionar que los espacios públicos más usados por los grupos de jóvenes o delincuenciales están claramente diferenciados y son relativamente herméticos, por lo anterior, se convierten en referentes de la demarcación territorial en los diferentes sectores del barrio, además de definirse en el imaginario colectivo como sectores de alta peligrosidad y por lo tanto, difíciles de transitar.

La violencia²⁸ es un fenómeno social que se ha convertido en “pan de cada día” con ciertos matices en el tiempo, a propósito de ello, Erika también comentó:

“ (...) Pues ahora es cierto que Potrero Grande está pasando por un proceso de violencia, porque no se puede tapar el sol con un dedo, pero cuando en un inicio, era peor, uno no podía salir una hora, sin que se encontrará con un balaceras, adelante hacia atrás, eh a las dos cuadras, porque, porque como era pandillas, y entonces, como reubicaron así sin tener en cuenta estas situaciones, entonces lo que hacían los muchachos eran peliarse, enfrentarse incluso con la misma policía,

²⁸ En términos generales, la violencia urbana es un fenómeno tan notorio como problemático, pero la mayor parte de las veces se ve reducido conceptualmente a su aspecto exclusivamente delincencial, al menos desde los grandes medios de difusión, por donde se expresan la opinión pública, la de los expertos y la del Estado. La nota común es concebir como violencia a las agresiones físicas sufridas por el ciudadano individual, en desmedro de la violencia simbólica y la agresión social, como la segregación y la estigmatización de grupos y sectores. Además parecería que solo se piensa en términos de conductas individuales desviadas de la norma y cuyo contexto no iría más allá del lugar físico donde ocurren (De acuerdo con Gravano, 2003:28).

entonces yo creo que en esa parte a pesar de que hicimos mucho como líderes, porque fueron muchos líderes que trabajamos para este proceso, yo creo que faltó más esa parte, como de conocer la población, el mirar que características traía cada una, es como tener en cuenta esas situaciones que pueden evitar muchas situaciones que se presentaron, pérdidas de niños por balaceras, mujeres, hombres, adultos, entonces esas situaciones fueran un poco más organizadas se fueron podía evitar mucho más” (E2YS:78)

La violencia entonces es una de las principales problemáticas que vivencian los pobladores, en algunos casos y en épocas diferentes, la gente se siente atemorizada para transitar por las calles libremente. Sumado a ello, Erika alude a:

“(…) anteriormente, se nos cobraba por casa dos mil pesos semanales, ehh, por la vigilancia, luego la subieron a cuatro mil pesos, y cuando las personas, pero eso eran en casas, los negocios ya pagan una cuota mayor porque son negocios, entonces dependiendo de cómo sea la entrada de ese negocio, paga cuarenta mil, cincuenta mil semanales, hasta cien mil pesos y las personas que no pagan muy sencillo, les mandan a robar lo que ellos tienen dentro de la casa, o empiezan las amenazas o el tiroteo, les hacen algo, entonces por obligación, la gente tiene que pagar, o dejar el negocio que tenga, así funciona la extorsión acá en el barrio” (E1YS:98).

Asimismo, tal como lo proponen los entrevistados en el barrio coexisten procesos de estigmatización y falta de oportunidades laborales para sus pobladores, especialmente para los “muchachos” lo que ha propiciado la emergencia de hechos de violencia en el barrio. Algunos comentarios al respecto por parte de los habitantes entrevistados:

“como yo te decía con los muchachos, ese fue el foco, están robando que están matando, hablemos con ellos, muchachos qué quieren, ellos nos comentaban que es la oportunidad de empleo que no se les da (...)” (E2LC:35)

“anteriormente no se podía ir a ninguna institución a solicitar trabajo y decir yo vivo en Potrero Grande, porque automáticamente, era como si uno anduviera con un velo, que lo cubriera y no te veían, a usted vive en Potrero Grande, ah bueno, después la llamamos, y hasta ahí era la entrevista (...)” (E2YS:34)

Por otro lado, se logró evidenciar que si bien en los comentarios de los líderes y habitantes entrevistados se observan percepciones negativas sobre el futuro del barrio, se reconoce que algunos actores que le otorgan un sentido de reconocimiento positivo y lo definen como bueno para vivir, en este sentido, no sólo basta con habitar el espacio, es necesario sentirlo, vivirlo y disfrutarlo posibilitando la permanencia y proyección en el mismo. A continuación un comentario que ilustra lo referido anteriormente:

“de alguna forma todos estos golpes, decía mi mamá, que los golpes en la cabeza daban entendimiento, entonces todas esas cosas posibilita que la gente empiece a pensar diferente, en su



forma de vida, en su familia, si, porque pues aquí le toco a uno, vender una casa aquí significa regalarla, irse a otro lado, entonces la gente tiene que aprender a vivir aquí, y vivir bien, en familia, con el vecino, entonces el futuro muestra un panorama positivo, tiene que mejorar poco a poco, pero poco a poco, yo le deparo un futuro venidero bueno, pero pues igual, uno siendo consciente de que tiene que aportar su granito de arena para que eso sea, así, por ejemplo acá hay gente con un liderazgo más que otros, entonces uno puede incidir desde esa perspectiva que se tiene de los otros, porque esto es de nosotros, tenemos que tener sentido de pertenencia, y tenemos que defenderlo como sea, porque aquí vamos a criar a nuestros hijos, entonces yo le deparo un futuro muy bueno” (Alirio, habitante y líder comunitario del barrio)(E1HI:69)

Desde lo referido por los entrevistados, se puede interpretar que sus vivencias en el barrio, animan sus formas de vida, conflictos y convivencia en el lugar. Por ello, la perspectiva futura de residencia en él se relaciona con la experiencia de vida en éste, de la historia que se ha construido en él, de la perspectiva con la que se le mira y se le ha mirado. En este sentido, la percepción que los entrevistados tienen sobre su barrio, se relaciona directamente con las problemáticas que éstos identifican en el mismo. Lo anterior ha servido de sustento para la creación de iniciativas comunitarias que reúnen intereses comunes en torno a la solución o disminución de las necesidades insatisfechas en la comunidad. Como ejemplo de ello, se retoma el comentario de Alirio, líder comunitario y habitante del barrio:

“Lo cierto es que Potrero Grande hay un recurso humano importante, hay personas que de verdad, sienten y quieren su barrio, y quieren que su barrio mejore, están hay gente que se está empezando a despertar, hay ente que estaba en el anonimato, pero se están dando cuenta que es importante estar pendiente de la cosas sí, y que pues eso va a contribuir que el proceso sea más rápido, si, donde todos converjamos, las cosas funcionan de la mejor manera (...) por ejemplo, en el caso mío, ahora estoy dedicado a otro frente que es el deportivo, porque creo que llevo, voy para ocho años desgastándome, dando ideas buenas, te cuento que tenemos una Corporación Empresarial Nuevo Amanecer, eh esa corporación ha venido trabajando, pero anteriormente, trabajo fuertemente, nace de un programa que viene del Sena-Bolívar, se llama LEO (Laboratorio Experimental de Organización socio-empresarial) el objetivo era elevar como los niveles de consciencia tanto empresarial como social de la comunidad, pero, el enfoque más dado era el empresarial, entonces logramos ubicar la corporación empresarial, empezamos a trabajar en función de eso, ehh de hecho, de la corporación tenemos muchas muchachas por la gestión que hicimos, están hoy en día con el jardín social, porque nosotros trabajamos articuladamente con las entidades tanto privadas como públicas y había una credibilidad importantísima en esta organización, y mirábamos todos los frentes, porque nosotros siempre teníamos en cuenta, eh, pues la parte del desarrollo endógeno y exógeno, nosotros no podemos permitir que todo nos lo traigan, y nos enfocamos en el desarrollo endógeno, si, buscamos iniciativas, la parte ambiental, nosotros producimos abono orgánico, nosotros reciclamos, hicimos límpido, desde acá desde nosotros, haber como empezábamos a generar esas ideas productivas para que la comunidad, tuviese un poder adquisitivo (...) en este momento, estamos trabajando cuatro personas, trabajando calladitos, pero, ahí estamos, desde la parte organizativa, muchas organizaciones aquí han trabajado fuerte, está Coretta King, con la biblioteca, están los Felinos, que también trabajan la parte deportiva, en fin, hay una cantidad de organizaciones en el barrio” (E1HI:90)



En este orden de ideas, se logró evidenciar en los discursos de los habitantes y líderes entrevistados, sus valoraciones respecto al futuro del barrio y su continuidad en el mismo, destacando de un lado, las dimensiones socio-afectivas que los vinculan, la red de relaciones que han construido y los cambios vitales que se han producido en sus biografías. Además de ello es importante destacar la analogía que se observa entre la propia vida vivida y el escenario donde transcurre, se convierte en un protagonista simbólico que adquiere sentidos específicos según las experiencias que ahí ocurren.

Para finalizar, se reconoce que si bien el Estado tiene el poder para incidir en el desarrollo del barrio y de la ciudad, a través de la norma, la planeación, la toma de decisiones, la asignación presupuestal y la implementación de programas y proyectos, no cuenta con la total legitimidad ni con la capacidad para interactuar con ese territorio que se construye día a día en los procesos socioculturales, sociopolíticos y económicos del contexto local y nacional.



6. Consideraciones finales

A continuación se plasman las consideraciones finales, las cuales han sido planteadas con base en los principales hallazgos del proceso de investigación analizados a la luz de tres perspectivas: las claves teóricas, la metodología utilizada y la temática abordada.

Pese al objetivo loable que se persiguió con la construcción del barrio Potrero Grande, se evidencia paradójicamente que en este escenario es donde más se ha ejercido violencia simbólica asociada al tono asistencialista, desarticulado y poco dialogante de la intervención municipal que le dio origen al barrio; agudizando de esta manera el desconocimiento, la violencia y la marginalización de los pobladores que allí habitan. Los “intervenidos” se constituyeron en consumidores de la oferta de reubicación más que en sujetos de derechos, coartando de esta manera, el ejercicio de sus deberes y derechos los cuales no deberían restringirse a la condición de “población objeto” de proyectos de intervención social. Lo anterior también es el fiel reflejo de la forma en que se piensa al “sujeto intervenido” y las concepciones de las problemáticas a intervenir.

Sin embargo, los habitantes de Potrero Grande han encontrado signos para leer de otra manera su territorio y reconocer los cambios vividos después de diferentes oleadas de violencia y procesos de intervención que se han desarrollado en el barrio. De igual manera el requerimiento constante de transformar sus problemáticas (violencia, convivencia y estigmatización) y el cuestionamiento frente a las intervenciones realizadas, se constituyen en una potencialidad en la medida que movilizó a los habitantes del barrio a organizarse y a emprender acciones en pro de encontrar recursos para satisfacerlas. Lo anterior se relaciona también con la capacidad de los pobladores y líderes del barrio para definir sus necesidades y reelaborarlas como demandas trasciendo sus alternativas de solución a través de la organización para construir otras opciones de vida y sentidos de futuro colectivo que dan aliento a propuestas y proyectos alternativos.



En sintonía con lo anterior, el trabajo de campo realizado permitió trascender algunas narrativas en donde se pone de relieve la vulnerabilidad, estigmatización social y los conflictos que han emergido en el barrio asociados a la convivencia y violencia en el mismo, comprendiendo como dichas narrativas operan como ordenadores de miradas que predisponen actitudes e intenciones de los pobladores del barrio, actores institucionales y habitantes de la ciudad en general.

Al indagar directamente a los pobladores sobre sus vidas y su entorno barrial, se desdibujan inmediatamente los adjetivos en que los encuadran las narrativas generalmente difundidas por los agentes del Estado, los medios de comunicación y la autoridad policial (quienes difunden una fuerte carga de estigmatización hacia los pobladores del barrio), emergiendo un caudal de expresiones que trascienden la experiencia violenta a la que suele ser reducido el barrio.

También en dichas narrativas es posible reconocer la preocupación de los habitantes por la proyección del barrio en un clima de incertidumbre, en el cual no se cuentan con referentes estables sino experiencias que se movilizan entre el azar, la diferencia y por supuesto, el conflicto (Sánchez & González, 2006 p. 158-161.). De igual manera no se puede desconocer que algunos líderes y habitantes del barrio quienes han vivenciado diferentes procesos de intervención en el mismo, suelen incorporar algunos términos institucionales y en muchas ocasiones acuden a éstos como una forma de adquirir resonancia y distinción respecto al cometido que persiguen. La intersección de dichas narrativas, muchas veces conflictivas entre sí, otorgan singularidad al barrio, dejan de ser un “dato” y se reconocen como una construcción social en permanente reformulación abordable desde marcos teóricos dialécticos y dinámicos (De acuerdo con Lois, 2010).

Ahora bien, respecto a los programas de intervención que desde la voz de habitantes y líderes han contribuido a la transformación del barrio, es preciso señalar las limitaciones (a nivel metodológico) que subyacen a dichos programas; especialmente en la capacidad de incidencia que sobre éstos tienen los habitantes, reiterando de esta manera condiciones de desigualdad lo que se refuerza a través de discursos en donde se nombra al “otro”, al



intervenido, no desde su lugar productivo sino desde su carencia (se habla, por ejemplo, jóvenes en alto riesgo, vulnerables, niños abandonados, familias vulnerables) lo que termina afectando la ubicación de éstos como sujetos de demanda y autonomía, además de derivar en construcciones simplificadas de la realidad que guían el quehacer de forma irreflexiva.

En este orden de ideas adquieren importancia los objetivos y metodología propuestos para el desarrollo del proceso de investigación. Si bien los estudios (revisados) a propósito de la categoría construcción de lugar han centrado su análisis en actores y acciones privilegiando los referentes históricos, fue necesario complejizar el análisis de dicha categoría aludiendo a las diferentes concepciones, políticas, intencionalidad y efectos no intencionados que subyacen al quehacer institucional, además de comprender las relaciones existentes entre intervención social, las diferentes dinámicas espacio-temporales al igual que la significación de las relaciones, los conflictos e identidades que están en juego desde las múltiples interacciones que emergen en el lugar (tomando como referencia el barrio Potrero Grande en Cali).

Asimismo, se planteó que en el análisis de la configuración de este barrio se aludiría también a la producción de sentidos de lugar por parte de sus actores y las prácticas que configuran sus poderes e identidades construidas en permanente interacción. En coherencia con lo anterior, se construyó una metodología que a través de entrevistas semi-estructuradas y la cartografía social -principalmente- permitió reconocer las voces de los habitantes y actores institucionales presentes en el barrio con el fin de comprender cómo viven y experimentan su cotidianidad y las interacciones que subyacen en torno a la construcción, transformación y apropiación del barrio, además de sus vivencias en relación con el origen del barrio (pasado) y la proyección a futuro del mismo.

En este sentido, se reconoció como punto de partida que todos los actores sociales tienen unos saberes por compartir y aportar en los procesos de construcción social del conocimiento en torno a sus realidades socioculturales, ambientales, políticas y económicas.



Si bien lo anterior es una potencialidad, también tiene sus limitaciones, especialmente cuando los sujetos no brindan la información suficiente o está es fragmentada, también se corre el riesgo de reducirlos a su propia y única palabra o pretender captar realidades colectivas a través de sujetos individuales.

Pese a las limitaciones señaladas, la potencialidad de esta investigación está en la posibilidad de acceder al universo simbólico de los habitantes, líderes y actores institucionales participantes en la investigación, además de conocer las relaciones que se entretejen en éstos logrando así la comprensión de los problemas, de las potencialidades y los conflictos que se dinamizan en el barrio, así como las amenazas, fortalezas y oportunidades que derivan de ello. Esto último se constituye como un elemento que potencia la idea de intervención desde el ejercicio de investigación realizado, en tanto que posibilitó la creación de espacios de reflexión y diálogo entre diferentes visiones sobre el barrio, lo que se espera contribuirá de algún modo a la construcción/consolidación de iniciativas de trabajo en pro de la transformación del mismo desde las visiones que construyen frente a éste.

Otro aspecto a resaltar es la relevancia de este tipo de investigaciones en el marco de la maestría en intervención social, dado que, se posibilitó el abordaje de las diferentes concepciones y efectos no intencionados, que subyacen al quehacer institucional en la configuración del barrio Potrero Grande en Cali. Lo anterior también derivó en la realización de lecturas del contexto y en contexto, lo que sin duda alguna contribuye a la reflexión epistemológica, teórico-conceptual, metodológica y ético-política sobre la intervención social.

De igual manera, es preciso enunciar las implicaciones que trae consigo la realización de este tipo de investigaciones en el marco una maestría, pues involucra la puesta en escena de una serie de conocimientos y referentes no sólo epistemológicos, teóricos y metodológicos sino prácticos y de habilidades empáticas, abordados en el desarrollo de la formación académica y personal.



No sólo es un reto de artesanía intelectual, pues implica la construcción de diferentes formas y lecturas de aproximación a un contexto barrial en donde se evidencian múltiples problemáticas asociadas a condiciones de estigmatización, vulnerabilidad y violencia. Es en este escenario donde se conjugan los saberes y voces de los sujetos y del profesional que investiga y en donde hay lugar a diversas interpretaciones, lo que permite identificar nuevos elementos que operan dentro de las fuerzas, tensiones y contradicciones que subyacen en la práctica investigativa y el ejercicio profesional.

Por último, es preciso señalar que no se aprovechó toda la información gestionada en el trabajo de campo. Reconozco la imposibilidad de categorizar estrictamente los hallazgos de esta investigación con los objetivos de la misma, no obstante, creo que los resultados de este trabajo ayudan a responder a la pregunta de la que se derivó esta investigación.



8. Referencias bibliográficas

- Agnew, John (1987). *Place and Politics: the geographical mediation of State and Society*. Boston and London: Allen and Unwin.
- Aguilar, Miguel Ángel (2011). Del espacio al lugar: un análisis de la consolidación urbana local desde la perspectiva narrativa. En: *Alteridades*, vol. 21, núm. 41, enero-junio. Pp. 145-160. Universidad Autónoma Metropolitana, Distrito Federal, México. Recuperado de: http://www.lapatria.com/sites/default/files/archivos/2012/Sep/02_mexico.pdf.
- Alonso, Luis Enrique (1998). *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa*. España: Fundamentos.
- Álzate, María Victoria (2003). *La Infancia: concepciones y perspectivas*. Editorial Papiro, Pereira.
- Bello, Martha et al (2005) *Bojayá, memoria y río: violencia política, daño y reparación*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas.
- Bello, Martha y Millán, Constanza (2005). La intervención institucional en contextos culturalmente distintos: lógicas en tensión y contradicción En: *PALIMPSESTO*. Pp. 250-260. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/palimpsestvs/article/download/8079/8723::pdf>.
- Berger, Peter y Luckman, Thomas (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amortuo.
- Bonilla, Elssy y Rodríguez, Penélope (2000) *Más allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales*. Santafé de Bogotá: Norma.
- Boyer, Amalia (2007). Hacia una crítica de la razón geográfica. En: *UNIVERSITAS PHILOSOPHICA*, (24), 49. Pp. 159- 174. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2882352.pdf>.
- Chamlee, Emile; Storr, Virgil (2009). There's no place like new orleans": Sense of place and community recovery in the ninth ward after hurricane Katrina. En: *Journal of Urban Affairs*, Volume 31, Number 5, Pp. 615-634. Recuperado de: http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1711286.
- Carballeda, Alfredo (2002). Crisis, nuevos escenarios e intervención en lo social. En: *La intervención en lo social*. Argentina: Paidós.
- _____ (2010). La intervención en lo social como dispositivo. Una mirada desde los escenarios actuales. En: *Revista Trabajo Social UNAM*, VI Época, Núm 1, Pp. 46 – 59. Recuperado de: https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/revista_cs/article/view/409/1431.
- Carrillo, Alfonso (s.f). Vínculos comunitarios y reconstrucción social. Recuperado de: http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/43_05ens.pdf.
- Castell, Manuel (2009). *Comunicación y poder*. Traducido por María Hernández Díaz. Madrid: Alianza Editorial, S. A.
- Castrillón, María del Carmen (2012). Entre la minoridad y la ciudadanía. Sensibilidades legales sobre la normatividad de protección de la niñez y la adolescencia en Colombia. En: *Universitas Humanística* No.73 enero-junio. Pp. 87-106. Bogotá – Colombia. Recuperado de:

<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/3631/2771>.

Cicchelli-Pugeault, Catherine, Cicchelli, Vincenzo (1999). *Las teorías sociológicas de la Familia*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Cronología proceso del relocalización familias asentadas subnormalmente en Jarillón Río Cauca y la Laguna del Pondaje (s.f) Cali: Gobernación del Valle

Diapola, Esteban (2013). El lugar como dispositivo estético: flujos, pasajes y recorridos de la experiencia urbana [versión electrónica]. En: *Soc. e Cult., Goiânia*, Vol. 16, No. 1, Pp. 27-35 Recuperado de: <http://www.revistas.ufg.br/index.php/fchf/article/download/28206/16052>.

Díaz, Cecilia (2005). Aproximaciones al arraigo y al desarraigo femenino en el medio rural: mujeres jóvenes en busca de una nueva identidad rural [versión electrónica]. En: *Papers* 75, Pp. 63-84. Recuperado de: <http://ddd.uab.es/pub/papers/02102862n75/02102862n75p63.pdf>. Accesado: octubre de 2013.

Fantova, Fernando (2007). Repensando la intervención social En: *Documentación Social*, Núm. 147. Pp. 183-198. Recuperado de: http://fantova.net/?wpfb_dl=139.

García, Clara y Aramburo, Clara (comp) (2009). *Universos socio-espaciales. Procedencias y destinos*. Bogotá: Siglo del hombre editores, INER, Universidad de Antioquia.

Garzón, María A. (2008) El lugar como política y las políticas de lugar. Herramientas para pensar el lugar. En: *Signo y Pensamiento*, vol. XXVII, núm. 53, julio-diciembre. Pp. 92-103. Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86011529006>.

Giddens, Anthony (1995). *La Constitución de la Sociedad. Bases para teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

Giménez, Gilberto (2000). Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. En: Rosales, Rocío (ed.) *Globalización y regiones en México*. Pp. 19-52. Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de: <http://www.mexicanosdisenando.org.mx/WebMaster/Articulos/GG.Territorio.pdf>.

Gregorio, Carmen y Franzé, Adela (1999). Intervención social con población inmigrante: esos «otros» culturales En: *Dossier Intervención Psicosocial* Vol. 8. N.º 2. Pp. 163-175. Recuperado de: <http://www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/social/47534.pdf>.

Goffman, Erving (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. Traducción de Leonor Guinsberg. Buenos Aires: Amortuo

Gupta, Akhi; Ferguson, James (2008) Más allá de la “cultura”: espacio, identidades y políticas de la diferencia. En: *Antípoda* N° 7 julio-diciembre. Pp. 233-256. Traducción Erna von der Walde Recuperado de: <http://antipoda.uniandes.edu.co/view.php/119/view.php>.

Hammen, María Clara Van Der, Lulle, Thierry, Palacio, Dolly Cristina (2009). La construcción del patrimonio como lugar: un estudio de caso en Bogotá. En: *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* (Enero-Junio). Pp. 61-85. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81411888004> .



- Hernández, Bernardo; Hidalgo, Carmen; Salazar, Esther y Hess, Stephany (2007). Place attachment and place identity in natives and non-natives. En: *Journal of Environmental Psychology*, No. 27 (4). Pp. 310-319. Recuperado de: <http://www.psy21.t2v.com/documentos/documentos/documento-69.pdf>.
- Hernández, Jaime (2013). Construcción social de espacio público en barrios populares de Bogotá. En: *Revista INVI* N° 78/Agosto/Volumen N° 28. Pp. 143-178. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=258289080005>.
- Hidalgo, Carmen; Hernández, Bernardo (2001). Place attachment: conceptual and empirical questions. En: *Journal of Environmental Psychology* No. 21, Pp. 273-281. Recuperado de: <http://www.psy21.t2v.com/documentos/documentos/documento-66.pdf>.
- Hurtado, Juan Gabriel y Chadon, Anne Catherine (2012). *Vivienda social y reasentamiento, una visión crítica desde el hábitat*. Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales. Manizales: Dirección de Investigación y Extensión de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura.
- Informe Seguimiento al Plan Jarillón de Cali – PJC Línea De Acción Reducción de la Vulnerabilidad Social, por el Derecho a la Ciudad (2016). Procuraduría General de la Nación y Personería de Santiago de Cali.
- Jorgensen, Bradley & Stedman, Richard (2001). Sense of place as an attitude: Lakeshore property owners attitudes toward their properties En: *Journal of Environmental Psychology*, Vol. 21 (3), Pp. 233-248. Recuperado de: http://www.wsl.ch/info/mitarbeitende/hunziker/teaching/download_mat/07-2_Jorgenson_Stedman_2001.pdf.
- Lewicka, María (2008). Place attachment, place identity, and place memory: Restoring the forgotten city past. En: *Journal of Environmental Psychology* 28. Pp. 209–231. Recuperado de: http://psych.uw.edu.pl/zalacznik/ml/publikacje/Lewicka_JEP_2008.pdf.
- Lindón, Alicia (2005). El mito de la casa propia y las formas de habitar. En: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. 9 No. 194. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-20.htm>.
- _____ (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. En: *Revista Eure* Vol. XXXIII, N° 99. Pp. 31-46, Santiago de Chile. Recuperado de: <http://www.scielo.cl/pdf/eure/v33n99/art04.pdf>.
- Lois, María (2010). Estructuración y espacio: la perspectiva de Lugar. En: *Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 1, núm. 2. Pp. 207-231. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/36327/35194>.
- Mardones, Rodolfo (2014). Espacialidad y construcción de lugar: El caso del holograma espacial de la violencia de género. En: *Psicoperspectivas*, Vol. 13, N° 2, Pp. 79-87. Recuperado de: <http://www.psicoperspectivas.cl/doi:10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL13-ISSUE2-FULLTEXT-418>.
- Massey, Doreen (1994). *Space, Place and Gender*. Minnesota, University of Minnesota Press.

- _____. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En: Arfuch, Leonor (comp). *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Pp. 101-127. Buenos Aires: Paidós.
- Mendoza, Cristóbal; Bartolo, Diana (2012). Lugar, sentido de lugar y procesos migratorios. Migración internacional desde la periferia de la Ciudad de México. En: *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, vol. 58/1 Pp. 51-77. Recuperado de: http://ddd.uab.cat/pub/dag/dag_a2012m1-4v58n1/dag_a2012m1-4v58n1p51.pdf.
- Mendoza, Cristóbal (2012). Mapas mentales, sentido de lugar y procesos migratorios: la comunidad mexicana en Albuquerque (Nuevo México). En: *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, vol. 21, núm. 2, julio-diciembre, Pp. 29-43, Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/32211/36768>.
- Mercado, Asael y Hernández, Alejandrina (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. En: *Convergencia*, Revista de Ciencias Sociales, Núm. 53, Pp. 229-251. Universidad Autónoma del Estado de México. Recuperado de: http://convergencia.uaemex.mx/rev53/pdf/13_Asael%20Mercado%20Maldonado.pdf.
- Montoya, Vladimir (2009). La cartografía social como instrumento para otras geografías. Apuntes para un diálogo de saberes territoriales. Pp. 113-136. En: García, Clara y Aramburo, Clara (comp) (2009). *Universos socio-espaciales. Procedencias y destinos*. Bogotá: Siglo del hombre editores, INER, Universidad de Antioquía.
- Naranjo, Gloria (2004). Ciudades y desplazamiento forzado en Colombia. El reasentamiento de hecho y el derecho al restablecimiento en contextos conflictivos de urbanización. En: Bello, Martha Nubia (ed.) *Desplazamiento Forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo*. Pp. 279 – 309. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Naranjo, Gloria y Hurtado, Deicy (2005). Migrantes y desplazados en las ciudades La negociación de identidades culturales y políticas. En: *Palimpsesto*. Pp. 136-142. Facultad de Ciencias Humanas- Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Observatorio Social de Cali (2011). *Violencia, convivencia y dinámica social en Cali: lectura desde el observatorio social*. Secretaria de Gobierno, Convivencia y Seguridad Alcaldía Municipal de Santiago de Cali. Recuperado de: www.cali.gov.co/descargar.php?id=34455.
- Observatorio de realidades sociales de la Arquidiócesis de Cali (2014). *Potrero Grande: vidas en busca de la reconciliación*. No. 2. Edición especial. Arquidiócesis de Cali. Cali: Merlin SAS.
- Osorio, Fanny et al (2002). La casa de Justicia: un referente simbólico para la movilización de imaginarios de convivencia democrática comuna cinco Manizales. En: *Acercamiento a la vida social*. Centro de Estudios y Desarrollo Alternativo de Territorios de Conflicto, Violencia y Convivencia Social-CEDAT- Manizales: Universidad de Caldas.
- Ortiz, Anna (2004). Reflexiones en torno a la construcción cotidiana y colectiva del sentido de lugar en Barcelona. En: *POLIS 04 volumen 1*, Pp. 161-183. Recuperado de: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/polis/cont/20041/art/art9.pdf>.
- Quezada, Margarita (2006). *Proceso de formación de identidades socioterritoriales en escuelas públicas de Ecatepec, Estado de México*. UNAM. Tesis de doctorado en Ciencias Políticas y

- Sociales con orientación en Sociología. Recuperado:
<http://132.248.35.1/bibliovirtual/tesis/quezada/index.html>.
- Ramkissoon, Haywantee; Weiler, Betty & Smith, Liam (2010). Pro-environmental behaviours and park visitors: The effect of place attachment. En: *Journal of Sustainable Tourism*, Vol. 20, No. 2, Pp. 257-276. Recuperado de:
http://epubs.scu.edu.au/cgi/viewcontent.cgi?article=1755&context=tourism_pubs.
- Rozas Pagaza, Margarita (2004). *La intervención profesional en relación con la cuestión social. El Caso de Trabajo social*. Buenos Aires: Espacio.
- Schutz, Alfred y Luckman, Thomas (2003). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortú.
- Sunkel, Guillermo (2009). Sentido de pertenencia en la juventud latinoamericana: identidades que se van y expectativas que se proyectan. En: *Pensamiento Iberoamericano*. Pp. 183-202. Recuperado de:
<http://www.pensamientoiberoamericano.org/xnumeros/3/pdf/pensamientoIberoamericano-83.pdf>.
- Torrente, Ginesa; Ruiz, José; Hernández, María y Rodríguez, Ángel (2011). Construcción de una escala para medir el arraigo en inmigrantes latinoamericanos. En: *Anales de psicología*, vol. 27, Núm 3 (octubre), Pp. 843-851. España: Universidad de Murcia. Recuperado de:
<http://revistas.um.es/analesps/article/view/135591/123661>.
- Torres, Alonso (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol. 4, Nº. 2, Pp. 1-23. Recuperado de:
<http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/399>.
- Torres, Alfonso (2012). Pensar la participación. Entre autores, prácticas y actores. En: Torres, Angie y Torres, Alfonso (coordinadores) *Actores, prácticas y sentidos de la participación local en Bogotá*. Pp. 1-24. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia. Recuperado de:
http://datateca.unad.edu.co/contenidos/403033/403033-2015.8.2/Material_de_apoyo/Pensar_la_participacion_1_.pdf.
- Trujillo, Claudia (2004). *Habitar, vivir e imaginar el espacio urbano. Un estudio sobre la identidad socioterritorial en Huxquilican, Estado de México*. Tesis de grado para obtener título de Licenciada en Antropología. México: Universidad de Iztapalapa. Recuperado de:
<http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=11792&docs=UAMI11792.PD>.
- Umbarila, Patricia (2012). La familia como sujeto en los procesos de intervención social. En: *Trabajo Social N.º 14*, enero-diciembre. Pp. 59-78. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4378030.pdf>.
- Uribe, Hernando; Holguín, Carmen y Ayala, Germán (2016). De “invasores” a población urbanizada: encerramiento simbólico de los habitantes de Potrero Grande en Cali-Colombia. En: *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social* No. 21. Pp. 181-211. Cali: Universidad del Valle. Recuperado de:
<http://revistaprospectiva.univalle.edu.co/index.php/prospectiva/article/download/3967/3657>.

Varela, Daniel (2010). Cuando el intervenido interpela intervención. Excombatientes de grupos armados ilegales en proceso de “re-integración”. En: Mosquera, Claudia; Martínez, Marco y Lorente, Belén (eds.) *Intervención social, cultura y ética: un debate interdisciplinario*. Pp. 93-124. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Biblioteca abierta.





Universidad
del Valle